

multiplícate

multiplícate

discípulos haciendo discípulos



francis chan

con mark beuving

prólogo de **david platt**

Multiplícate
Publicado por David C Cook
4050 Lee Vance View
Colorado Springs, CO 80918 U.S.A.

David C Cook Distribución en Canada
55 Woodslee Avenue, Paris, Ontario, Canada N3L 3E5

David C Cook U.K., Kingsway Communications
Eastbourne, East Sussex BN23 6NT, Inglaterra

El logo con la C en un círculo es una marca registrada de David C Cook.

Todos los derechos reservados. Excepto por breves extractos para propósitos de revisión, ninguna parte de este libro puede ser reproducida o utilizada en ninguna forma sin un permiso escrito del publicador.

Los sitios web recomendados a través de este libro son ofrecidos como un recurso para usted. Estos sitios no pretenden estar implicados en el aval de parte de David C Cook, ni respondemos por dicho contenido

Texto bíblico: Reina-Valera 1960 [™] © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960.
Derechos renovados 1988, Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

El Autor ha añadido cursivas a las citas bíblicas para dar énfasis.

LCCN 2012948821
ISBN 978-0-7814-0954-4
eISBN 978-0-7814-0957-5

© 2012 Francis Chan, Mark Beuving

El equipo: Don Pape, Amy Konyndyk, Nick Lee, Renada Arens, Karen Athen
Diseño de portada: Jim Elliston, Nick Lee
Traducción: Elizabeth Larrosa

Primera Edición 2012

Contenido

Prólogo 7

Cómo utilizar este material 9

Parte I: Viviendo como un Hacedor de Discípulos

1: ¿Qué es un Discípulo? 15

2: El Mandato a Hacer Discípulos 27

3: El Corazón de un Hacedor de Discípulos 39

Parte II: Viviendo como Iglesia

1: La Vida en la Iglesia 51

2: La Iglesia Local 67

3: La Iglesia Global 79

Parte III: Cómo Estudiar la Biblia

1: ¿Por Qué Estudiar la Biblia? 93

2: Estudiando la Biblia en Oración y Obediencia 111

3: Estudiando Lógicamente 125

Parte IV: Comprendiendo el Antiguo Testamento

1: La Creación 141

2: La Caída 153

3: El Pacto de Dios con Abraham 163

4: Éxodo y Redención 175

5: El Pacto de Dios con Moisés 189

6: Sacrificio y Expiación	201
7: La Presencia de Dios en la Tierra	213
8: El Reino de Dios	225
9: Exilio y Promesa de Restauración	239

Parte V: Comprendiendo el Nuevo Testamento

1: Jesús el Mesías	253
2: La Gran Comisión.	269
3: El Espíritu de Dios.	281
4: La Iglesia Primitiva	291
5: Buenas Nuevas Para Todas las Naciones	305
6: El Fin de la Historia	317

¿A dónde vamos de aquí?	333
--	------------

Prólogo

Desde el principio de la Cristiandad, el reboamiento natural de ser un discípulo de Jesús ha sido el hacer discípulos de Jesús. “Venid en pos de mí,” dijo Jesús “y os haré pescadores de hombres.” (Mt. 4:19) Ésta es una promesa: Jesús tomaría a Sus discípulos y los haría hacedores de discípulos. Y era un mandato: El llamó a cada uno de Sus discípulos al final de Mateo a ir y hacer discípulos de todas las naciones, bautizándolos y enseñándoles a obedecerle a Él (Mateo 28:19–20). Desde el principio, el diseño de Dios ha sido para cada discípulo en particular, el que haga discípulos, que a su vez hagan otros discípulos hasta que el evangelio se extienda a todas las personas.

Con todo, hemos tomado trágica y sutilmente este costoso mandamiento de Cristo de ir, bautizar y enseñar a todas las naciones y lo hemos deformado en un confortable llamado para los Cristianos a venir, ser bautizados y escuchar en un lugar. Si usted fuera a preguntar a individuos Cristianos de hoy qué significa hacer discípulos, obtendría pensamientos mezclados, respuestas ambiguas, y probablemente miradas perdidas. En toda nuestra actividad como Cristianos y con todos los recursos en la Iglesia, estamos en peligro de ignorar prácticamente la comisión de Cristo. Vemos el evangelismo como un tema pavoroso, reducimos el discipulado a un programa enlatado y así es que muchas iglesias finalizan al margen teniendo una perspectiva de espectador que delega el discipulado a los pastores y profesionales, ministros y misioneros.

Pero esta no es la forma en que se supone deba ser. Jesús nos ha invitado a todos nosotros a ser parte de Su plan. Él ha designado a todo Su pueblo para conocer Su gozo al compartir Su amor, extendiendo Su Palabra y multiplicando Su vida entre todos los pueblos de la tierra. Este es el gran propósito por el cual fuimos creados: para disfrutar la gracia de Cristo al extender el evangelio de Él desde donde sea que vivamos hasta los confines de la tierra y su propósito es digno de la entrega de nuestras vidas en la búsqueda de alcanzarlo. Es digno para miles de millones de personas que no conocen aún la gracia y majestad de Dios en Cristo. Y además es digno para usted y para mí, porque fuimos hechos discípulos que hacen discípulos hasta el día cuando veamos el rostro de Aquel al que seguimos y juntos con todas las naciones experimentemos Su satisfacción por toda la eternidad.

Éste es el corazón detrás del material que sostiene en sus manos. Cuando Francis Chan y yo nos encontramos por primera vez, nuestros corazones resonaron de inmediato alrededor de una pasión compartida de hacer discípulos.

Tenemos mucho que aprender, pero tenemos el deseo de hacer discípulos en nuestras vidas y anhelamos celosamente ver cada miembro de la iglesia movilizado en cuanto a hacer discípulos a través de sus vidas. Este material es parte del producto de esa pasión. Francis y Marcos han provisto una herramienta simple, práctica, bíblica, servicial y personal para hacer discípulos de Jesús que quieren hacer discípulos de Jesús. Oro, pues, que sea utilizada en la gracia de Dios como combustible de multiplicación del amor y la vida de Cristo literalmente por todo el mundo para la suprema gloria del nombre de Dios.

David Platt

Cómo utilizar este material

Después de que Jesús resucitó de la tumba, dejó a Sus seguidores con un simple mandamiento “Id, y haced discípulos a todas las naciones”. La iglesia debería ser conocida por esto. Si hemos de llamarnos seguidores de Jesucristo, deberíamos estar haciendo discípulos.

No obstante, la mayoría de los cristianos hoy en día no son conocidos por ser hacedores de discípulos. Hemos desarrollado una cultura en donde un ministro ministra y el resto de nosotros se sienta en un banco y disfruta la “iglesia” desde una distancia confortable. Esto no es lo que Dios pretendía para Su iglesia. Cada cristiano es llamado por Dios a ministrar. Usted está llamado a hacer discípulos.

Multiplícate está diseñado como un recurso simple que usted puede utilizar para comenzar a hacer discípulos. Nuestra oración es que le dará a usted la confianza que necesita para pararse en fe y discipular a las personas que Dios ha colocado en su vida.

Utilizando este material

Las metas del material de *Multiplícate* son ayudarle a entender las Escrituras y darle las herramientas para discipular a otros en el proceso. Tenemos la responsabilidad de crecer en nuestro amor y servicio a Dios y a otros. Esto es lo que significa ser iglesia. No somos meramente responsables de nuestro propio bienestar espiritual, sino

que somos llamados a ministrar al pueblo que nos rodea, enseñándoles a obedecer todas las cosas que mandó Jesús.

Por esta razón, existen dos guías que le pedimos seguir cuando utilice este material. Obviamente, nosotros no podemos forzarle a utilizar este programa de estudios en un modo específico, pero es bueno que conozca el corazón detrás de *Multiplícate*

1. Enseñe a otros lo que aprende. Este material no está pensado para ser leído, sino enseñado. Hay muchos otros estudios Bíblicos que puede utilizar si desea absorber más información. El énfasis de *Multiplícate* es adentrarlo en el hábito de pasar el conocimiento que usted obtenga.
2. Comparta vida, no simplemente información. El proceso de *Multiplícate* se supone sea altamente relacional. El verdadero discipulado involucra relaciones profundas. Jesús no leyó simplemente un estudio bíblico semanal. Él vivió con Sus discípulos y enseñó mediante acciones, lo mismo que palabras. De esta forma esto requiere un compromiso más profundo, es la única forma de hacer verdaderos discípulos.

Dios quiere que vivamos, sirvamos y procesemos la verdad en el contexto de una comunidad. En las semanas siguientes usted encontrará muchas preguntas difíciles y verdades que cambian vidas. Trabajar junto a otras personas será invaluable, al buscar resolver qué es lo que la Biblia está diciendo y cómo Dios quiere que esa verdad actúe en su vida.

El discipulado, por definición, requiere un líder y seguidores. Este material está diseñado para un líder y un discípulo trabajando

juntos. Esto no significa que los líderes necesiten ser ancianos y completamente maduros, o que un discípulo necesite ser un novato plenamente desarrollado. Todos nos encontramos en una variedad de etapas de madurez y todos necesitamos de personas alrededor nuestro que nos guíen a la semejanza de Cristo. Pero idealmente, usted o bien guiará a otra persona a través de este material, o será guiado por algún cristiano maduro por medio de este libro. La meta es que una vez que usted haya repasado el material, pueda volverse y guiar a alguien más a través de él. De hecho, le animamos a guiar a otros mientras aprende. No espere a haber completado todo antes de enseñar lo aprendido.

Dios quiere que hablemos acerca de Él a lo largo de toda la semana. El Discipulado se trata de vivir juntos, más que en una reunión estructurada un día de semana. Sin embargo, es impactante ver cuán rápido se va el tiempo, de modo que es bueno establecer una reunión de encuentro semanal. Sin un poco de estructura nuestras buenas intenciones con frecuencia no resultan en acción. En el centro del material de *Multiplicate* están las sesiones semanales, las cuales incluyen guías de estudio y videos.

Guía de estudio semanal

Cada semana usted trabajará mediante una ‘Sesión’ en su guía de estudio. Las mismas le ayudarán a reflexionar en verdades bíblicas y cómo éstas deberían moldear su vida. Algunas de las sesiones se concentran en conceptos claves relacionados al discipulado—qué significa ser un discípulo, cómo se supone que se debe estudiar la Biblia, cómo podemos ayudar a personas alrededor nuestro a vivir

en obediencia a Jesús, etc. Otras sesiones se enfocan en conceptos bíblicos importantes y los desarrollos principales en la historia bíblica—la creación, la caída, el pacto de Dios con Abraham, la vida y muerte de Jesucristo, etc. En cada una de éstas secciones las verdades son presentadas, lo mismo que sus implicancias para su vida y ministerio. La meta es entender lo que la Biblia está diciendo y permitir que la verdad transforme su proceso de pensamiento y estilo de vida.

Cada sesión de guía de estudio incluye un número de preguntas que le desafiarán a pensar en el material cubierto. Estas preguntas pueden también ser utilizadas para estructurar el tiempo que usted pase con su(s) discípulo(s) / encargado(s) de discipulado. Cuando usted trabaje con la guía de estudio por su cuenta, puede leer el material y responder las preguntas. Cuando se reúna con su(s) compañero(s), sin embargo, pueden saltar de una pregunta a la siguiente compartiendo las respuestas y abordando cualquier otro pensamiento o pregunta que en el estudio haya surgido. Si usted está hablando a otra persona (o pequeño grupo) por medio de este material, no sienta ninguna presión de saber más que los demás. El conocimiento no es el punto. En cambio, comience una discusión del material en la guía de estudio (ahí es donde las preguntas resultan útiles) Todos “sabemos” cosas que no tienen relación práctica con nuestras vidas, de modo que cuanto más pueda discutir la práctica y la aplicación, ello será mejor.

Cada una de estas sesiones semanales está disponible gratuitamente para ser descargada en el sitio web *multiplymovement.com* de modo que usted pueda incluir cuantas más personas pueda sin que sea una carga financiera para nadie.

Video Semanal

Cada sesión incluye además un video (aproximadamente de unos 5 minutos). Usted puede encontrarlos en *multiplymovement.com*. Los mismos están diseñados para los líderes. Si usted está guiando a otra persona a través del material, los videos le adiestrarán en cómo discipular a otros, a través de estas verdades. Lo ideal es que usted trabaje a lo largo de dicha sesión en la guía de estudio y responda todas las preguntas. Querrá escribir en su libro o usar un cuaderno separado. Luego mire el video y tome notas de cómo quiere guiar a su(s) discípulo(s) a través de la sesión. (No debería ser problemático, si su discípulo quiere mirar los videos también, pero éstos están dirigidos a los líderes)

Estructurando su reunión semanal

Cada persona se estará acercando a este material desde una posición única y en un entorno. De modo que haga la estructura de sus reuniones semanales de acuerdo a sus necesidades y limitantes específicas. Si usted está conduciendo sus reuniones, asegúrese de pasar tiempo hablando del material que ha cubierto esa semana. Las preguntas en la sesiones de estudio están diseñadas para guiar la discusión, pero usted puede proponer un número de otros temas importantes para abordar.

Tan importante como cubrir el material, es asegurarse de que usted no se detenga allí. La Palabra de Dios está pensada para cambiar vidas. Santiago dice que si todos escuchamos la Palabra pero nunca la llevamos a la práctica, nos engañamos a nosotros mismos (Santiago 1:22). En muchas maneras, es mejor no saber Sus mandamientos,

que saberlos e ignorarlos. No caiga en la trampa de estudiar la Biblia sin hacer lo que dice. Lleva tiempo compartir pedidos de oración, discutir pecados y luchas y mantenerse responsable ante otro de vivir la verdad de la Palabra de Dios.

Hacia dónde se dirige

Ser discípulo de Jesucristo significa que aprendemos de Él, tenemos comunión con Él, y obedecemos todo lo que Él nos manda. Estudiamos la Biblia para aprender acerca de quién es Dios, quienes somos, y qué está haciendo Dios en nuestro mundo. La Biblia nos compele a unirnos a Dios en lo que Él está haciendo en derredor nuestro. Estudiar la Biblia es importante, pero la meta no es saber sólo por saber.

Mientras trabaja mediante este material, debería buscar cambiar. Ser un discípulo de Jesús significa que estamos siendo transformados a Su imagen. Dios quiere que cambiemos tanto, que esto intrigue a otros. Ello nos da la oportunidad de contarles acerca del Dios que nos está transformando. Enseñarle a otros acerca de Cristo es esencial para ser uno de los discípulos de Jesús. Al enseñar a otros a amar y obedecer a Jesús, estamos cumpliendo con Su mandamiento de hacer discípulos. Su meta debería ser entrenar a otros seguidores de Jesús quienes incluso están más comprometidos, son más talentosos y mejor equipados que usted. Sea que usted guíe a otros utilizando este material u otros medios para enseñarles a ser seguidores de Jesús, haga ésta su meta y pase su vida levantando seguidores que darán todo para la gloria de Dios.

Parte I: Viviendo como un Hacedor de Discípulos

1: ¿Qué es un Discípulo?

Dos mil años atrás, Jesús se acercó a un puñado de hombres y dijo “Siganme”.

Imagine ser uno de esos discípulos originales. Eran personas comunes como somos usted o yo. Tenían trabajos, familias, entretenimientos, y vidas sociales. Y estaban en sus negocios, el día que Jesús les llamó, ninguno de ellos hubiese esperado que su vida cambiara tan rápida y completamente.

Los discípulos podrían no tener pleno entendimiento de en qué se metían cuando respondieron al llamado de Jesús. Cualesquiera fueran las expectativas o dudas, cualquier curiosidad, emoción o incertidumbre que sentían, nada podría haberles preparado para lo que les esperaba. Todo trata de Jesús—Su enseñanza, compasión y sabiduría, Su vida, muerte y resurrección, Su poder, autoridad, y llamado—moldearía cada aspecto del resto de sus vidas.

Dentro de tan solo unos pocos años, estos simples hombres estarían parados delante de algunos de los más poderosos gobernantes sobre la tierra y serían acusados de “trastornar el mundo” (Hechos 17:6). Lo que comenzó como una simple obediencia al llamado de Jesús finalizó cambiando sus vidas, y finalmente al mundo.

¿Qué es un discípulo?

¿Qué significa ser un discípulo de Jesucristo? Como descubrirá, la respuesta es bastante simple, pero cambia su vida por completo.

La palabra *discípulo* se refiere a un estudiante o aprendiz. Los Discípulos, en los días de Jesús seguían a su Rabí (que significa maestro) a donde quiera que éste fuera, aprendiendo de las enseñanzas del Rabí y siendo entrenados para hacer lo que el Rabí hacía. Básicamente, un discípulo es un seguidor, pero solo si tomamos el término *seguidor* literalmente. El volverse un discípulo de Jesús es tan simple como obedecer Su llamado a seguir.

Cuando Jesús llamó a Sus discípulos por primera vez, ellos posiblemente no entendieron dónde les llevaría Jesús o el impacto que éste tendría sobre sus vidas, pero sabían que esto implicaba seguirle. Ellos tomaron el llamado de Jesús de forma literal y comenzaron a ir doquiera Él iba y a hacer todo lo que Él hacía.

Es imposible ser un discípulo o un seguidor de alguien y no terminar como esa persona. Jesús dijo “El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro.” (Lucas 6:40) Esta es la razón de ser de un discípulo de Jesús: le imitamos a Él, continuamos Su ministerio, y nos volvemos como Él en el proceso.

Con todo, muchos han llegado a creer que una persona puede ser un “Cristiano” sin ser como Cristo. Un “seguidor” que no sigue. ¿Cómo puede tener eso sentido? Muchas personas en las iglesias han decidido tomar el *nombre* de Cristo y nada más. Esto sería como si Jesús se acercara a Sus discípulos y les dijera “Oigan, ¿les importaría identificarse conmigo en alguna forma? No se preocupen, no me interesa en lo absoluto si ustedes pueden hacer algo o cambiar su

estilo de vida. Estoy simplemente buscando personas que esten anhelando decir que creen en mí y llamarse Cristianos” ¿De veras?

Nadie puede verdaderamente creer que esto es todo lo que significa ser un Cristiano. Pero entonces ¿Por qué tantas personas viven de esta forma? Parecería que hemos perdido la visión de lo que significa ser un seguidor de Jesús. El concepto de ser un discípulo no es difícil de entender, pero afecta todo.

1. *A este punto en su vida, ¿se llamaría a usted mismo ‘un seguidor de Jesucristo? ¿Por qué dice eso? ¿Ve usted evidencia de su fe como se describe en Lucas 6:40?*

¿Cómo Me Convierto en un Discípulo?

Para entender como volverse un discípulo de Jesucristo, tiene mayor sentido comenzar en dónde Jesús lo hizo. Siendo verdad lo que Él dijo a Sus discípulos, “Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres” (Mateo 4:19), la Biblia registra un mensaje que Él proclamó antes de eso. En Mateo 4:17, Jesús dijo, “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.”

Trate de tomar esta frase literalmente. Si alguien le advirtiese que se prepare porque un rey y su ejército están viniendo, ¿qué es lo que usted haría? Usted se aseguraría de estar preparado para enfrentarle.

Si no estuviese preparado para batallar con este rey, entonces usted haría lo que fuera necesario para hacer las paces con él.

La palabra arrepentimiento significa “volver” Esto conlleva la idea de cambiar de dirección y encaminarse hacia el lado opuesto. Involucra acción. En este contexto, Jesús estaba llamando a las personas a prepararse ellas mismas—para cambiar lo que sea que necesite ser cambiado—porque el reino de Dios (el reino de los cielos) se estaba acercando.

Así es que ¿Cómo se prepara usted para enfrentar el reino celestial? ¿Cómo nos aseguramos que estamos en paz con el Rey que viene?

Jesús dijo que necesitamos arrepentirnos. Esto implica que todos necesitamos volvernos de la manera en que estamos pensando y viviendo. En Romanos 3:23 explica que “todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios.” Cada persona que lee esta frase ha hecho cosas que son malas y ofensivas para este Rey. Romanos explica que “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23). Por causa de nuestro pecado, el cual es una ofensa a Dios, deberíamos esperar la muerte. Pero entonces viene una verdad asombrosa.

“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” (Romanos 5:8) La pena de muerte que debiéramos haber enfrentado del Rey, fue pagada por alguien más. ¡El Hijo del Rey, Jesucristo!¹

Las Escrituras entonces dicen “que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo” (Romanos 10:9). Somos salvos por la gracia de Dios a través de la fe en Jesucristo. Todo trata acerca de quién es Jesús y lo que Él ha hecho. Parte de nuestro arrepentimiento es cambiar de

creer que existe algo que nosotros podemos hacer para ser salvos, a creer que todo fue logrado por Jesucristo.

El pensar que alguien haya pagado por nuestros crímenes es extraño a la mayoría de nosotros porque desafía nuestra forma natural de pensar. Y la idea de que necesitamos confiar en el sacrificio de otra persona en lugar nuestro es aún más extraña. Pero entienda que a la vez de extraño, es también consistente con las acciones de Dios a través de las Escrituras.

Obtenemos una imagen de esto cuando leemos el libro de Éxodo. En esta historia, Moisés advirtió a Faraón en repetidas ocasiones en cuanto a lo que Dios haría si él no se arrepentía. Llegó a su clímax cuando Dios dijo que traería muerte sobre los primogénitos de cada casa si ellos no se arrepentían. Al mismo tiempo, Él le dijo a Su pueblo que si ellos colocaban sangre de un cordero en los dinteles de sus puertas, Su ángel pasaría de sus hogares y no mataría al primogénito de esa casa. Así fue que en la historia del éxodo, vemos que las personas tuvieron que confiar en la sangre de un cordero para ser salvas—y es ésta la *única* manera de ser salvas

2. *Leamos en Efesios 2 cuidadosamente y tomemos unos momentos para examinar las verdades que presenta. ¿Cree usted en la muerte de Cristo para su salvación? ¿Ha luchado usted en cuanto a creer que necesita hacer algo para salvarse?*

La Gracia del Señor

La salvación es toda por gracia de Dios. No hay absolutamente nada que usted pueda hacer para salvarse o lograr el favor de Dios. Pablo dijo “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.” (Efesios 2:89). Nadie puede jactarse de sus buenas obras porque ellas no pueden salvarnos. La salvación proviene de la gracia de Dios al colocar nuestra fe en Jesucristo. Toda salvación requiere fe: ¿Crée usted que Jesús es quien dijo ser?

Pero tenga en mente que aunque esto es simple, no es sencillo. La fe en Jesucristo significa creer que Él es el Señor (como dice Romanos 10:9). ¿Há pensado alguna vez acerca de lo que significa la palabra *Señor*? Frecuentemente pensamos en ella como otro nombre de Dios, pero en verdad se refiere a un título. Significa maestro, dueño, o una persona que está en una posición de autoridad. Así que tome un minuto para pensar esto: ¿Crée usted verdaderamente que Jesús es su amo? ¿Crée usted que Él es su dueño—que usted le pertenece?

Pablo es tan tenaz al decirnos “¿O ignoráis... que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo” (1 Corintios 6:19–20). El mismo Señor que por Su gracia nos liberó de pecado y muerte ahora nos adquiere. Le pertenecemos a Él, y Él nos llama a vivir en obediencia a Su norma.

El problema es que muchas iglesias quieren “confesar que Jesús es el Señor” y no creen que Él sea su amo. ¿Ve usted la contradicción en esto? El llamado a ser un discípulo de Jesucristo está abierto a todos, pero no llegamos a escribir nuestra propia descripción de tareas. Si Jesús es el Señor, entonces Él establece la agenda. Si Jesucristo es Señor, entonces su vida le pertenece. Él tiene un plan, una agenda y

le llama. Usted no llega a decirle a Él lo que usted quiere hacer hoy, o qué cosa hará el resto de su vida.

3. *Evalúe su acercamiento a seguir a Jesús. ¿Diría usted que ve a Jesús como su Señor, Amo y Dueño? ¿Por qué? O ¿Por qué no?*

Todo se Reduce al Amor

No se quede con la impresión de que seguir a Jesús se trata únicamente de un sacrificio sombrío. Más que nada, seguir a Jesús conjuga dos mandamientos que Él dijo eran los más importantes de la Ley del Antiguo Testamento.

Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. (Mateo 22:40)

Todo se reduce al amor. Pedro lo expresó bien para personas como nosotros, que no vieron a Jesús en esta tierra pero no obstante lo siguen, “a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso” (1 Pedro 1:8).

Seguir a Jesús no implica guardar diligentemente un conjunto de normas o conjurar una fuerza moral que conduzca a vivir buenas vidas, sino que consiste en amar a Dios y disfrutar de Él.

Pero, para que no pensemos que podemos amar a Dios y vivir del modo que querramos, Jesús nos dijo muy claramente “Si me amáis, guardad mis mandamientos.” (Juan 14:15). El amor a Dios en el primer mandamiento es puesto en práctica en el amor por nuestros vecinos, en el segundo mandamiento. Juan de hecho, nos dijo que si no amamos a las personas, las cuales podemos ver a nuestro alrededor, entonces no podemos amar a Dios, a quien no vemos (1 Juan 4:20).

El verdadero amor consiste en sacrificio, a causa de los que usted ama: “En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos” (1 Juan 3:16). Cuando entendemos el amor a la luz de esto, no es difícil entender que el Amor a Dios y la obediencia a Jesucristo no pueden ser separados. El amor a Dios nos cambia desde dentro hacia afuera y redefine cada aspecto de nuestras vidas.

4. *Al mirar su vida, ¿Cómo diría que su amor por Dios es mostrado mediante sus acciones? (Si usted está teniendo problemas en encontrar una respuesta, tómese algún tiempo para pensar en algunos cambios que usted necesita hacer en su estilo de vida)*

Tenga en cuenta el Costo

Al avanzar por este material será desafiado a considerar lo que significa ser seguidor de Jesús. Usted pensará lo que la Biblia enseña y las implicancias que tiene para vivir su vida hoy. Todo lo que usted estudie tendrá el propósito de aplicarse a su vida y enseñar a otras personas a hacer de igual modo. Pero antes de que usted se proponga enseñar a otros a ser discípulos de Jesús, necesita examinar su corazón y asegurarse que es un discípulo.

Lea las siguientes palabras de Jesús lenta y cuidadosamente. Entienda que Jesús está hablando estas palabras para usted. Piense en lo que Jesús está diciendo y cómo es que debería afectar la forma en que usted se aproxima a este material y en cuanto a su relacionamiento con Él. Después de haber leído esta sección, utilice las preguntas debajo para ayudarle a considerar el costo de seguir a Jesucristo.

Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo: Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar. ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no

7. *Antes de que acabe esta sesión, pase unos momentos en oración. Pídale a Dios que obre en su corazón y que le prepare para lo que está adelante. Usted no necesita tener todas las respuestas o saber específicamente cómo le utilizará Dios. Él simplemente le llama a seguirle donde quiera que Él le guíe. Mientras ora, sea honesto acerca de sus dudas y temores. Pídale que le de fortaleza para proceder y seguirle no importa el costo. En otras palabras, colocar su fe en Él.*



Mire el video para esta sesión en multiplymovement.com.

2: El Mandamiento de Hacer Discípulos

Imagine su reacción si alguien vuleve de entre los muertos para hablarle. En serio, trate de imaginar esto ahora. ¿Cómo se sentiría? ¿Qué tan intensamente escucharía? ¿Cuán en serio tomaría sus palabras?

Piense en lo que esto debió haber sido para los discípulos. Estaban trabajando en sus tareas habituales cuando un misterioso maestro les pidió que le siguieran. Al seguirle, le vieron desafiando a los líderes religiosos, abrazando pecadores, sanando enfermos, y más aún, resucitando muertos. Sabían que Él no era un hombre común. En varias ocasiones y en diversos grados, las personas le vieron como el Mesías que traería salvación al pueblo de Dios. Pero Él nunca alcanzó las expectativas que tenían de lo que el Mesías debía hacer o decir.

Los discípulos caminaron al lado de Jesús durante todo esto. Vieron cuando le fue dada la vista a los ciegos, escucharon a Jesús perdonar a los impíos sin esperanzas y restaurar sus vidas quebrantadas. Ayudaron a pasar el pan y los pescados cuando Jesús milagrosamente alimentó a multitudes. Los discípulos parecen estar más en conocimiento de la verdadera identidad de Jesús en algunos

momentos más que en otros, pero le siguieron hasta el fin, creyendo que Él era el que habría de restaurar el destino del pueblo de Dios.

Y luego Él murió, tan simple como eso. Se había terminado. Parecía que Jesús no podría hacer absolutamente nada, que tenía poder sobre la enfermedad, la muerte, sobre cada persona y cada cosa. Por medio de este poder, Jesús estaba trayendo la sanidad y redención que el mundo tan desesperadamente necesitaba. Pero los anhelos de los discípulos de un mundo mejor murieron cuando Jesús fue clavado en una cruz romana.

Es así que los discípulos pasaron tres días en confusión y desilució. Todo lo que ellos habían anhelado se había ido. Quizás habían mal gastado su tiempo siguiendo a una persona misteriosa por espacio de tres años.

Luego sucedió. ¡Él volvió de entre los muertos! Cuando Jesús reapareció al tercer día, ¡todas sus esperanzas volvieron de apuro! ¡No podía existir duda alguna! Ahora que Jesús había conquistado el pecado y la muerte, podría por cierto componer este mundo agrietado. Jesús lograría lo que todos anhelaban ver. No podría detenerle nadie.

Una vez más, Él sorprendió a todos. En lugar de decirles que inmediatamente transformaría la tierra, les dio a Sus discípulos un mandato final y ascendió a los cielos. Tan simple como eso, algo inesperado. ¿Cuál fue el mandamiento? Esencialmente, les dijo que era trabajo de ellos el finalizar lo que Él había comenzado. Ellos debían tomar el mensaje que Jesús declaró y ejemplificó dentro y en los alrededores de Jerusalén y extender el mismo hasta los confines de la tierra.

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. (Mt. 28:18–20)

1. *Deténgase un minuto y lea Mateo 28. Trate de situarse usted mismo en los zapatos de los discípulos, cuando ellos atestiguaron estas cosas y escucharon estas palabras de Jesús. ¿Cómo piensa usted que hubiera reaccionado?*

La Gran Comisión y La Iglesia

¿Qué es lo que viene a su mente cuando piensa en el mandamiento de Jesús en cuanto a hacer discípulos a todas las naciones? Muchos leen estas palabras como si estuviesen pensadas para inspirar a pastores y misioneros en su camino al campo misionero. Pero ¿Ha considerado que quizás el mandamiento está pensado para usted?

Al leer el resto del Nuevo Testamento, vemos al pueblo de Dios obrando juntos en obediencia al mandamiento de Jesús. Ellos alcanzaron a los pueblos a su alrededor, llamándolos a

seguir obedientemente a Jesús. Los discípulos fueron por ahí haciendo discípulos, enseñándoles a obedecer todo lo que Jesús les había mandado y bautizándoles. Algunos de ellos se movieron hacia diferentes áreas o viajaron por los alrededores de modo que pudieran hablarle a más personas. Ellos tomaron las palabras de Jesús seriamente y literalmente.

Al leer en el Nuevo Testamento, no es sorprendente ver que los seguidores de Jesús estaban enfocados en hacer discípulos—tiene sentido a la luz del ministerio de Jesús y la Gran Comisión. La sorpresa viene cuando miramos hacia nuestras iglesias hoy día a la luz del mandato de Jesús de hacer discípulos.

¿Por qué es que vemos tan poco discipulado en la iglesia de hoy? ¿Creemos en verdad que Jesús le dijo a Sus primeros seguidores que hicieran discípulos mientras que quiere que haga algo distinto la iglesia del siglo veintiuno? Ninguno de nosotros afirmaría creer esto, no obstante de algún modo hemos creado una cultura eclesiástica en donde los ministros pagados hacen el “ministerio” y el resto de nosotros se muestra, ponen un poco de dinero en un plato, y se van sintiéndose inspirados o “alimentados”. Nos hemos apartado tanto del mandamiento de Jesús que muchos cristianos no tienen un marco de referencia de lo que se trata hacer discípulos.

2. *Evalúe su experiencia en la iglesia a la luz del mandamiento de Jesucristo, en cuanto a hacer discípulos. ¿Podría usted decir que su iglesia se caracteriza por hacer discípulos? ¿Por qué si o por qué no?*

Más que un Programa

Así que ¿En qué consiste hacer discípulos? Tenemos que ser cuidadosos aquí, acerca de cómo respondemos a esta pregunta. Para algunos de nosotros, nuestra experiencia eclesial ha estado tan enfocada en programas que de inmediato pensamos que Jesús nos está mandando a hacer discípulos en términos programáticos. Esperamos que los líderes de nuestras iglesias creen alguna especie de campaña de discipulado en donde nos alistemos, nos encomendemos a participar por unos pocos meses, y luego pasamos a sacar la Gran Comisión de nuestra lista. Pero hacer discípulos es más que un programa. Es la misión de nuestras vidas. Nos define. Un discípulo es un hacedor de discípulos.

Entonces, ¿a qué refiere? La Gran Comisión usa tres frases para describir lo que conlleva hacer discípulos; ir, bautizar personas, enseñarles a obedecer todo lo que Jesús mandó. Simple ¿no es cierto? Es increíblemente simple en el sentido que no se requiere un diploma, un proceso de ordenación, o algún status jerárquico. Es tan simple como ir a las personas, alentarlas a seguir a Jesús (esto es de lo que trata el bautismo) y luego enseñarles a obedecer los mandamientos de Jesús (lo cuales encontramos en la Biblia). El concepto en sí no es dificultoso.

Pero las cosas más sencillas de obedecer, con frecuencia son las más difíciles de poner en práctica. Empecemos por el bautismo. En su iglesia, el bautismo puede no parecer un gran tema. Quizás es por ello que muchos cristianos hoy en día nunca se han bautizado. Pero en los primeros días de la iglesia, el bautismo era un asunto enorme. El bautismo era un acto que marcaba a una persona como seguidor de Jesucristo. Tal como Jesús murió y fue enterrado en la tierra, así el cristiano es sumergido bajo la superficie de las aguas. Del modo en

que Jesús emergió de la tumba en un cuerpo resucitado, así también un cristiano sale de las aguas del bautismo como una nueva criatura.

Cuando los cristianos del primer siglo tomaban este paso de identificación con la muerte y resurrección de Jesús, estaban declarando públicamente su lealtad a Cristo. Esto les señalaba inmediatamente para el martirio—toda la hostilidad que el mundo sentía hacia Jesús ahora se dirigiría hacia ellos. El bautismo era una declaración de que la vida de una persona, la identidad y prioridades estaban centradas en Jesús y Su misión. Dependiendo de dónde sea que usted viva en el mundo, podrá ver la misma reacción hacia su elección de ser bautizado, pero ese acto de identificarse con Cristo es esencial, no importa en dónde viva usted.

3 *¿Se ha identificado con Jesús por medio del bautismo? Si es así, ¿Por qué pensó usted que esto era un paso importante de ser tomado por? Si no es así, ¿Qué es lo que le está deteniendo de ser bautizado?*

Así como el bautismo es más significativo de lo que pudiésemos pensar, de igual modo enseñar a las personas a obedecer los mandamientos de Jesús es una tarea enorme. Siendo realistas, esto requiere toda una vida de devoción a estudiar las Escrituras e invertir en las personas que nos rodean. Ninguna de estas cosas es sencilla, ni puede ser marcada como completa dentro de una lista. Nunca

estamos verdaderamente en estado “Finalizado”. Continuamente nos debemos encomendar al estudio de las Escrituras de modo que podamos aprender con mayor profundidad y claridad lo que Dios quiere que conozcamos, practiquemos, y transmitamos. Continuamente invertimos en las personas a nuestro alrededor, enseñándoles y caminando junto a ellas a través de las alegrías y pruebas de la vida.

Nunca “finalizamos” el proceso de discipulado. Es muy parecido a criar un niño: aunque llega el día en que está listo para estar por sí solo, la relación no termina. La amistad continúa, y siempre existirán ocasiones en que la guía y el aliento son necesarios. Además de eso, Dios continuamente trae nuevas personas a nuestro camino, dándonos oportunidades frescas de comenzar el proceso de discipulado nuevamente.

Seguir a Jesús al hacer discípulos no es algo difícil de entender, pero puede ser por cierto muy costoso. Las enseñanzas de Jesús, con frecuencia, hacen pasar un momento difícil a su estómago. Cuando compartimos Sus enseñanzas, frecuentemente somos rechazados junto con Su mensaje. Jesús dijo de esto:

Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece. Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. (Juan 15:18–20)

Es sencillo de entenderlo, pero puede ser extremadamente costoso.

4. *¿Diría usted que está listo para comprometerse a estudiar las Escrituras e invertir en las personas que le rodean? ¿Por qué si o por qué no?*

Equipado para hacer la Obra del Ministerio

Desafortunadamente, el hacer discípulos se ha vuelto dominio exclusivo de los pastores (y misioneros). Los comerciantes venden, los agente de seguros aseguran, los ministros ministran. Al menos, esa es la manera en la que funcionan la mayoría de las iglesias.

Pese a que es cierto que los pastores, ancianos, y apóstoles en el Nuevo Testamento hicieron discípulos, no obstante no podemos pasar por alto el hecho de que el discipulado es tarea de todos. Los miembros en la iglesia primitiva tomaron su responsabilidad de hacer discípulos muy seriamente. Para ellos, la iglesia no era una corporación conducida por un Gerente. En lugar de ello, la compararon a un cuerpo que funciona correctamente cuando cada miembro está haciendo su parte.

Pablo explicó las funciones de la iglesia en Efesios 4:11–16:

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, *a fin de perfeccionar a los santos para la*

obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, ... siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien *todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro*, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

Pablo vió la iglesia como una comunidad de personas redimidas, en la cual cada una está activamente involucrada en hacer la obra del ministerio. El pastor no es el ministro—al menos no en la forma que típicamente pensamos de un ministro. El pastor es el que equipa y cada miembro de la iglesia un ministro.

Las implicancias son enormes. No piense de esto como un asunto meramente teológico. Véase a usted mismo en este pasaje. ¡Pablo dijo que su tarea es hacer la obra del ministerio! ¡Jesús le mandó a hacer discípulos!

La mayoría de los Cristianos pueden dar un número de razones por las cuales no pueden o no deberían discipular a otras personas: “No me siento llamado a ministrar”, “Tengo demasiadas cosas que hacer ahora; no tengo tiempo para invertir en otros”, “No conozco lo suficiente” “Tengo muchos problemas personales. Empezaré una vez que mi vida vuelva a estar en orden.”

Tan convincentes como puedan parecernos estas excusas, los mandamientos de Jesús no vienen con cláusulas de excepción. Él no nos dice que le sigamos a menos que estemos ocupados. Él no nos llama a amar a nuestros vecinos a menos que no nos sintamos preparados para ello. Es más, si usted lee en Lucas 9:57–62, verá a muchos individuos que dieron excusas por las cuales no podían

seguir a Jesucristo en ese momento. Lea el pasaje y tome nota de cómo Jesús les respondió. Puede sorprenderle.

Dios le hizo a usted de la forma que es; le ha provisto y continuará proveyéndole de todo lo que precisa para cumplir la tarea. Jesús le manda mirar a las personas a su alrededor y comenzar a hacerles discípulos. Obviamente, solamente Dios puede cambiar los corazones de las personas y hacerles querer ser seguidores. Nosotros solamente tenemos que ser obedientes en hacer el esfuerzo de enseñarles, aún cuando tenemos mucho que aprender nosotros mismos.

5. *¿Qué excusas tienden a apartarle de seguir los mandamientos de Jesús en cuanto a hacer discípulos? ¿Qué necesita hacer para dejar atrás estas excusas?*

Dándo el primer Paso

Ser un discipulador significa que usted comenzará a mirar a las personas en su vida de forma diferente. Cada persona en su vida ha sido creada a imagen de Dios y Jesús manda a cada uno de ellos a seguirle. Dios ha colocado éstas personas en su vida de modo que usted hará todo lo que pueda para influenciarles. Seguir a Jesús significa que usted enseñará a otros a seguir a Jesús.

Tómese un tiempo para considerar su primer paso hacia el discipulado. ¿A quién ha puesto Dios en su vida que usted pueda

enseñarle a seguir a Jesús? Quizás Dios está poniendo a alguien en su corazón que usted no conoce muy bien. Su primer paso podría ser construir una relación con esa persona. Quizás es alguien que usted conoce de años y Dios le está llamando a llevar esa relación a otro nivel. Dios le ha puesto en donde usted se encuentra y las personas que le rodean no son meros accidentes. Retenga en su mente que la Gran Comisión nos llama a todo tipo de personas, los de adentro de la iglesia, así como los de fuera; los que son como nosotros y los que son diferentes. Todos necesitan entender quién es Jesús y qué significa seguirle.

6. *¿A quién a colocado Dios en su vida, en este momento, que pueda comenzar a hacer de él un discípulo de Jesucristo?*

Trabajando Juntos para Hacer Discípulos

Dios quiere que usted vea a otros cristianos en su vida como compañeros de ministerio. Él no le llamó a hacer discípulos en solitario; le ha puesto en el contexto del cuerpo de una iglesia, de modo que usted puede ser alentado y desafiado por las personas que le rodean y a cambio es llamado a alentarles y desafiarles.

Cuando comience este estudio, piense en cómo procederá. ¿Hay cristianos en su vida con quienes usted pueda estudiar este material? ¿Hay creyentes maduros a quienes se pueda acercar con las preguntas que

inevitablemente surgirán? La meta es que usted piense a través de este material y deje que estas verdades saturen su mente, corazón y estilo de vida. Pero usted obtendrá mucho más de esto si tiene otras personas con quienes hablar, ser desafiado y trabajar en conjunto. Los seres humanos simplemente no estamos diseñados para funcionar en aislamiento.

7. *¿A quién ha colocado Dios en su vida para que usted acompañe en hacer discípulos?*

8. *Utilice algún tiempo en oración pidiendo que Dios lo haga un hacedor de discípulos comprometido y efectivo. Confíese cualquier sentimiento de falta de preparación e inseguridad. Pídale que le capacite para el ministerio que Él le llamó a hacer. Solicite que Él le guíe a las personas correctas para ser compañeros y a las personas indicadas para comenzar discipulando.*



Mire el video para esta sesión en multiplymovement.com.

3: El corazón de un hacedor de discípulos

¿Por qué desea hacer discípulos?

¿Se ha preguntado alguna vez ésto? La respuesta es increíblemente importante.

Como seguidores de Jesucristo, debiéramos enfocarnos en hacer discípulos. Pero si no lo hacemos con los motivos correctos, estamos perdiendo el tiempo. Peor aún, podríamos hacer más mal que bien. Ministrar a otros ha sido una trampa mortal para gente aparentemente piadosa a través de los siglos. Si Dios se preocupase de apariencias externas y actividades religiosas, entonces cualquier esfuerzo hacia el ministerio le agradaría. Pero Dios nos dice repetidamente que Él se preocupa más del corazón que de lo exterior.

Si a Dios le importara únicamente las actividades religiosas, entonces los Fariseos habrían sido héroes de la fe. Estuvieron continuamente involucrados en el ministerio: vigorosamente buscaban demostraciones exteriores de piedad; hacían que las personas alrededor de ellos se mantuviesen santos y diligentemente enseñaban la ley de Dios. Con todo así los Evangelios presentan a los Fariseos como villanos. Las palabras más duras de Jesús fueron reservadas para estos religiosos que hacían más de lo esperado.

Este pueblo de labios me honra; Mas su corazón está lejos
de mí. Pues en vano me honran,
Enseñando como doctrinas, mandamientos de
hombres. (Matt. 15:8–9)

Estos fariseos entregaron toda su vida a la actividad religiosa. Debieron parecer tan impresionantes a los ojos de las personas que les rodeaban. Con todo, Jesús se presentó y declaró que ¡todo aquello era en vano! Un importante tema que recorre las Escrituras es éste: “Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.” (1 Samuel 16:7) Claramente, Dios quiere que relicemos ciertas acciones, pero cuando ponemos los mandatos de Dios en acción, nuestra motivación hace toda la diferencia.

1. *Tome un momento para examinar su corazón. Honestamente, ¿Por qué desea usted hacer discípulos? ¿Lucha con hacer sus acciones notorias delante de los demás?*

Enseñar es Peligroso

Pregúntese nuevamente ¿Por qué quiere hacer discípulos?

Puede ser, que su decisión de ser un hacedor de discípulos haya sido reacia. Quizás la única razón por la cual usted está trabajando

con este material es porque Jesús le manda a hacer discípulos y no quiere ser desobediente. No está seguro si tiene mucho que ofrecer, pero sabe que debería dejar a Dios utilizarle como sea que Él quiera.

O puede ser, que siempre se ha visto como un líder. Tiene un mensaje que la iglesia necesita oír y está listo a enseñar a quien quiera escucharle. No necesita motivación, simplemente quiere estar mejor equipado.

Para quienes son reacios, recuerde que Dios quiere que usted ministre con alegría, no por mera obligación. Dios quiere que disfrutemos el privilegio y placer de ministrar a otros. Nos quiere alegres cuando ofrendamos (2 Corintios 9:7) y quiere que guiemos a otros con buen agrado y entusiasmo.

Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros,
cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente;
no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto.
(1 Pedro 5:2)

Para los que están entusiasmados con liderar, recuerden que Dios quiere que seamos cautelosos al dirigir. Recuerde que estará usted enseñando a personas acerca de la Biblia y guiándoles a vivir piadosamente. La Biblia toma el rol de cada maestro muy seriamente, y así debiéramos hacerlo nosotros también.

Santiago nos da una terrible advertencia acerca del poder de la lengua. Al tiempo que podemos hablar la verdad y traer vida a las personas, él nos advierte que nuestras palabras también pueden causar un terrible daño. La lengua es indomable, dice Santiago, capaz de desviar la dirección de nuestras vidas, produciendo un veneno

mortal e “inflama el curso de nuestra vida” (Santiago 3:6 LBLA). Por cierto, Santiago llega aún a acusar a la lengua de ser inflamada por el infierno.

Si usted mira su corazón y encuentra un rastro de deseo de gloria y prestigio que viene por enseñar y guiar a otras personas, tómese un tiempo para dejar que la advertencia de Santiago penetre. Piense acerca de lo que es capaz de hacer la lengua. Como un discipulador, usted puede hacer un gran impacto para el reino de Dios. O puede conducir a la gente terriblemente lejos.

- 2. Lea ahora Santiago 3:1–12 y medite en la admonestación de Santiago. ¿Cómo es que estas palabras poderosas le afectan? ¿Cómo necesita ajustarse para hacer discípulos?*

El Amor Viene Primero

Pablo añadió un desafío desde un ángulo diferente. En los más hermosos términos, él dijo que ganar conocimiento y poder—aún sacrificando nuestros propios cuerpos—es sin valor en lo absoluto si no tenemos amor:

Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retíne. Y si tuviese profecía, y entendiese todos

los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. (1 Corintios 13:1–3)

El resultado de un ministerio sin amor es serio: “Soy como un metal que resuena, címbalo que retiñe...nada soy...de nada me sirve.” En otras palabras, aún las acciones de amor más dignas de admiración y las acciones sacrificiales son sin valor si no están potenciadas por el amor.

¿Es usted el tipo de persona que enseñaría a alguien sin amarle? No responda rápidamente. Muchos buenos pastores han confesado que han estado tan atrapados en las ocupaciones del ministerio que estaban activos, en movimiento, pero sin amor por su gente. La mayoría de nosotros tenemos que trabajar duro para mantener el amor en la vanguardia.

¿Qué piensa y siente cuando está en un grupo de personas? ¿Está demasiado consciente de los que son ricos, atractivos y tienen algo que pueden ofrecerle?, ¿se preocupa por lo que la gente piense de usted? o ¿Busca formas de amar y oportunidades de dar? Un signo seguro de un corazón no afectuoso es ver a las personas como un medio para lograr sus propios objetivos—ellos le escuchan, afirman cuando usted lo quiere, se hacen a un lado del camino cuando usted no, etc. Enseñar a otras personas con este tipo de mentalidad es un límite para ser estéril y sin fruto. De acuerdo con Pablo, cada vez que tratamos de enseñar a alguien con esta mentalidad, podemos

estar seguros de que nos hemos vuelto nada más que un gong que resuena o un címbalo que retiñe; nos hemos hecho a nosotros mismos fastidiosos e irrelevantes.

Cumplir con el mandamiento de Jesús de hacer discípulos consta de más que tener la teología correcta o puntos de enseñanza bien desarrollados. Recuerde que si usted “comprendiese todos los misterios y todo el conocimiento” y con otodo no tiene amor, no es nada. En la primer parte de ésta carta, Pablo dijo “Pero si alguno ama a Dios, es conocido por él.” (1 Corintios 8:2–3). No se trata de lo que usted conozca—o lo que piense usted que sabe—se trata del amor.

Si usted no está deseando hacer su más alta prioridad, el amor a Dios y a la gente, entonces detengase. En serio, vaya por ahí hasta que resuelva este punto esencial. La falta de amor es una marca inconfundible de muerte: “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte” (1 John 3:14).

Hacer discípulos no se trata de juntar alumnos a escuchar su enseñanza. El verdadero foco no está en enseñar a las personas, en lo absoluto—el foco está en amarles. El llamado de Jesús a hacer discípulos incluye enseñar a las personas a ser seguidores obedientes de Jesús, pero la enseñanza no es la meta final. Al final, de lo que se trata es de ser fiel al llamado de Dios de amar a las personas alrededor suyo. Se trata de amar a las personas lo suficiente como para ayudarles a ver su necesidad de amar y obedecer a Dios. Se trata de traerles al Salvador y permitirle que las libere del poder del pecado y la muerte, que les transforme en amorosos seguidores de Jesucristo. De lo que trata es acerca de glorificar a Dios mediante hacer discípulos obedientemente, que enseñarán a otros a amar y a obedecer a Dios.

Así que la pregunta es, ¿cuanto se preocupa usted de las personas a su alrededor? Cuando usted se para en medio de una multitud, interactúa con su familia, o habla a las personas en su iglesia, ¿les ama y anhela verles glorificando a Dios en cada aspecto de sus vidas? Honestamente evalúe su corazón y pídale a Dios purificar sus motivos que necesitan volverse hábitos en su vida.

3. *A este punto, ¿podría decir usted que su deseo de hacer discípulos ha estado motivado por el amor? ¿Por qué sí o por qué no?*

Tómese un tiempo para considerar sus relaciones existentes— familia, amigos, compañeros de trabajo, vecinos, etc. La forma en que usted piensa acerca de esto e interactúa con las personas que Dios ha colocado en su vida pueden decirle mucho acerca de su corazón. Piense acerca de sus relaciones y pregúntese usted mismo qué tanto ama a los que le rodean. Mediante la evaluación de sus relaciones actuales, usted puede identificar áreas en las cuales necesita trabajar más.

4. *Describa su amor por las personas que Dios ha puesto en su vida. ¿Qué evidencia puede usted indicar que muestre que usted ama a las personas alrededor suyo?*

5. *Además de la oración ferviente, ¿Qué pasos prácticos puede usted tomar para incrementar su amor por las personas?*

Enseñando Mediante el Ejemplo

Una de las peores cosas que puede hacer es enseñar verdades que usted no está aplicando. Llamamos a esto hipocresía y es la crítica más común a los Cristianos en Norte América. Podría argumentar usted que es mejor no enseñar en lo absoluto que enseñar la verdad sin aplicarla a su propia vida. Jesús les dio algunas severas advertencias a los líderes religiosos que estaban haciendo esa misma cosa. Él dijo:

Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen. Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas. Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos (Mateo 23:3–5)

La hipocresía ha dañado a muchos, así que vayamos lejos de esto. Santiago también dio una fuerte advertencia en contra de este tipo de pensamiento. Él dijo que si escuchamos la Palabra de Dios, pero

no hacemos lo que dice, entonces nos estamos engañando a nosotros mismos (Santiago 1:22–25). Él prosiguió en decir que la religión sin acciones prácticas es sin valor (vv. 26–27). Seamos realistas: un maestro que se auto-engaña, que practica una religión vacía probablemente no sea el mejor candidato para ser un discipulador.

Quizás la explicación más clara por ejemplo, puede ser encontrada en el libro de Hebreos: “Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe.” (Hebreos 13:7). El autor de Hebreos nos está llamando a considerar—literalmente “a examinar cuidadosamente”—los resultados del estilo de vida de un maestro. Podemos estar tan atrapados en examinar las posiciones doctrinales de una persona que pasamos por alto su patrón de vida. Pero esto es esencial porque Hebreos nos llama a imitar la fe de estas personas. Si usted ha de hacer discípulos, necesita poner su fe en práctica para que el pueblo en derredor suyo pueda imitar su fe.

Por causa de esto, ser un hacedor de discípulos demanda su vida. El detalle de trabajo de un hacedor de discípulos es el mismo que de un discípulo de Jesucristo. Requiere todo. Significa seguir a Jesús en cada aspecto de su vida, seguirle con una devoción en integridad de corazón. Si usted no está listo para poner su vida por la causa de Cristo, entonces no está listo para hacer discípulos. Así de simple.

Ello no significa que usted necesita ser perfecto antes de empezar. La perfección es un proceso de toda la vida que no terminará sino hasta la eternidad (vea Filipenses 1:6 y 3:12–14). Pero no significa que usted necesite “considerar el costo” (ver Lucas 14:25–33) y permitir la verdad de Dios cambiar su vida. Hacer discípulos consiste en ver personas transformadas por el poder de la Palabra de Dios. Si



Mire el video para esta sesión en multiplymovement.com.

1: La vida en la Iglesia

No toda cultura es individualista. Pero en el mundo Occidental, tendemos a admirar a los Llaneros Solitarios. Nuestros héroes son fuertes y auto suficientes, y suelen caminar solos. A menudo, la iglesia Occidental se inclina hacia esta clase de individualismo. Escuchamos el llamado de Jesús de tomar nuestra cruz y seguirle, y decidimos seguirlo sin importar lo que otros digan o hagan. Por supuesto, esta es la respuesta correcta, pero tenemos que tener cuidado aquí. Mientras que *todo individuo* necesita obedecer el llamado de Jesús, no podemos seguir a Jesús *individualmente*. El contexto apropiado para cada hacedor de discípulos es la iglesia. Es imposible hacer discípulos separados de la iglesia de Jesucristo. Mírelo desde esta perspectiva: el Nuevo Testamento está lleno de mandamientos para hacer esto o aquello por “los demás”. Ámense unos a otros, oren unos por otros, anímense unos a otros, etc. Así que ¿cómo podemos enseñarles a las personas a “guardar todo lo que Yo les he mandado” si no hay nadie a quién amar, o nadie con quien orar o para alentar? Es imposible lo de “unos a otros” si usted está solo. Es imposible seguir a Jesús si está solo. No podemos decir que seguimos a Jesús si abandonamos la iglesia que Él creó, la iglesia por la que Él murió, la iglesia a la que Él confió Su misión.

En esta sesión y en las dos siguientes, pondremos el hacer discípulos directamente en el contexto de la iglesia. Esta sesión examinará la manera en que somos llamados a vivir juntos como iglesia. Enseñar a las personas a obedecer los mandatos de Jesús es un proceso que no tiene fin y que requiere que entrelacemos nuestras vidas con los creyentes a nuestro alrededor. Como hacedores de discípulos, nos uniremos con otros creyentes, les ayudaremos a vencer el pecado que los está reteniendo, y los desafiaremos a crecer para llegar a ser hacedores de discípulos más efectivos.

Las siguientes dos sesiones se enfocarán en el llamado para alcanzar a las personas en nuestro ambiente local y el resto del mundo. En cada caso, nuestro llamado es hacer discípulos, y debemos aprender a cumplir ese llamado por medio del vehículo ordenado por Dios, la iglesia.

Consagrando su vida a la Iglesia

Primero, asegurémonos de no ser culpables de quitarle importancia a la iglesia de Dios en ninguna manera. No es un club social; no es un edificio y no es una opción. La iglesia es vida y muerte. La iglesia es la estrategia de Dios para alcanzar nuestro mundo. Lo que nosotros hacemos dentro de la iglesia, sí importa. Tendemos a comparar la vida de la iglesia con eventos y programas. Pero esto no es lo que hace a una iglesia. Los programas ayudan en la medida en que faciliten la vida y misión de la iglesia, pero no podemos comparar los eventos bien armados con la salud de la iglesia.

Dios se preocupa por la manera en que nos amamos unos a otros y la manera en que nos dedicamos a Su misión. La iglesia es un grupo

de personas redimidas que viven y sirven juntas de tal manera que sus vidas y comunidades son transformadas. Lo que importa es la interacción que usted tenga con las personas que Dios ha colocado en su vida. Si usted no está conectado con otras personas, sirviendo y que otros le sirvan a usted, alentando y siendo alentado, entonces usted no está viviendo como Él desea, y la iglesia no está funcionando como Él pretende.

A lo largo de la Biblia, vemos pasajes de la iglesia global (que incluye a todos los seguidores de Jesús en todos lados) y de la iglesia local (que incluye seguidores particulares de Jesús en un lugar particular). De las ciento catorce veces que se menciona a la “iglesia” en el Nuevo Testamento, al menos noventa se refieren a una reunión específica local de creyentes que se han unido para tener compañerismo y una misión. Dios quiere que cada seguidor de Jesús sea parte de tal reunión bajo el liderazgo servicial de pastores que pastorean a la iglesia para la gloria de Dios.

A pesar de la clara prioridad que la Biblia pone en los creyentes de ser parte de una iglesia local, muchos seguidores de Cristo intentan vivir la vida cristiana separados de un compromiso serio y personal con una iglesia local. Las razones son muchas. Somos autosuficientes e independientes y la clase de interdependencia mútua e incluso sumisión y responsabilidad hacia otros de las que nos habla la Biblia, nos asusta. A veces somos indecisos, yendo de una iglesia a otra buscando el “lugar perfecto” y las “personas perfectas”. A muchos de nosotros nos hirieron en el pasado por cosas que sucedieron a nuestro alrededor en la iglesia, y otros de nosotros simplemente no vemos la importancia de estar específicamente conectados a una iglesia local.

Pero la Biblia dice que la iglesia local es importante. Dios ha colocado en las iglesias locales, líderes que nos enseñan Su Palabra y cuidan de nuestras almas (Heb. 13:17; 1 Pe. 5:1–8; 1 Tim. 3:1:1–13; 5:17; Tito 1:5–9). Dios nos ha unido en iglesias locales para cuidarnos unos a otros en cuanto a pecar y alejarnos de Cristo (Gál. 6:1–5; Mat. 18:15–20). Dios nos ha mandado a reunirnos en asambleas locales donde predicamos la Palabra de Dios, celebramos la Cena del Señor, bautizamos nuevos creyentes, oramos y nos alentamos unos a otros (Hech. 2:42; Heb. 10:24–25). Luego nos separamos para ocuparnos de los creyentes y para compartir el evangelio con los incrédulos (Hechos 2:43–47). Claramente, ser un discípulo y hacer discípulos implica comprometer su vida a una iglesia local, donde usted se reúne con otros creyentes bajo un liderazgo bíblico para crecer en la imagen de Cristo y para expresar el amor de Cristo al mundo a su alrededor.

1. *¿Por qué cree usted que el Nuevo Testamento da tanta prioridad a que los cristianos sean miembros comprometidos (o parte) de iglesias locales? ¿Cómo puede reflejarse esta prioridad en su vida?*

2. *Lea Efesios 4:1–16. ¿Cómo debe afectar este pasaje la manera en que usted ve su responsabilidad hacia otros cristianos en la iglesia?*

Llevando las Cargas de los Otros

En la Parte I, dijimos que todo cristiano es un ministro. Pablo dice que Dios le dio a la iglesia pastores, maestros y ancianos para que pudieran enseñarnos al resto de nosotros a ministrar. La tarea del pastor no es hacer todo el ministerio en la iglesia, sino “perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efe. 4:12).

Así que surge la pregunta: ¿A quiénes debería estar ministrando y cómo? No se agobie con la tarea de ministrar a otros. Solo se trata de servir fielmente a las personas que Dios ha puesto en su vida. Pablo explica:

Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. (Gal. 6:1–2)

Ministrar suena intimidante hasta que usted desarrolla una visión realista de lo que trata ministrar verdaderamente. Tal vez usted no fue dotado para predicar sermones, comenzar una clínica de rehabilitación o guiar un retiro de matrimonios. Pero ¿conoce usted personas que luchan con el pecado? ¿Conoce usted personas que están llevando cargas? Si es así, entonces sus primeros pasos hacia el ministerio son fáciles. Ayúdelos.

A nosotros no nos gusta involucrarnos en los problemas de los demás. Nuestros problemas ya son suficiente—¿Por qué complicar

las cosas tomando los problemas de otras personas? Pero la razón es simple: Dios nos llama a ayudar a otros. Él nos creó para funcionar de esta manera. Sus problemas no son solo sus problemas—a fin de cuentas, ellos pertenecen al cuerpo de la iglesia en el que Dios lo colocó a usted. Usted ha sido llamado a alentar, desafiar y ayudar a otros cristianos en su vida y ellos están llamados a hacer lo mismo por usted. Si usted espera a que todos sus asuntos se resuelvan antes de ayudar a otros, eso nunca sucederá. Esta es una trampa en la que han caído millones, sin darse cuenta que nuestra propia santificación sucede cuando ministramos a otros.

3. *Piense en su entorno particular e identifique algunas oportunidades que Dios le ha dado para ministrar a las personas a su alrededor. ¿Ha aprovechado esas oportunidades?*

4. *Tome unos minutos para meditar en Gálatas 6:1–2. ¿Cómo sería ayudar a otro a llevar su carga? ¿Hay alguien en su vida ahora mismo a quien usted debería estar ayudando de esta manera?*

Yendo por debajo de la superficie

Tenemos que tener claro lo que significa ayudar a las personas que Dios ha colocado en nuestra vida. Tendemos a buscar soluciones rápidas y fáciles. Cuando se trata de ayudar a las personas, generalmente nos dirigimos al nivel superficial del problema pero nunca llegamos al corazón de la cuestión. Cuando alguien está afligido, quizá podamos darle un libro que nos ayudó a nosotros en un momento difícil. Pero ¿Cuántos de nosotros tomamos el tiempo para invertir realmente en su vida? ¿Escuchamos sobre una base consistente y ofrecemos ayuda cuando encontramos una necesidad que podemos atender?

O cuando sabemos que un amigo está luchando con el pecado, nos apresuramos a explicar por qué ese pecado es dañino y le decimos que oraremos por él (ya sea que le hagamos un seguimiento o no). Pero ¿Cuántos de nosotros tomamos su lucha con el pecado de manera tan seria que acompañamos a esa persona mientras analiza los asuntos que involucra?

No es que los cristianos sean desinteresados. Muchas veces, realmente queremos ayudar a las personas a nuestro alrededor, pero nos enfocamos tanto en encontrar una solución rápida para el comportamiento externo que pasamos por alto el problema real. Veamos un ejemplo. Si un amigo lucha con el enojo, descubrimos lo que lo hace enojar, y lo mantenemos alejado de las cosas que provocan su enojo (ej., no manejar en horas pico, interactuar con su jefe lo menos posible, evitar hablar de política). Pero cambiar la situación externa no cambia su corazón. En realidad, su enojo está enraizado en su corazón, y ese enojo encontrará una manera de expresarse por más que sus circunstancias cambien.

Cuando los discípulos de Jesús comenzaron a comer sin haber pasado por los rituales necesarios de limpieza, los Fariseos los

acusaron de profanarse a sí mismos. Pero la respuesta de Jesús nos llama a mirar más allá de lo externo, a lo que sucede en el corazón.

¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar, porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina? Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos. Pero decía, que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre. (Marcos 7:18–23)

Cada lucha con el pecado que podemos encontrar en nuestras vidas o en la vida de las personas a nuestro alrededor están representadas en la lista que da Jesús aquí: malos pensamientos, inmoralidad sexual, hurtos, homicidios, adulterio, avaricias, maldades, engaños, lascivia, envidia, maledicencia, orgullo e insensatez. Jesús dice que estas cosas vienen de dentro. En otras palabras, si estamos intentando enfrentar estos problemas regulando las circunstancias o comportamiento de una persona, entonces estamos perdiendo el tiempo. Estas cosas están “dentro del corazón de los hombres”. Cualquier ayuda que podamos ofrecer a la persona que está luchando con el pecado tiene que apuntar a transformar corazones, no comportamientos.

- 5 *¿Por qué cree usted que tendemos a enfocarnos en las circunstancias y comportamiento externo cuando intentamos ayudar a que las personas cambien?*
6. *Utilizando sus propias palabras, intente explicar por qué es esencial llegar al corazón del problema, más que enfocarse meramente en las circunstancias y comportamiento.*

Transformado por el Evangelio

Así que ¿Cómo cambiamos el corazón de una persona? Es imposible. Podemos ser capaces de contener el ataque de ira de una persona sosteniéndolo fuertemente, pero somos incapaces de cambiar el corazón de una persona.

Aquí es donde entra el plan de redención de Dios. El evangelio no se trata solo de “salvarnos”, como si hiciéramos una oración e inmediatamente fuésemos transportados al cielo. Dios describe la “salvación” y la transformación de la vida cristiana así:

Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. (Eze. 36:26–27)

Este es un evento cataclísmico. “Salvarse” no se trata de hacer una oración y luego continuar viviendo como si nada hubiera pasado. No, cuando Dios entra en nuestras vidas, somos renovados desde dentro hacia fuera.

La buena noticia es que Dios ha actuado en la persona de Jesucristo. Por medio de Su vida, muerte y resurrección es que somos transformados, hechos nuevos. Nuestro problema está en el centro de nuestro ser, pero Dios transforma nuestros corazones. Dios literalmente coloca Su Espíritu en nosotros y nos cambia desde dentro hacia afuera.

Así que cuando estemos al lado de personas quebradas, heridas, que Dios ha colocado en nuestras vidas, recordemos de dónde viene nuestro poder. Estas no son cuestiones meramente físicas que podemos corregir con mucho trabajo. Estos son asuntos espirituales que van más profundo de lo que podemos imaginar. Con todo, Dios nos ha abastecido con lo que necesitamos para poder cumplir Su llamado. El poder de transformar corazones y cambiar vidas viene del Espíritu Santo (Juan 6:63), por medio de la Palabra de Dios (2 Tim. 3:16–17), y por medio de la oración (Santiago 5:16–20). Mientras utilicemos las Escrituras para dar consejo a otros, allí hay poder (Heb. 4:12). Cuando oramos apasionadamente para que sus

corazones cambien, allí hay poder. Nosotros no podemos quitar la lujuria del corazón de una persona con nuestros esfuerzos, pero tenemos el Espíritu de Dios obrando en nosotros. Por medio del Evangelio, las personas pueden ser libres del poder esclavizante del pecado (Rom. 6). Por medio del Evangelio, tenemos poder para desarraigar el pecado de nuestros corazones y vivir de manera que agrade a Dios (Gal. 5 y Rom. 8). Pablo promete: “si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.” (Rom. 8:13).

7. ¿Cómo deberían afectar la verdad del Evangelio y el poder del Espíritu Santo la manera en que nos acercamos para ayudar a que las personas cambien?

Llevar las cargas unos de otros no es fácil, pero tampoco es opcional. Tenemos que enfrentar este desafío: una iglesia llena de individuos aislados sintiéndose derrotados por sus pecados y despojados de su gozo, esto nunca fue el plan de Dios para la iglesia. El plan de Jesús para Su iglesia era que ésta avanzara poderosamente a lo largo de los siglos, llena de amor y gozo. Jesús fue claro: “Yo edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.” (Mateo 16:18).

Pablo nos recuerda que el Espíritu de Aquel que levantó a Jesucristo de la muerte está obrando en nosotros (Efe. 1:15; Rom.

8:11). El plan de Dios para Su iglesia es que fuera un cuerpo unido, no un grupo de individuos aislados. Él nos ha dado el poder de llevar la verdad y transformación a la vida de las personas a nuestro alrededor, no estar satisfechos con llevar libros y deseos amables. Si la iglesia va a cumplir la misión dada por Dios en nuestro mundo moderno, tendremos que tomar nuestra responsabilidad de unos a otros seriamente. Tendremos que aceptar Su llamado de llevar las cargas de otros—incluso cuando sea algo turbio, aún cuando sea algo desconocido para nosotros.

Así que cuando una hermana en Cristo está diciendo palabras hirientes acerca de otro miembro del cuerpo de la iglesia, tomaremos el tiempo de ayudarla a ver el orgullo y la falta de amor en su corazón y la acompañaremos mientras ella le pide al Espíritu que transforme su corazón en ese asunto. Cuando encontremos un hermano en Cristo que está esclavizado con sus deseos carnales, le ayudaremos a comprender el temor del Señor y pediremos a Dios que transforme sus deseos egoístas en amor genuino. Por más que usted no tenga un título de psicología, aún así está llamado a permanecer con los cristianos en su vida mientras ellos buscan la sanidad y la transformación que solo viene por medio del poder del Espíritu Santo.

8. *¿Diría usted que su iglesia se caracteriza más por la derrota y el aislamiento o por el poder y la transformación del Espíritu Santo? ¿Por qué lo cree así?*

9. *¿Qué pasos podría dar usted ahora mismo para ayudar a su iglesia a funcionar como Dios lo planeó?*

Cada Miembro Haciendo Su Parte

La misión de su iglesia es muy importante como para dejársela a otro. En el momento en que usted comienza a creer que su iglesia puede ser saludable mientras usted se queda al margen, usted ha renunciado al plan de redención de Dios. Dios lo ha colocado a usted en su situación única porque Él quiere que ministre a y con los otros cristianos que Él le ha puesto alrededor. La visión de Pablo para la iglesia incluía a todos los cristianos:

Crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor. (Ef. 4:15–16).

La meta de la iglesia es crecer de todas las maneras hacia la semejanza de Cristo. Pero la iglesia nunca alcanzará esta meta a menos que esté “todo el cuerpo, bien concertado y unido”. Esto no significa que todos funcionaremos de la misma manera, pero significa

que todos tenemos una responsabilidad. También significa que si usted no es activo en la iglesia, está lastimando a sus hermanos y hermanas. Una pierna paralizada fuerza al resto del cuerpo a trabajar el doble para compensar la inactividad de esa pierna. Dios lo hizo para que usted fuera exactamente quien es, y Su Espíritu le ha dado el poder de tener habilidades espirituales únicas, o “dones”. Juntos, funcionamos como un cuerpo. Hasta que usted y cada persona en su iglesia no estén ministrando activamente a las personas a su alrededor, su entorno no tendrá una imagen exacta de para qué fue creada la iglesia.

Cuando damos un paso fuera de nosotros mismos y comenzamos a llevar las cargas de otros, esto consume tiempo, puede ser terrible y a veces confuso. Pero es necesario. Ayudar a cambiar a las personas es de lo que se trata el discipulado. Cuando ayudamos a otros cristianos a seguir a Jesús, nos encontraremos con tentaciones, mentiras, e ídolos que los retienen. Será difícil, pero nosotros sabemos que Jesús lo ha consumado, y sabemos cómo termina esta historia. Tenemos un rol que desempeñar en el plan redentor de Dios. No siempre será divertido, pero debemos ser fieles al llamado de Dios.

10. *¿Diría usted que ha estado cumpliendo su rol en el cuerpo de Cristo? Si es así, ¿Qué podría necesitar para crecer en esto? Si no es así, ¿está listo para involucrarse? ¿Qué pasos debería tomar?*

11. Pase un tiempo en oración. Pídale a Dios que le de confianza en el poder del Espíritu para utilizarlo en ministrar a otras a personas. Pídale a Él por sabiduría para saber qué hacer y discernimiento para reconocer a las personas que están en necesidad. Pídale a Dios que lo use a usted y a su iglesia para continuar Su plan de redención.



Mire el video para esta sección en multiplymovement.com.

2: La Iglesia Local

Usted está en esta tierra para continuar con la misión que Jesús le dejó: “Id y haced discípulos a todas las naciones”. Pero usted no puede hacerlo solo, ni se espera que lo haga. Dios nos dice que trabajemos juntos con los cristianos que Él ha puesto en nuestras vidas para llevar Su sanidad y transformación hacia la vida del mundo. Su plan de redención involucra a la iglesia trabajando en unidad para alcanzar a otras personas.

Dentro de la iglesia, esto significa que nos dedicamos a nosotros mismos a los miembros de nuestra iglesia. Tenemos una responsabilidad para desafiarnos unos a otros, amarnos unos a otros y servir unos a otros de diferentes maneras. Cuando cada miembro toma esto seriamente, se forma una iglesia salidable (Efe. 4:16). Y cuando la iglesia funciona como Dios lo planeó, los resultados son realmente milagrosos. La iglesia se vuelve un lugar de sanidad, una imagen de cómo quiere Dios que viva la humanidad.

Pero esta visión va más allá de las personas dentro de la iglesia. Nosotros no amamos y servimos a los cristianos a nuestro alrededor solamente para mantener iglesias saludables. El plan de Dios es más grande que eso. Conlleva alcanzar a todo el mundo. Su plan de redención no se completará si estamos satisfechos con aquellos que ya están adentro. Y una iglesia enfocada hacia adentro no es una

iglesia saludable. Es una iglesia Bíblicamente muerta, una iglesia que falla en mirar al mundo a su alrededor, no es una iglesia.

Jesús fue claro acerca de Su propósito en la tierra: “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10). De modo semejante, nuestro llamado está enfocado en alcanzar a aquellos que no conocen a Dios:

Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. (Mateo 5:14–16)

Nuestro enfoque no es hacia adentro. Vivimos en medio de un ambiente amenazante, pero somos más como un faro que como un refugio antibombas. No fuimos llamados a escondernos de los problemas sino a guiar a otros en medio de ellos. No podemos cumplir nuestra misión a menos que nos ministremos unos a otros en amor, y vivir en un círculo cerrado no es nuestra meta final. Dios ha colocado su iglesia en medio de una gran comunidad para que Él pueda derramar Su amor, esperanza y sanidad en la vida de las personas a su alrededor.

1. *¿Diría usted que su iglesia está más bien enfocada hacia adentro o hacia fuera? ¿Por qué le parece así?*

Conocidos por Nuestro Amor

Sabemos que se supone que debemos amarnos unos a otros. Los dos grandes mandatos son amar a Dios y amar a las personas (Mar. 12:28–31). El amor es básico para lo que significa ser un seguidor de Jesús, y debe ser lo que nos motiva a alcanzar a otros. La única razón por la que podemos amar a otros es porque Dios nos amó primero (1 Juan 4:19). Somos transformados por el amor porque “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.” (Rom. 5:5).

Pero ¿Cuál es el propósito de este amor? El amor debería caracterizar la manera en la que interactuamos con otros. Pero ¿Por qué?

Porque así es como el mundo nos reconocerá:

Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros. (Juan 13:34–35)

Digamos que usted pasa tres años siguiendo a Jesús de cerca y estudiando a Sus pies. Esto debería hacer una diferencia en su vida ¿cierto? Otras personas deberían ser capaces de observar su vida y notar un cambio. Algo en usted debería mostrar su conexión con Jesús. Pero la diferencia no debe estar solamente en nuestra enseñanza o incluso en nuestra búsqueda de santidad. Los demás deberían notar un amor como el que nunca han visto.

Jesús les dijo a Sus discípulos que ellos debían lucir diferente debido a su amor. Algo acerca en la manera en que amamos a las personas a nuestro alrededor debería mostrar señales al mundo de que pertenecemos a Jesús. Nuestra misión incluirá predicar, alentar, reprender, servir, estudiar, sufrir y muchas otras cosas. Pero si todas estas actividades no son manifestaciones de amor, entonces no hemos comprendido el punto principal.

2. *Lea 1 Corintios 13. ¿Diría usted que la vida de su iglesia está caracterizada por el amor? ¿Por qué sí o por qué no?*

3. *¿Qué pasos puede dar usted para ser un ejemplo de amor en su iglesia? Ya sea que usted sea un líder oficial en la iglesia o no, ¿Cómo puede guiar usted a otros en tener más amor?*

Una Comunidad Convicente

En la noche en que fue traicionado, Jesús oró por Sus discípulos. Este fue un momento esencial para ellos, y Jesús pidió que ellos fueran fortalecidos, enfocados y protegidos. Es muy interesante que Jesús no pidió solo por Sus discípulos, sino por “los que han de creer en Mí por la palabra de ellos”. En otras palabras, *Jesús oró por nosotros*. Preste mucha atención a lo que Jesús pidió a nuestro favor.

Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. (Juan 17:20–23)

Jesús oró para que estuviésemos unidos. ¿Por qué? Para que el mundo pudiera creer que Jesús fue enviado por Dios, y así que el mundo pudiera saber que Dios nos ama. ¿No es asombroso que Jesús creyera que la unidad de Su iglesia comicaría todo esto al mundo? Muchas veces asumimos que tener argumentos lógicos será suficiente, pero Jesús dijo que el mundo se convencería por nuestra unidad. Y cuando usted piensa en esto, ¿no hemos escuchado muchas veces objeciones de los incrédulos que señalan las divisiones en la iglesia como causa para no creer?

Note usted que la oración de Jesús asume que nuestra vida juntos como cristianos no estará escondida. Nuestra unidad es algo que el mundo podrá ver. Hoy en día, la vida de la iglesia se ha vuelto tan introvertida y privada que el mundo nunca ve la manera en que interactuamos unos con otros. Si todo lo que hacemos es reunirnos en un salón privado los Domingos y tal vez nos reunimos en la casa de alguien en medio de la semana para un estudio Bíblico, el mundo nunca sabrá si estamos unidos o no. Si el deseo de Jesús es que nos demos cuenta de esto, debemos dejar de escondernos de los ojos del mundo incrédulo. Jesús pidió por nuestra unidad, que significa que debemos enfocarnos en amarnos y servirnos unos a otros. Pero debemos hacer esto de tal manera que el mundo pueda ver lo que estamos haciendo y reconocerlo como un reflejo de unidad.

4. *Lea Juan 17. Preste mucha atención al deseo de Jesús para Sus seguidores. ¿Diría usted que su iglesia se caracteriza por esta clase de unidad? ¿Por qué sí o por qué no?*

5. *Tome un tiempo para pensar acerca de su iglesia y en su entorno cultural particular. ¿Qué hace falta para que su iglesia esté unida, y para que esa unidad se despliegue al mundo no creyente?*

¿Cuándo fue la última vez que alguien le preguntó a usted acerca de su fe? Muchos de nosotros tendríamos que responder “nunca”. ¿Por qué cree usted que sucede esto? El Nuevo Testamento asume que las personas serán capaces de mirar a la iglesia, y quedarán sorprendidos por lo que ven. Escuche la exhortación de Pedro:

¿Y quién es aquel que os podrá hacer daño, si vosotros seguís el bien? Más también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis, sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros; teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo. (1 Pedro 3:13–16)

Pedro estaba hablando de sufrimiento cuando no hemos hecho nada para merecerlo. ¿Qué debería suceder cuando sufrimos por hacer el bien? Debemos honrar a Cristo en nuestros corazones, y debemos estar listos para explicar nuestra esperanza. Pedro asumió que sufriríamos injustamente, y cuando esto sucede, debemos responder con tanta esperanza y gozo que las personas nos pregunten qué está sucediendo. Y cuando eso suceda, debemos estar listos a proclamar el Evangelio.

Pero no sucede así en la mayoría de las iglesias. No hay nada convincente en la manera en que vivimos juntos. Nuestro amor no es perceptible. Nuestra unidad es inexistente o está escondida detrás de las puertas del vestíbulo. Cuando sufrimos, generalmente es porque hacemos algo mal. En el raro caso en que experimentamos sufrimiento que no merecemos, respondemos quejándonos.

En otras palabras, no le damos a nadie una razón acerca de lo que nos hace únicos, así que nadie pregunta. Con todo aún sentimos la necesidad de evangelizar. Así que terminamos yendo como un vendedor casa por casa, ofreciendo un producto que realmente no funciona para nosotros. Todos debemos orar pidiendo el coraje para decirle a otros acerca de Jesús, pero también debemos trabajar por el amor y unidad que hace atractiva a la iglesia. No pongamos nuestra esperanza en inteligentes tácticas de venta. No abandonemos la estrategia de Jesús de alcanzar a las personas simplemente porque a veces parece imposible. La estrategia de Jesús es la vida de la iglesia. Debemos continuar con Su plan y pedir que un amor sobrenatural comience a mostrarse en nuestras iglesias.

Jesús dijo que el mundo nos reconocería por nuestro amor y unidad. Pedro dijo que el mundo se convencería por nuestra esperanza. Pero ¿son *amor y esperanza* las palabras que utilizan los incrédulos cuando describen a su iglesia?

6. *¿Alguna vez se sintió como un vendedor al compartir su fe? ¿Qué pasos puede dar para cambiar esto?*

7. *¿Qué significaría para su iglesia vivir como una comunidad convincente—un grupo de personas que demuestran amor, unidad y esperanza de tal manera que el mundo incrédulo quiera descubrir qué está sucediendo?*

Un Reino de Sacerdotes

Como usted verá en la sesión de Antiguo Testamento, Dios hizo un pacto con Moisés e Israel. Cuando Dios habló con Moisés en el Monte Sinaí, Él explicó cómo Israel se identificaría con Él y lo que significaba para Él vivir en medio de ellos. El llamado de Israel y su identidad con Él estaban claros: “vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa.” (Ex. 19:5–6). A pesar de que toda la tierra pertenece a Dios, Israel le pertenece de manera especial—ellos eran Su pueblo. Ellos eran una nación santa, un grupo de personas apartadas para los propósitos de Dios. Y ellos eran un reino de sacerdotes. Un sacerdote representa al pueblo ante Dios—intercediendo a su favor—y representa a Dios ante el pueblo—mediando Su verdad, mandatos y gracia en sus vidas. Israel se mantuvo colectivamente como un reino constituido por sacerdotes. Ellos permanecieron en medio de todas las naciones de la tierra en un rol sacerdotal, listos para representar a las naciones ante Dios y a Dios delante de las naciones.

Cuando usted estudia el Nuevo Testamento, usted ve que a la iglesia se le da esta misma vocación. “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pedro 2:9). En el plan de redención de Dios, la iglesia está llamada a ser y hacer lo que Israel falló en ser y hacer. El propósito de la iglesia es trabajar juntos para alcanzar al mundo a nuestro alrededor. Hemos sido llamado de las tinieblas hacia Su maravillosa luz *para que así* podamos proclamar las excelencias de Dios a un mundo que observa.

8. *Lea 1 Pedro 2:4–12. ¿Cómo debería afectar la manera en que pensamos e interactuamos con nuestra comunidad, la descripción de Pedro de nuestro llamado como iglesia?*

Su Iglesia Importa

Somos llamados a hacer discípulos, y fortalecer a los otros miembros de la iglesia es una parte importante de esto. Pero si no estamos trabajando juntos para ayudar al mundo incrédulo a volverse seguidores de Jesús, entonces no hemos comprendido el punto de nuestra salvación. Dios bendijo a Abraham para que Él pudiera bendecir al mundo por medio de él (vea Gen. 12). Si su iglesia no está bendiciendo activamente a la comunidad, entonces están ignorando

la misión de Dios. Nunca podemos olvidar que tenemos un rol que cumplir en el plan redentor de Dios. Usted debería sentirse honrado al saber que Dios tiene un plan para su iglesia en particular.

A pesar de que la iglesia de Dios está pensada para cubrir toda la tierra, no hay iglesia aparte de la iglesia local. Dios lo ha colocado a usted en un ambiente en particular, al lado de un grupo único de cristianos, con el propósito de proclamarlo a Él al mundo incrédulo a su alrededor. La forma en que usted interactúe con esas personas, sí importa. No importa si su iglesia tiene miles de miembros o si usted se reúne con otros dos cristianos en el living de una casa. No importa si su iglesia se formó ayer o hace cien años. Lo que sí importa es cómo funciona su iglesia. Su iglesia es esencialmente la continuación del plan de redención de Dios. Recuerde que Dios puso Su iglesia para cumplir Su misión, y Él no dejó un plan de respaldo. Si su iglesia no persigue la misión de Dios, entonces su comunidad se pierde de ser expuesta a la esperanza que Dios les ofrece en el Evangelio. Muchas iglesias se pierden la vida vibrante que Jesús quiere que experimentemos al seguir juntos Su misión.

9. *Pase un momento en oración. El llamado de Dios para su iglesia es muy importante para descuidarlo, y es muy importante como para asumirlo sin el poder del Espíritu Santo. Pídale a Dios que llene la vida de su iglesia con Su Espíritu de manera que su comunidad note la diferencia. Pídale que lo equipe a usted para cumplir el rol al que ha sido llamado en Su plan de redención.*



Mire el video para esta sesión en multiplymovement.com

3: La Iglesia Global

La iglesia local es importante pero el plan de Dios se extiende más allá de su ciudad. Así como Dios quiere alcanzar a las personas en su comunidad, Él no tiene intención de detenerse allí. El plan redentor de Dios alcanza a su vecindario—y a toda otra ciudad, villa y jungla alrededor del mundo!

Si su iglesia une fuerzas y alcanza a todos los individuos en su comunidad, ustedes aún no han terminado la misión de Dios. No importa cuán grande sea el avivamiento que han experimentado, su área aún es una pequeña parte del mundo al que Dios nos ha enviado a transformar por medio de Su evangelio. Hasta que nuestra visión de la iglesia no abarque toda la tierra, no tendremos una visión precisa de la iglesia de Dios o Su plan de redención.

Todas las Familias de la Tierra

Vayamos al comienzo. En el momento en que el mundo bueno de Dios se corrompió por el pecado de Adán y Eva, Dios hizo la promesa de restaurarlo. Dios le dijo a la serpiente:

Y pondré enemistad entre ti y la mujer,
y entre tu simiente y la simiente suya;

ésta te herirá en la cabeza,
y tú le herirás en el calcañar. (Gen. 3:15)

La influencia devastadora del pecado afectará a toda la humanidad, y la lucha por la redención será entre la simiente de la mujer y la simiente de la serpiente. Finalmente, esta promesa se hace realidad en la persona de Jesucristo, quien aplastó la cabeza de Satanás muriendo en la Cruz y levantándose de la tumba. Pero también es importante ver que esta promesa pertenece a la raza humana. No está confinada a ningún grupo étnico o locación geográfica. La promesa de redención es tan amplia como la humanidad.

Dios reiteró esta promesa a Abraham:

Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. (Gen. 12:2–3)

La bendición que Dios prometió aquí se dio por medio de los descendientes de Abraham: el pueblo de Israel. Finalmente, la bendición se centró sobre un Israelita en particular, Jesús de Nazaret. Pero debemos recordar que a pesar de que la promesa viene por medio de una nación, la bendición siempre pretendió ser para todas las naciones.

Dios ha llamado a su iglesia para cumplir un rol en Su plan de redención. Y desde que Su plan es global, su iglesia necesita pensar más allá de los límites de su ciudad. Usted no puede estar en todos lados al mismo tiempo y sus recursos y mano de obra son limitados.

Pero de manera de ser parte de la misión de Dios en la tierra, usted necesita pensar en términos globales.

1. *En sus propias palabras, ¿Por qué es importante pensar en el plan redentor de Dios en términos globales?*

2. *Cuando usted piensa en la misión de su iglesia, ¿se incluye el factor global? ¿De qué manera?*

Donde Cristo No Ha Sido Nombrado

Cuando usted estudia el Nuevo Testamento, ve la carrera misionera de Pablo. A pesar que tal vez nosotros pensamos en Pablo como un teólogo o pastor, él fue un misionero en todo sentido de la palabra. La mayoría del libro de los Hechos sigue a Pablo en sus viajes—muchas veces en medio de gran peligro, dificultades y persecución—de lugar en lugar, proclamando el evangelio y formando iglesias en medio de aquellos que respondían siguiendo a Jesús.

No fue un accidente que Pablo pasara gran parte de su vida llevando el evangelio a nuevas áreas. En Romanos 15:20–21, Pablo explica que esta era su pasión:

Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, sino, como está escrito:

“Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán;
Y los que nunca han oído de él, entenderán.”

Cuando Pablo dijo “como está escrito”, estaba citando Isaías 52, que describe a Jesús como siervo del Señor quien sufrió de manera de traer sanidad a Su pueblo. Antes en ese capítulo, Dios explica claramente que a pesar de que Él estaba hablando directamente a Israel, Su salvación es para todas las naciones, y Él enviaría específicamente ministros para esparcir estas buenas nuevas:

¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: Tu Dios reina!... Jehová desnudó su santo brazo ante los ojos de todas las naciones, y todos los confines de la tierra verán la salvación del Dios nuestro. (Isa. 52:7,10)

Qué interesante que Pablo haya citado el comienzo de este pasaje antes en el libro de Romanos. Pablo dejó claro no solo que la salvación se ofrece a toda la humanidad sino que nosotros somos llamados a tomar un rol activo en la expansión del evangelio:

Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! (Rom. 10:12–15)

¿Qué significa todo esto? El plan redentor de Dios pertenece a toda la humanidad, pero solo aquellos que han escuchado el mensaje son capaces de responder a él. La ambición de la vida de Pablo era llevar este mensaje de redención y llevarlo a aquellos que nunca habían escuchado.

Tenga en mente que la pasión de Pablo de esparcir el evangelio de manera más amplia no era una preferencia personal. Era una parte esencial de la misión que Jesús le dio a la iglesia. Recuerde que Cristo nos mandó a hacer discípulos entre todas las naciones. Nosotros mal interpretamos el plan redentor de Dios a menos que lo veamos alcanzando a toda la humanidad.

3. *Tome un tiempo para pensar acerca de los pasajes que vimos (Romanos 15:20–21, Isaías 52:7–10, Romanos 10:12–15). ¿Cómo deberían afectar estas verdades la manera en que pensamos acerca de nuestro llamado?*

Antes de que llegue el Fin

Este mundo no terminará hasta que el plan de Dios se cumpla. Dios envía a Su pueblo al mundo para encarnar y proclamar Su sanidad, y Él no terminará la historia humana hasta que esto se cumpla. Si Su plan siempre ha sido acerca de redimir a las personas de todas las naciones de la tierra, entonces Él no está con iglesias felices y saludables solo en nuestras comunidades—y nosotros tampoco deberíamos estarlo. A pesar de que nosotros tenemos el deseo de ver a Cristo glorificado en nuestro conexto inmediato, deberíamos compartir la pasión de Pablo de verle a Él glorificado en cada rincón de la tierra.

A pesar de los detalles alrededor del fin del mundo y al período de tiempo de muchas de las profecías en la Biblia que son debatidas frecuentemente, Jesús dejó claro que el mensaje del evangelio no debía estar aislado a una parte de la tierra: “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.” (Mateo 24:14).

Muchos cristianos se sorprenden de que aún haya muchos grupos de personas alrededor del mundo que nunca han escuchado el nombre

de Jesús. Damos por sentado que las personas a nuestro alrededor tienen acceso al evangelio. Aún cuando no haya una iglesia o cristianos cerca (a pesar de que esto es difícil de imaginar), al menos todos tienen acceso a mensajes del evangelio en la televisión, la radio o internet. Pero este no es el caso de todo el mundo. Hay personas alrededor del mundo que desesperadamente necesitan esperanza, sanidad y salvación, pero que no tienen acceso al mensaje de redención.

La pregunta de Pablo es tan relevante hoy como lo fue hace dos mil años atrás: ¿Cómo clamarán a Aquel a quien no han creído? ¿Y cómo creerán en Aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si nadie les predica? ¿Y cómo predicarán a menos que alguien los envíe?

Estas preguntas deberían arder en nuestras mentes y en nuestros corazones. No estaremos siguiendo completamente a Jesús si no estamos preocupados por proclamar “el evangelio del reino en todo el mundo” (Mateo 24:14). Esto es lo que hizo Jesús mientras estuvo en la tierra. Y ahora, por el poder de Su muerte y resurrección, Jesús nos llama a hacer lo mismo.

4. *¿Ha pensado usted en los grupos de personas que no han sido alcanzados? Si es así, ¿Cómo afecta esto su manera de pensar y estilo de vida? Si no es así, ¿Por qué cree usted que nunca pensó en esto?*

Trabajando Juntos por el Evangelio

Una vez que comenzamos a desarrollar una pasión para que la gloria de Dios se vea en todo el mundo, necesitamos entender a qué rol fuimos llamados. No se confunda, ¡todo cristiano ha sido llamado a involucrarse en esparcir el evangelio alrededor del mundo! Nadie queda fuera de esto. Nadie es llamado a una vida que está separada de las misiones globales. Pero esto no significa que todos tenemos que hacer la valija para salir a la jungla inmediatamente.

Dios tal vez quiere que usted lleve Su evangelio al extranjero. Muchos cristianos descartan esta posibilidad rápidamente. Muchas personas están cómodas con su estilo de vida actual y nunca pensarían en sacrificar su confort por la gloria de Dios. Otros rápidamente asumen que son llamados a otra cosa, algo más normal. No debemos hacer estas suposiciones. ¿Alguna vez le ha dicho a Dios que usted se someterá a Su voluntad en esta área? Ahora mismo, usted debe preguntarle a Dios si Él quiere que usted viva en un lugar diferente a causa del evangelio. Podría ser un pensamiento atemorizante, pero tenemos que confiar en Dios más de lo que confiamos en nosotros mismos. Estamos aquí en esta tierra para Su gloria. Dios lo ha bendecido a usted de tal manera que usted utilice lo que Él le ha dado para Su gloria, y no para la suya. Finalmente, debemos esperar que el plan de Dios nos guíe a lugares a los que naturalmente no iríamos.

5. *Tome un momento para meditar y pregúntele a Dios lo que Él quiere para su vida. Pídale que Él quite cualquier excusa que usted pueda estar escondiendo e ídolos que usted pueda tener. Pídale a Él que usted quiera seguirle en cualquier dirección que Él quiera guiarlo.*

Si usted tiene algún pensamiento basado en este tiempo de oración, tome algunas notas.

Necesitamos considerar si es que Dios nos está llamando al campo misionero, pero debemos recordar que esta no es la única manera de trabajar para cumplir el plan de Dios de alcanzar a toda nación. Si decidimos que Dios nos quiere dejar en el área en la que nos ha colocado por el momento, entonces necesitamos utilizar nuestros recursos para impulsar la misión alrededor del mundo. Aún cuando encontremos que nuestro ministerio principal es con las personas que están directamente a nuestro alrededor, necesitamos estar orando por nuestros compañeros en la obra en otras partes de la tierra. La iglesia está extendida a lo largo del mundo, y necesitamos estar haciendo todo lo que esté a nuestro alcance para alcanzar a las personas en cada rincón del planeta.

Juan escribió una carta a un hombre cristiano llamado Gayo que había estado ayudando a los misioneros mientras viajaban para llevar el evangelio. Sus palabras nos dan la perspectiva de lo que debe ser nuestro rol en sostener a los misioneros:

Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos, los cuales han dado ante la iglesia

testimonio de tu amor; y harás bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios, para que continúen su viaje. Porque ellos salieron por amor del nombre de El, sin aceptar nada de los gentiles. Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos con la verdad. (3 Juan v. 5–8)

Juan dice que “Nosotros debemos acoger a tales personas” (ej. misioneros), y que al sostenerlos nosotros estamos “cooperando con la verdad”. Ninguno de nosotros está más allá de la tarea misionera. Estamos en esto juntos. Todos tenemos una parte que cumplir. Tal vez nunca pongamos un pie en una jungla remota, pero nuestras vidas deberían estar consagradas para ver que se haga la voluntad de Dios en nuestro vecindario y en África y en Papua y Nueva Guinea. Cuando tomamos el llamado de seguir a Jesús, nos estamos comprometiendo a hacer discípulos en nuestras ciudades y en el Mediano Oriente. La pregunta no es si estaremos trabajando para esparcir el evangelio alrededor del mundo o no, sino qué rol tendremos en esto. Una iglesia que no está consagrada a la causa de Cristo alrededor del mundo no es una iglesia en el sentido bíblico.

6. *¿Cómo describiría usted su rol en fomentar el evangelio alrededor del mundo? Si no le viene nada a la mente, escriba algunas cosas en las que usted puede concentrarse de manera de hacer de las misiones una parte de su vida.*

Una Visión del Fin

Dios nos dice que la historia se va moviendo hacia un final específico y glorioso. Dios le prometió a Abraham que por medio de él todas las naciones de la tierra serían bendecidas. De esto se trató el plan de redención de Dios desde el comienzo. Y cuando vemos hacia delante al final de la historia, vemos que la promesa de Dios a Abraham se cumplirá. No hay duda acerca de si la iglesia cumplirá su misión o no; nosotros sabemos con certeza que esta es la forma en que terminará el mundo.

A Juan se le permitió ver el cumplimiento de esta promesa que Dios le hizo a Abraham:

Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero. (Apoc. 7:9–10)

A esto es a donde nos dirigimos. Tan distante y poco familiar como las iglesias en India, África, China y Papua Nueva Guinea parecen ser, nuestro futuro está indivisiblemente unido al de ellos. Cuando Jesús regrese a reclamar este mundo como el Rey justo, nos encontraremos alabando a Dios al lado de cristianos de cada era y cada nación de la tierra.

El plan de Dios para nuestro futuro debe afectar la manera en que vivimos y pensamos hoy. ¿A usted le importa la iglesia en China?

¿Cuándo usted escucha de la persecución que los cristianos sufren en otras partes del mundo, usted siente compasión por ellos? ¿Cuándo escucha de un misionero que se dirige a Iraq o Tailandia, hace usted planes de orar por ellos o sostenerlos financieramente? Ellos son nuestros hermanos y hermanas. Su misión es la misma que la nuestra. Ellos están trabajando junto a nosotros con la misma meta. Nosotros no podemos cumplir la misión que Dios nos ha dado sin ellos.

Jesús llamó a sus seguidores a ser Sus testigos “en Jerusalén, en Judea y Samaria y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8). Aún no hemos alcanzado lo último de la tierra, pero por medio del poder del Espíritu de Dios, lo haremos. Como seguidores de Jesucristo, nuestro llamado es hacer discípulos fielmente. Estos discípulos también son llamados a hacer discípulos. Jesús promete que Él estará con nosotros mientras hacemos esto, hasta el final (Mat. 28:20). No sabemos cuando será ese final, pero queremos ser fieles en hacer discípulos hasta que llegue ese momento. Somos creación de Dios, viviendo en la tierra de Dios, puestos dentro del plan de redención de Dios. Que nuestras vidas estén consagradas a Su reino y Su gloria.

7. *De manera de seguir fielmente a Jesús y cumplir su parte en el plan redentor de Dios, ¿Cómo debería ser su vida ahora mismo? (Esta es una gran pregunta, pero intente escribir algunas cosas que le sirvan de guía mientras busca poner en práctica las cosas que ha aprendido).*

8. *Pase un tiempo en oración. Pídale a Dios que le ayude a someterse completamente a Él. Pídale que le guíe y le de poder en cualquier cosa que Él lo llame a hacer. Ore pidiendo que Dios lo use en su vecindario y alrededor del mundo de la forma que Él quiere.*



Mire el video para esta sesión en multiplymovement.com.

Parte III: ¿Cómo estudiar la Biblia?

1: ¿Por qué estudiar la Biblia?

Como hemos dicho, una parte importante de hacer discípulos consisten en enseñar a las personas a obedecer todo lo que Jesús mandó (Mateo 28:20). Esto implica que necesitamos conocer las enseñanzas y mandamientos de Jesús. Puede parecer que los primeros discípulos tenían una ventaja sobre nosotros al respecto. ¿Cómo podemos enseñar a las personas a seguir a Jesús si no hemos observado Su ministerio y escuchado Sus enseñanzas? Pero no estamos en desventaja en lo absoluto porque Dios ha registrado Sus palabras y el testimonio de los seguidores de Jesús en un libro—la Biblia.

Para un cristiano, nada debería ser más natural que leer la Biblia. Pedro, uno de los primeros discípulos de Jesús, comparó esto al deseo que tiene un bebé de leche: “desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis gustado la benignidad del Señor.” (1 Pedro 2:2–3)

Como un recién nacido depende de la leche para sobrevivir y crecer, debemos del mismo modo depender de las Escrituras para nuestra supervivencia espiritual y nuestro crecimiento. Las palabras de la Biblia han impactado millones de vidas por miles de años, y del mismo modo Dios quiere cambiar nuestras vidas. Si usted no ama la Biblia, ore para que lo pueda hacer.

No importa cual haya sido su experiencia con la Biblia, es de ayuda para todos nosotros el retroceder y pensar qué es, de hecho, la Biblia. Cuando hablamos acerca de ella, con frecuencia usamos un lenguaje profundo sin considerar qué es lo que estamos diciendo. Quizás, por ello, lo más sólido que podemos decir en cuanto a la Biblia es que la misma es la “Palabra de Dios”. Pero, ¿Se ha preguntado acaso qué es lo que esto quiere decir? Tal concepto debería maravillarnos. ¿Cuando hablamos de la Biblia, estamos hablando del todo poderoso, todo sabio, trascendente Dios decidido a escribirnos a nosotros! ¿Qué cosa podría ser más importante?

Piense en cómo respondería a escuchar una voz desde el cielo hablando directamente a usted. Nos deberíamos acercar a la Biblia con la misma reverencia.

Si verdaderamente creemos que la Biblia es la Palabra de Dios, entonces sería mucho más que un libro con el cual estamos familiarizados. Debería moldear cada aspecto de nuestra existencia. Debería guiar las decisiones que hacemos en la vida. Si Dios es el diseñador y creador de este mundo, si El nos hizo y nos colocó sobre ésta tierra, y si El ha tomado el tiempo para decirnos quién es El, quienes somos nosotros y cómo opera este mundo, entonces ¿Qué podría ser más importante para nosotros que la Biblia?

Pero, aún cuando después de decidir que la Biblia es importante, aún así necesitamos aprender a acercarnos de la forma correcta y con los motivos adecuados. Muchos cristianos usan mal la Biblia porque nunca se preguntan a sí mismos por qué están estudiándola en primer lugar. El propósito de esta sesión es ayudarle a pensar por medio de la naturaleza de la Biblia, por qué es importante para ser estudiada, y cómo ella debería transformar nuestras vidas.

Estudiando el Libro correcto por las razones incorrectas.

Antes de ir más lejos, pregúntese a usted mismo por qué estudia la Biblia. No sea optimista en demasía acerca de ello, sino que trate de evaluar su corazón. Cuando usted toma la Biblia y comienza a leerla, ¿Qué le motiva? ¿Es Ud. impulsado por la culpa? ¿Tiéne usted un deseo de conocer a Dios más plenamente? ¿Está buscando argumentos en contra de otras perspectivas? ¿Está buscando material para un estudio bíblico o sermón?

1. *Tome unos pocos minutos para examinar sus motivaciones y escriba unos pocos pensamientos al respecto.*

Lo cierto es que muchos cristianos estudian la Biblia por las razones equivocadas. Aquí exploraremos tres motivaciones para estudiar la Biblia de las cuales necesitamos librarnos: la culpa, el status, y material de enseñanza.

La culpa

Muchas personas son motivadas por la culpa. Todos sabemos que deberíamos estar leyendo nuestras Biblias—es una de las cosas que que se nos dice que los Cristianos deben hacer. Con frecuencia se

agregan a la lista cosas como ser, asistir a la iglesia, diezmar y no jurar. Nadie quiere admitir que lee la Biblia por culpabilidad, pero la culpa es un motivador poderoso.

Muy frecuentemente la culpa está conectada al legalismo. Creamos nuestro propio estándar (“Yo debo leer... capítulos por día”) y entonces nos avocamos a ello, sin deternos jamás a considerar que Dios no ha colocado estos principios sobre nosotros, sino que nosotros mismos lo hemos colocado allí. No pasa mucho tiempo antes de comenzar a exigir a otros los mismos principios. Y por lo tanto una cultura de culpa es formada, una cultura en donde “buenos cristianos” leen sus Biblias porque temen no hacerlo, y “malos cristianos” se sienten culpables de no llegar a las cuota de lectura bíblica.

Status

Hay un cierto status con aire de respeto reservado para los que conocen la Biblia. Y por cierto que sí. Deberíamos todos aspirar a conocer la Palabra de Dios al derecho y al revés. Debería estar en la punta de nuestras lenguas y profundamente arraigada en nuestros corazones y mentes.

Pero tome un minuto para preguntarse por qué quiere conocer la Biblia bien. Dios se complace cuando atesoramos Su Palabra, pero ¿Piénsa usted verdaderamente que Él está complacido con su deseo de parecer inteligente? Su deseo de ser “la persona a la cual todos recurren” y que nunca se confunde con nada, ¿Está dándole gloria a Él? ¿Qué hay de su deseo de ser reconocido como el mejor o el más espiritual en todo el salón?

No se trata de estudiar la Biblia demasiado (como si eso fuese posible); se trata de su motivación. Con frecuencia los cristianos están motivados por el status, cuando debieran estar motivados por un deseo de conocer a Dios, de ser cambiados por Su Palabra, y amar, servir a las personas alrededor nuestro.

Muy probablemente usted conozca a alguien que conoce la Biblia al derecho y al revés. Quizá haya notado usted como esta persona es tratada, y usted quiere lo que él o ella tiene. Competir es un gran motivador, pero no es la razón correcta para estudiar la Biblia. Dios se preocupa más por su carácter que por su productividad, y enfrentémoslo, estudiar la Biblia para ser mejores que otro es ridículo.

Material de enseñanza

A veces nuestras motivaciones se distorcionan cuando tenemos que estudiar la Biblia para guiar un estudio bíblico, predicar un sermón, o tener alguna clase de gema Escríptural para compartir con alguien. Esto tiende a ser un mal uso de la Biblia más sutil. No está mal usar la Biblia en la preparación de la enseñanza a otras personas. De hecho, es necesario. El problema surge cuando comenzamos a acercarnos a la Biblia *únicamente* como una fuente de material de enseñanza. Si usted está en el rol donde usted predica a otros, ¿se encuentra simplemente escaneando la Biblia por pepitas para compartir? O ¿se empapa en las Escrituras por lo que ellas tienen para decirle a usted? Escuche lo que Dios quiere enseñarle, permitiendo que la Biblia le transforme de maneras inesperadas.

2. *Tome unos minutos para pensar acerca de su experiencia pasada con el estudio de la Biblia. ¿De cuál de las motivaciones equivocadas enumeradas arriba es culpable usted?*

¿Por qué Dios nos dio la Biblia?

El mejor lugar para comenzar es a refinar nuestra motivación por estudiar la Biblia es haciendo una simple pregunta. ¿Por qué Dios nos dio la Biblia? Estamos acostumbrados a pensar que la Biblia es la Palabra de Dios. Pero ¿Por qué Él nos la dio? Si la Biblia es la Palabra de Dios, ¿Por qué Dios decidió hablarnos en primer lugar? Hasta tanto entendamos, cual es el propósito de la Biblia, estamos ligados a seguir acercándonos de manera que perdamos las intenciones de Dios.

Para enseñarnos acerca de Él

Por tanto ¿Por qué Dios nos dio la Biblia? Una de las razones que parecen obvias es que El quiere describirse frente a nosotros. De principio a fin, Dios es el tema de las Escrituras. Todo en este libro es Dios céntrico. Génesis comienza con un Dios que existió solo y luego habló todas las cosas para que existiesen. Apocalipsis finaliza con este mismo Dios reinando eternamente sobre todo lo que El creó. Cada libro entre medio revela Su carácter y atributos al narrar Sus acciones soberanas a lo largo de la historia.

Dios en el cielo quiere de nosotros que sepamos ciertas cosas acerca de El, y usa las Escrituras para revelar estas cosas. Las personas naturalmente quieren creer en un mundo antropo-céntrico, de modo que Dios nos dio la Biblia, la cual muestra que todas las cosas giran en torno a Dios. El es el Principio y el Fin, Rey de reyes, Señor de señores. El se describe como “Santo”, lo cual habla de la enorme disparidad entre Dios y las personas. Es importante para Dios que comprendamos esto.

Es a través de la Biblia que aprendemos acerca del poder de Dios, justicia, misericordia, ira, amor, bondad, furia, fidelidad, celo, santidad, compasión, etc. Porque Dios está descrito en la Biblia, no tenemos lugar a formular nuestras propias opiniones. Debemos estudiar para entender a Dios mejor. Buscamos diligentemente mostrar la verdad acerca de Dios y deshacernos de cualquier mala concepción que tengamos acerca de El.

Para enseñarnos acerca de nosotros y del mundo en el que vivimos

Dios también nos dio la Biblia de manera que podamos entender el mundo en el cual vivimos. Es una gran narrativa que explica de donde vinimos, por qué el mundo es de la forma que es, y hacia adónde se está dirigiendo todo. Explica quienes somos como seres humanos y cómo deberíamos pensar acerca de nuestra existencia.

Muchos cristianos piensan que la Biblia es de gran ayuda para responder preguntas religiosas y enseñarnos como vivir vidas piadosas, pero no tiene respuestas para las preguntas más difíciles que enfrentamos dentro de la filosofía, la ciencia, o la sociología. ¡Esto no

es verdad! La Biblia nos da respuestas para todas las preguntas más importantes de la vida. La Biblia nos da mucho más que “verdades religiosas”; es acertada en explicar el mundo en que vivimos. El Dios que escribió la Biblia es el Dios que diseñó el mundo. Puesto que éste es Su mundo, solo tiene sentido ver el mundo desde Su perspectiva y vivir de acuerdo a Sus principios.

Todo esto significa que al estudiar la Biblia, deberíamos buscar entender a nuestro Dios, nuestro mundo y a nosotros mismos. En lugar de buscar una experiencia emocional de tratar de acumular conocimiento religioso, deberíamos aprender a vivir en el mundo que Dios hizo.

Nos capacita para tener vidas piadosas

Otra razón para que Dios nos diera la Biblia es capacitarnos para vivir vidas piadosas. Pedro dijo que “Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia” (2 Pedro 1:3) Llanamente, a través del conocimiento de Dios ganamos todo lo que necesitamos para vivir vidas piadosas. Cualquiera sea la motivación que podamos tener para estudiar la Biblia, la necesidad de vivir piadosamente debe estar cerca del primer lugar en la lista. Estudiamos porque queremos ser piadosos.

Pablo dijo que “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redarguir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.” (2 Timoteo 3:16–17) Primero, Pablo dijo que las Escrituras son literalmente “respiradas” por Dios. Aunque

el utilizo autores humanos para escribir cada libro de la Biblia, Dios mismos es la fuente final de estas palabras. Pero note las declaraciones proposicionales que incluye Pablo: “que el hombre de Dios pueda ser completamente equipado para toda buena obra” Entonces ¿por qué Dios nos dio la Biblia? El nos la dio para que podamos ser completos, personas maduras que están equipadas y listas para hacer cualquier cosa que Dios les pida.

Esto significa que mientras estudiamos la Biblia, deberíamos buscar cambiar. Hebreos 4:12 nos advierte que “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.” Aunque primeramente pensamos en la Biblia como algo que leemos para obtener conocimiento, de hecho es al revés. La Biblia nos lee a nosotros—penetra en nuestro núcleo y expone quienes somos. Si usted se encuentra leyendo la Biblia y no cambiando, entonces puede estar seguro de que se está acercando a ella en la forma incorrecta. No se trata de encontrar apoyo para nuestro estilo de vida o modo de pensar, se trata de acercarse a la mente de Dios y dejar que El le cambie y redefina quienes somos.

Para facilitar la relación con Dios

Dios quiere que usted le conozca a El, y le dio a usted las Escrituras para que usted pueda. Cada relación requiere comunicación—la amorosa expresión de los pensamientos de cada persona, las emociones, las preocupaciones y los sueños que fortalecen la relación y profundizan la intimidad. Así es como funcionan nuestras relaciones

con los demás, de manera que ¿Por qué debería ser distinto con Dios? La Biblia es Su medio de compartir Sus pensamientos y deseos con nosotros. Somos seres relacionales porque El nos creó en tal forma. El mismo exhibe un relacionamiento puro en perfecta unión y amor de los miembros de la Trinidad. Desde el día que colocó a Adán en el jardín, Dios ha mantenido un relacionamiento con la humanidad, y la comunicación siempre ha sido central para esa relación.

Por tanto, cuando abrimos la Biblia estamos involucrándonos con la comunicación de Dios a nosotros. El escoge palabras específicas para decir a gente específica en tiempos específicos. El escoge preservar sesenta y seis libros para nosotros de manera que podamos conocerle mejor. Aunque diferentes partes de la Biblia se dirigen a diferentes personas, todo en la Biblia está finalmente escrito para nuestro beneficio. Si la Biblia es en verdad “respirada por Dios”—palabras entregadas provenientes de la boca de Dios mismo—entonces leer la Biblia es escuchar la voz de Dios.

Cada vez que leemos la Biblia somos fortalecidos en nuestra relación con Dios—a menos que nos acerquemos a la ella por las razones equivocadas. Si nos acercamos con humildad, deseosos de escuchar a Dios hablarnos, esperando oír lo que Dios tiene para decirnos en vez de lo que nosotros queremos escuchar, entonces somos atraídos hacia Aquel para cuyo relacionamiento fuimos nosotros creados. El verdadero estudio bíblico debe tener siempre intimidad con Dios como la meta principal.

Para exaltar a Jesús

Dios usa las Escrituras para explicar cómo y por qué El ha exaltado a Jesús a las alturas. Todos los eventos en la historia bíblica señalan a Su Hijo. La ley fue dada a nosotros para mostrarnos nuestra pecaminosidad y nuestra necesidad de Jesús. Los sacerdotes del Antiguo Testamento señalan hacia nuestra necesidad de un sumo sacerdote mayor y sacrificio completo. Los Evangelios registran las palabras de amor y acciones del Hijo de Dios. Las epístolas explican como es que solo por Su obra en la cruz es que nosotros podemos ser salvos del pecado y ser llenos con el Espíritu. Apocalipsis revela cómo un día El regresará para juzgar y restaurar la tierra, y reinará con Sus seguidores por siempre. Todo esto está escrito para exaltar a Jesús para la gloria de Dios Padre. Estas palabras deberían movilizarlos a exaltar a Jesús en nuestras vidas diarias.

Para prepararnos para nuestra misión dada por Dios

Desde el mismo comienzo, Dios había tenido una misión para la humanidad. Después que Dios terminó de crear el mundo y todo lo que hay en él, El creó al primer hombre y le colocó en el jardín “Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.” (Genesis 2:15). Dios también le dió a la humanidad señorío sobre la creación. Lo que signifique para las personas tener “Señorío” sobre la creación, no significa que tenemos el derecho de destruirla de alguna forma que sirva a nuestro propósito. En lugar de ello, si el dominio humano es mirar todo como dominio de Dios, entonces nuestra responsabilidad es cuidado

amoroso del mundo que Dios hizo. Desde el momento que Adán fue creado por Dios, las personas han tenido una misión en la tierra.

Dios escogió a Abraham para ser padre de la nación de Israel. Dios bendijo a Abraham, le prometió hacer de él una gran nación, y dijo, “Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.” (Génesis 12:3). Cuando pensamos en la nación de Israel, con frecuencia pensamos que Dios les escogió para que pudiesen estar separados del resto del mundo, disfrutando las bendiciones de Dios y viviendo sus vidas como los “favoritos” de Dios. Pero desde el momento que El escoge a Abraham, Dios dejó en claro que Abraham debía ver más allá con las bendiciones que había recibido. Fue tan bendecido que podía ser una bendición para todas las naciones de la Tierra. La misión de Israel fue mostrar al mundo quien era su Dios.

En el Nuevo Testamento, la misión del pueblo de Dios se vuelve aún más clara. No estamos en ésta tierra simplemente para disfrutar nuestra propia relación personal con Dios. Estamos aquí como siervos de Dios, Sus embajadores. “Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.” (2 Corintios 5:20)

Aún, cuando muchos de los Cristianos piensan que somos el centro de todo—de que todo se trata de usted y Dios y nada más importa—la realidad es que Dios es el centro y El nos ha salvado de manera que podemos trabajar con El en Su misión de redimir a la humanidad y restaurar la creación a lo que inicialmente El pretendió.

Esto significa que cuando leemos la Biblia, necesitamos verla como nuestras órdenes de marcha. En lugar de venir a la Biblia con nuestra propia agenda y tratar de buscar versículos que den apoyo a

lo que nos gustaría hacer, necesitamos permitir a la Biblia que moldee nuestros deseos y sueños. Cada vez que leemos la Biblia, deberíamos entender nuestra misión un poco mejor. ¿Por qué estamos en esta tierra en primer lugar? ¿Cómo podemos tomar parte en lo que Dios está haciendo en éste mundo? Estas son las preguntas que la Biblia responde—en tanto nosotros estemos listos para escuchar.

3. *Tómese un minuto para pensar por qué Dios nos dio la Biblia. ¿Cómo es que estas cosas afectan la forma en que usted entiende el estudio de la Biblia?*

Acercándose a la Mente de Dios

Finalmente, cuando leemos la Biblia, estamos acercándonos a la mente de Dios. Cada vez que usted abre la Biblia, usted debería prepararse para un encuentro con el Creador del universo. Así que ¿cómo es que usted se prepara para este tipo de encuentro?

No sería necesario decir que debemos acercarnos a Dios con humildad. Sabemos que debemos ser humildes con otras personas y con Dios, pero con frecuencia no pensamos en ser humildes con la Biblia. Cometemos estos errores porque no pensamos que es lo que estamos haciendo cuando leemos nuestras Biblias. Leer su Biblia con humildad significa que usted está asumiendo el rol de estudiante. Muy a menudo vamos a la Biblia buscando que esté de acuerdo con

nosotros en los puntos de vista que ya tenemos. Si vamos para atrás, necesitamos reconocer que no sabemos nada.

No tenemos las respuestas—por eso es que leemos la Biblia.

Acercarnos a la Biblia con humildad significa que estamos dejando a un lado nuestras agendas y mirando a lo que Dios nos enseñará. Cada vez que usted se halle batallando para aceptar alguna cosa que dice la Bibli, usted ha encontrado un área de su vida que necesita ser traída a la sumisión de Cristo. Desafortunadamente, con frecuencia gastamos estas oportunidades al encontrar formas de explicar lo que la Biblia está diciéndonos.

Y esta es la prueba real—cuando usted se halla que sus creencias o estilo de vida no se ajustan a la Biblia, ¿Asume usted que la Biblia esta equivocada? Cada vez que nos encontramos en desacuerdo con Dios, podemos estar seguros de que somos los que necesitan cambiar. Dios no nos dio la Biblia para ayudarnos a sentir mejor acerca de la forma en que hacemos las cosas; El escribió la Biblia para decirnos lo que El quiere que nosotros seamos y hagamos. Hasta que comenzamos a leer la Biblia para acercarnos a Dios, y hacer lo que El dice, no estamos entendiendo de qué se trata.

4. *¿Cómo tiende a responder a la enseñanza bíblica? ¿Podría decir que se acerca a ella humildemente con un deseo de cambio? ¿Cómo necesita ajustar su enfoque al estudio de la Biblia?*

La motivación correcta hace la Diferencia

En 1 Corintios 8, Pablo habló acerca de la comida para los ídolos. Las religiones paganas en ese tiempo ofrecían comida a sus ídolos. Después de una ceremonia, tomaban la carne (obviamente que los ídolos no la comían) y la vendían en el mercado a precio reducido. Entendiblemente, algunos cristianos que se habían convertido del paganismo tenían un problema con comer esta carne porque sentían que ellos estaban participando de idolatría si lo hacían. Otros cristianos correctamente entendían que estos ídolos no eran nada, y comían la carne con consciencia limpia.

El problema vino, sin embargo, cuando estos cristianos comenzaron a usar su conocimiento para empujar a sus hermanos y hermanas a actuar en contra de sus consciencias. Al tocar este tema, Pablo dijo estas profundas palabras “En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica” (1 Corintios 8:1).

La advertencia de Pablo sirve como buen ejemplo de lo que sucede cuando estudiamos la Biblia por los motivos equivocados. Cuando estudiamos la Biblia para obtener más conocimiento, para parecer más inteligentes, para probar un punto a alguien, o para convencer a otras personas de que deben pensar y actuar tal como nosotros, entonces estamos estudiando la Biblia por los motivos equivocados. Y ¿Qué fruto tiene esta clase de estudio? Nos volvemos “vanidosos.” Irónicamente—trágicamente—el acto de estudiar la Biblia ha producido algunas de las personas más arrogantes que el mundo haya jamás visto. De seguro, usted conoce uno o dos de ellos.

5. *En lugar de pensar acerca de todas las personas arrogantes que usted conoce, tómese unos minutos para considerar si sus esfuerzos de estudiar la Biblia le han hecho o no arrogante. ¿Cómo le ha cambiado el estudio de la Biblia? ¿Es usted más arrogante, discudidor o crítico? Escriba unos pocos pensamientos debajo.*

Claramente, esta no es la forma en que Dios quiere que nosotros estudiemos la Biblia. En vez de ello, la lectura de la Palabra de Dios debería conducirnos a ser más como Dios. Como dijo Pablo, el conocimiento envanece, pero el amor edifica. Cuando venimos a la Biblia sin una agenda, miramos las formas en las cuales Dios quiere enseñarnos y cambiarnos, entonces caminaremos más como las personas que Él desea que seamos.

Recuerde la exhortación de Pedro: “Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, deseado, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación” (1 Pedro 2:1–2). Deberíamos dejar a un lado todo deseo impío e inclinación y simplemente desear ser alimentados por la Palabra de Dios. Es un concepto muy simple que trae resultados de vidas cambiadas. Imagine cuán diferente sería usted si alinea su pensamiento y estilo de vida a la Biblia. En lugar de volverse arrogante, usted amaría a Dios más; usted estaría en sintonía con la misión de Dios; usted vería a las personas no como simples

medios para sus propios fines sino como valiosas creaciones de Dios, y usted encontraría formas de amar y servir a la gente que le rodea.

6. *Tómese un minuto para meditar en 1 Pedro 2:1–2. ¿Cómo sería su vida si desea la Palabra como Pedro la describe?*

Antes de que comience

Para resumir, la forma correcta de acercarse a la Biblia es dejar ir primero todo lo que queremos y estamos expectantes, y dejar que Dios nos diga exactamente lo que piensa y que hacer. Por supuesto, esto es contrario a nuestras tendencias, así que necesitamos que Dios obre en nuestros corazones para remover nuestras propias motivaciones y darnos un deseo puro por Su Palabra. En las siguientes sesiones, hablaremos acerca de los métodos para estudiar la Biblia cuidadosamente. Pero antes de que desarrolle las habilidades de estudio de la Biblia, es absolutamente esencial que usted se dedique a repasar su motivación para estudiar en primer lugar. A menos que su corazón esté bien, usted usará mal la Biblia, no importa cuán habilidoso es usted al estudiarle diligentemente.

7. *Cierre esta sesión con oración. Pidiendo a Dios que purifique su corazón con respecto a las Escrituras. Pídale reproducir en usted un deseo de leche pura de la Palabra.*



Mire el video para esta sesión en multiplymovement.com.

2: Estudiando la Biblia orante-mente y obedientemente

¿Existe una forma “correcta” de estudiar la Biblia?

Probablemente todos concordamos en que estudiar la Biblia es crítico, pero podemos no estar de acuerdo en el mejor método de hacerlo. No hay un patrón universal aceptado que indique como los cristianos deberían interactuar con este libro. Algunos se acercan a la Biblia como un libro de texto que les da direcciones de cómo vivir sus vidas. Otros gravitan en torno a historias y personajes de la Biblia como una inspiración o modelo para vivir una vida piadosa. Otros, optan por un enfoque más místico: abre en cualquier página y encontrará aliento y guía para ayudarle a lo largo del día. Y entonces está el enfoque académico, el cual examina cuidadosamente cada pasaje de las Escrituras para determinar precisamente lo que los autores originales pretendieron decir.

Muchos de nosotros giramos en torno a cada uno de estos enfoques y muchos otros en nuestro intento de obtener el mayor provecho de la Biblia. Sabemos que tenemos que leer la Biblia, pero en ocasiones nos esforzamos en nuestra búsqueda de obtener el mayor provecho de la lectura.

1. *Describe su experiencia estudiando la Biblia. ¿Qué enfoques ha tratado? ¿Cuál ha sido efectivo? ¿Cuál no ha sido efectivo? ¿Qué ha aprendido en el proceso?*

Estudiando la Biblia Devocionalmente

Antes de que decida el mejor acercamiento al estudio de la Biblia, no olvide que la Biblia es la Palabra de Dios. Es Sus palabras a nosotros, de manera que deberíamos ser conscientes de Su autoridad siendo que El transmite Su propósito y voluntad a nosotros. Cuando leemos la Biblia estamos escuchando la voz de Dios.

Entonces ¿cómo deberíamos leer un libro que lleva el mismo peso que tiene la voz audible de Dios viniendo de los cielos? Obviamente, debiéramos leer la Biblia cuidadosamente, prestando cuidadosa atención a lo que Dios está diciendo exactamente—un concepto que exploraremos en la siguiente sesión. En esta, nos enfocaremos en un punto importante: Debieramos leer estas palabras devocionalmente. En otras palabras, debiéramos ser “devotos” a ellas. Cuando Dios habla a nosotros, deberíamos estar prontos a escuchar, anhelantes de absorber todo lo que El nos dice. Y deberíamos disfrutar el proceso.

¿Ha pensado en simplemente disfrutar la lectura de su Biblia? A menudo estamos tan metidos en las ocupaciones de nuestras vidas o los detalles del texto bíblico que nos olvidamos que debiéramos estar

exultantes de alegría. ¡Estamos escuchando las palabras de Dios para nosotros!

Si usted quiere sentir lo que implica disfrutar la Biblia, entonces lea el Salmo 119. Es básicamente una carta de amor escrita a la Palabra de Dios. Dos cosas son particularmente llamativas acerca del Salmo (1) El salmista tenía mucho que decir de la Palabra de Dios (tiene 176 versículos) y (2) a él realmente le agrada. El refrán que se repite es que el se deleita en la ley de Dios, los estatutos, preceptos, mandamientos, etc. En un punto (vs. 131) el dijo “Jadeante abro la boca, porque ansío tus mandamientos” (NVI). ¡Esto es deseo en serio!

Repase nuevamente la exhortación de Pedro de anhelar la Palabra de Dios como un bebé anhela la leche de su madre (1 Pedro 2:2–3) Si estas declaraciones reflejan la actitud que un cristiano debe tener hacia la Biblia, entonces no es seguro decir en lo absoluto que todos nosotros nos quedamos cortos.

Deberíamos acercarnos a la Biblia con la misma intensidad, estando conscientes del hecho de que estamos leyendo las palabras de Dios y que Sus palabras están dirigidas a nosotros. Dios nos ha dado la Biblia para usar en el discipulado, consejería, enseñanza y para alentar a las personas que están a nuestro alrededor (ver 2 Timoteo 3:16–17) Pero cuanto hagamos con la Biblia, con podemos fallar en la lectura devocional de la misma. Al estudiar la Biblia para enseñar, corregir o alentar a otros, necesitamos dejar que las verdades de Dios saturen cada aspecto de nuestras mentes, corazones y estilos de vida.

2. *¿Qué implica gozarse en la lectura de la Biblia? ¿Lo ha experimentado? Si así fue ¿En que consistió? Sino, ¿Por qué piensa usted que nunca ha disfrutado la Biblia?*

3. *Lea a través del Salmo 119. ¿Qué es lo que halla impactante, desafiante o alentador?*

Oración y Comprensión

Los cristianos con frecuencia hablan de orar y leer sus Biblias, pero no escuchamos mucho acerca de orar mientras leen la Biblia. Mientras que muchos cristianos reconocen que la oración es parte importante de la comprensión de las Escrituras, no son muchos los que han hecho un buen trabajo en ponerlo en práctica.

Algunos creen que si examinamos el texto lo suficientemente cerca—posiblemente aprendiendo Hebreo y Griego—si consultamos suficientes comentarios, y si diagramamos cada pasaje perfectamente, entonces podemos llegar al verdadero significado de cualquier texto bíblico. Cada uno de estos elementos es importante, pero ésta mentalidad no deja espacio para la oración, lo cual significa que no hay dependencia en el Espíritu Santo. Esta es una mentalidad de completa autosuficiencia.

Paul's description of the difference between human wisdom and the wisdom of God is worth quoting at length: La descripción de la diferencia entre la sabiduría humana y la divina es digna de ser citada al detalle:

Antes bien, como está escrito:

Cosas que ojo no vio, ni oído oyó,
Ni han subido en corazón de hombre,
Son las que Dios ha preparado para los que le
aman.

Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.

Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. (1 Cor. 2:9–14)

Asegúrese de entender el punto de este pasaje: usted no puede entender la Biblia sin la ayuda del Espíritu Santo.

El depender en Dios en nuestro pensamiento es un aspecto fundamental del ser humano—y fue así aún antes de la caída. Cuando Adán y Eva estaban en el Jardín de Edén, necesitaron decirle a Dios lo que hacían. ¡Esto es grandioso! Aún antes de que el pecado entrara en el mundo, las personas necesitaban la revelación de Dios para

poder entender el mundo en el cual vivían. Parte de esto implica ser humanos es que dependemos de la revelación de Dios para poder entender nuestra existencia. Y esta dependencia fue tan solamente intensificada posteriormente a la caída.

Como resultado de la misma, las personas son corruptas no solo en acciones, sino en sus mentes (Romanos 1:21) Esto significa que naturalmente nos apartamos de la moral de Dios (un concepto con el cual todos estamos bastante familiarizados), pero añadiendo a esto, nuestras mentes están contaminadas por el pecado. No pensamos en la manera que debíamos hacerlo. Esto intensifica nuestra dependencia en el Espíritu de Dios para ayudarnos a ver la realidad tal cual es, y no la que quisiésemos que fuera.

Y esto es exactamente el alegato de Pablo: simplemente no podemos entender las verdades espirituales alejados el Espíritu de Dios. Sin el Espíritu, hemos de ver la revelación de Dios en la naturaleza y en la Biblia y las mal interpretaremos.

Por esto es por lo que la oración es absolutamente esencial para el estudio Bíblico. No es un gesto simbólico, no es una formalidad: es fundamental para entender la mente de Dios. Si la Biblia es la Palabra de Dios, entonces entender la Biblia significa entender la mente de Dios (no plenamente, por supuesto, pero en el grado que Él revela su mente a nosotros) Y Pablo dijo explícitamente que la única forma que podemos entender la mente de Dios es por medio del Espíritu de Dios.

Si nuestro estudio Bíblico no está saturado de oración, entonces no estamos estudiando la Biblia de la forma en que Dios pretende. Las Escrituras están llenas de la sabiduría de Dios, y nosotros somos

plenamente dependientes del Espíritu para que revele esa sabiduría a nosotros, y la estabilidad en nuestras vidas.

4. *En términos prácticos, ¿qué significa estudiar la Biblia en oración? ¿Qué puede hacer para construir la oración y la dependencia de Dios en su estudio bíblico?*

Estudiando la Biblia Obedientemente

Tal vez la razón más fuerte para saturar nuestro estudio de la Biblia con oración es que necesitamos desesperadamente al Espíritu para alinear nuestras vidas con las verdades que estamos estudiando. No necesitamos estadísticas para convencernos de que los feligreses tienden a la hipocresía. Todos conocemos personas que son apasionadas por la verdad pero no parecen comprender el concepto de practicar lo que predicán. Lo que necesitamos es al Espíritu para que nos guarde de convertirnos en uno de ellos.

¿Cuál es el valor de la verdad si no nos cambia a nosotros? Pablo lo dice de la siguiente manera:

Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal

manera que trasladase los montes, y no tengo amor,
nada soy. (1 Cor. 13:1–2)

Si usted puede asombrar a las personas con su habilidad para hablar, si usted comprende todo y tiene más fe que cualquiera en la tierra, pero no ama a su vecino como a usted mismo, entonces ¿Cuál sería el punto? Por esto la oración es crítica. Necesitamos que Él nos haga vivir—que nuestro conocimiento se traduzca en acciones amables.

Muchos cristianos estudian la Palabra de Dios como si ganar conocimiento fuera lo más alto de nuestra misión en esta tierra. Pero de acuerdo a Pablo, el conocimiento puede ser completamente inútil e incluso dañino: el conocimiento envanece, pero el amor edifica (1 Cor. 8:1).

Si creemos en esta afirmación, entonces ¿Por qué sentimos tanta admiración por personas que saben muchos datos? ¿Hemos olvidado que el conocimiento es solo una forma de proceder? El conocimiento nos capacita para amar más a Dios y amar a nuestro prójimo.

Si no estamos poniendo en práctica en nuestras vidas, lo que sabemos, entonces nuestro conocimiento simplemente nos hará más arrogantes. Hay una terrible ironía aquí: *su estudio de la Biblia puede llegar a alejarlo del Señor.*

El problema definitivamente no se resuelve estudiando menos. En lugar de eso, debemos estar aprendiendo todo lo que podamos y aplicarlo inmediatamente. Debemos rogarle a Dios que nos de un amor más profundo por Él y otros para poder tomar las verdades que Él nos revela y ponerlas en práctica. Muchas veces, las verdades que aprendemos nos llevan a buscar situaciones en dónde aplicarlas

(como preocuparse por el pobre o considerar más a otras personas que a nosotros mismos).

No podemos pasar por alto este punto. Si usted se encuentra estudiando la Biblia sin aplicar lo que está aprendiendo, entonces usted está abusando de la Biblia. Es así de simple—y así de serio.

Usted tal vez no se considere como un estudioso de la Biblia, pero piense acerca de todas las cosas que sabe de la Biblia. La Biblia está llena de mandatos de Dios y probablemente ya sabe algunas de las cosas que Él claramente quiere que usted haga. Comience allí. Ore, obedezca y comience a disfrutar la paz que viene de estudiar la Biblia obedientemente.

5. *Tome un momento para pensar detenidamente en los mandatos que usted sabe que Dios quiere que todos estemos cumpliendo (por ejemplo, amar a las personas a nuestro alrededor, perdonar a otros, orar, etc.). Escriba algunas de estas cosas aquí abajo.*

Ahora evalúe su vida a la luz de estos mandatos. Si usted encuentra que las cosas que enumeré arriba no son una parte activa de su vida, entonces es bastante evidente que usted necesita cambiar la manera en que estudia la Biblia. Poner nuestro conocimiento en práctica será una búsqueda de toda la vida para todos nosotros y rara vez vemos resultados dramáticos e inmediatos. Pero si usted no está

viendo las cosas que ha aprendido traducidas en las cosas que usted hace, entonces algo fundamental está fuera de lugar.

6. *Tome un minuto para examinar su vida a la luz de lo que ya sabe de la Biblia. Si usted encuentra que no ha estado aplicando la verdad bíblica a su vida, entonces ¿Qué cambios necesita hacer en la forma en que estudia la Biblia?*

Estudiando la Biblia con Fe

Algo que es pasado por alto cuando estudiamos la Biblia es la importancia de la fe. Nuevamente, esto va hacia la misma naturaleza de la Biblia. Si la Biblia es de hecho las palabras de Dios mismo, entonces esas palabras conllevan la misma autoridad y poder como Dios Mismo. Cada promesa está respaldada por una persona—la promesa es tan confiable como la persona que hizo la promesa. Cuando la Biblia nos da un mandato, el mandato conlleva toda la autoridad de Dios. Así también, cuando la Biblia hace una promesa, esa promesa es tan confiable como Dios.

Uno de los mayores obstáculos de la iglesia es que los cristianos no estudian la Biblia con fe. Leemos la Biblia, pero no actuamos como si creyéramos lo que dice. Leemos acerca del juicio para aquellos que niegan a Jesús pero esto no cambia el hecho de que alcancemos a las personas a nuestro alrededor. Esto hace surgir la pregunta: ¿Realmente

creemos (p.ej. tener fe) en lo que Dios ha dicho? Otro ejemplo es cuando leemos de la gracia de Dios. La Biblia es clara en que Dios perdona (Ef. 2:1–9, 1 Juan 1:9), aún así muchos de nosotros tenemos dudas e inseguridades basadas en acciones del pasado. Si estudiamos con fe, ¿no viviremos con una paz y gozo visibles?

Si vamos a estudiar la Biblia como la misma Palabra de Dios, entonces necesitamos creer lo que dice. Necesitamos estudiar la Biblia con absoluta fe. Cuando leemos que Dios hace todas las cosas de acuerdo al designio de Su voluntad (Ef. 1:11), entonces necesitamos creerlo y vivir como si fuera cierto. Cuando leemos que el Espíritu Santo nos fortalece para hacer morir las obras de la carne (Rom. 8:13), entonces necesitamos poner toda nuestra confianza en esa verdad y vivir como personas que son fortalecidas por el Espíritu de Dios mismo.

7. *En sus propias palabras, explique lo que significa estudiar la Biblia en fe. ¿Ve usted esto ocurriendo en su vida? ¿Cómo?*

La Biblia y la Transformación

Muchas veces las personas salen de los grupos de estudio diciendo, “Fue un buen estudio de la Biblia”. Pero ¿Qué quieren decir realmente con eso? ¿Significa que aprendieron algo o se sintieron culpables en algún punto? ¿O dicen esto porque sus vidas cambiaron realmente? El buen estudio de la Biblia nos lleva a la transformación. Tal vez no

suceda todo de una vez, pero debemos ser visiblemente diferentes debido a nuestro tiempo con la Escritura.

Ya hemos visto brevemente Hebreos 4:12: “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.” La Biblia no es simplemente un objeto inanimado el cual estudiamos y sacamos información. Tiene vida por sí misma. Actúa. *Nos lee* a nosotros; perfora las partes más profundas de nuestro ser y discierne nuestras intenciones. Como nuestro Dios es un Dios vivo, Su Palabra está viva y Él obra por medio de Su Palabra para transformar activamente cada parte de nuestro ser.

Santiago utilizó imágenes notables para destacar nuestra necesidad de ser transformados por la Biblia:

Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace. (1:22–25)

Santiago compara el proceso de estudiar la Biblia con un hombre mirando en un espejo. Así como un espejo, la Biblia tiene la capacidad de revelarles a usted la verdad acerca de su condición. Primero,

él describe a un hombre que se mira en un espejo, claramente ve el reflejo y luego se va sin hacer nada. Esta persona claramente es un necio, pero también representa perfectamente la forma en la que la mayoría de los cristianos estudian la Biblia. Ellos leen sus Biblias, ven la verdad que demanda una transformación, luego se van como si nada hubiera sucedido.

Santiago contrasta este necio con la persona que se mira en el espejo y hace algo con lo que ve. Esta persona lee la Palabra de Dios, toma lo que ve por lo que es y luego actúa sobre eso. Santiago es claro en que esta persona es quien será bendecida en lo que hace. No hay recompensa por solo escuchar la verdad. El estudio de la Biblia está incompleto e es ilegítimo hasta que se convierte en obediencia y nos transforma.

Así que nuevamente tenemos que hacer la pregunta: ¿Por qué estudia usted la Biblia? ¿Es porque usted quiere ser cambiado, u está estudiando para adquirir conocimiento?

Santiago continúa su poderosa metáfora con estas asombrosas palabras:

Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana. La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo. (Santiago 1:26–27)

Una vez más, él señala que estarán aquellos que “se engañen a sí mismos”. No sea uno de ellos. Si usted piensa que es una persona religiosa, pero no actúa en la verdad de Dios, la Escritura dice que su

“religión” no tiene valor. No bromea con usted mismo—la verdadera religión no se trata de lo que usted sabe, es acerca de poner en práctica lo que usted sabe acerca de Dios y Su Palabra.

Dios ha sido tan amable al hablar con nosotros. Sus palabras llevan a la vida. ¡Ellas nos hacen libres! Tantas bendiciones de Dios vienen a nosotros cuando escuchamos Su voz y ponemos en práctica Su Palabra. Sería una vergüenza si solamente estudiamos y no permitimos que estas palabras nos bendigan como Él desea hacer.

8. *Tome un minuto para considerar todo lo que ha aprendido en esta sesión. ¿Qué cambios necesita hacer en su manera de estudiar la Biblia?*

9. *Pase un tiempo en oración. Pidale a Dios que le de un corazón por Su Palabra. Pidale que le ayude a acercarse a Su Palabra con devoción y obediencia.*



Mire el video para esta sesión en multiplymovement.com.

3: Estudiando Lógicamente

Como dijimos en la sesión previa, un estudio académico de la Escritura no asegura una interpretación apropiada. Si el estudio de la Biblia fuera para académicos, entonces lo mejor que podríamos hacer es encontrar a la persona más inteligente que conozcamos y que la interpretara para nosotros.

Pero mientras que el estudio riguroso no garantiza buenos resultados, no significa que la dedicación y el acercamiento lógico de la Escritura sean insignificantes. No solo es útil, es un mandato y es necesario:

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. (2 Tim. 2:15)

Dios lo llama a “dar lo mejor de usted”. La pereza es inexcusable. Estamos estudiando las palabras que Dios escogió para comunicarse a nosotros, sí que además de estudiar en oración y obediencia, debemos estudiar diligentemente. Dios nos llama a amarlo con nuestras mentes (Mat. 22:37), así que es un acto de adoración utilizar nuestras mentes para comprender Sus pensamientos, lo que nos llevará a amarlo aún más a Él.

Tenemos la tendencia de escuchar cuidadosamente cuando hay consecuencias por no escuchar. Es como malinterpretar las señales de tránsito y terminar perdido y frustrado. ¿Cuánto más importante es comprender realmente lo que Dios le está diciendo? Como cristianos, decimos que basamos nuestras vidas sobre las enseñanzas de la Biblia. Pero ¿qué si malinterpretamos esa enseñanza?

La cuestión es que todos malinterpretamos algunos pasajes de la Escritura. Si todos comprendiéramos la Biblia perfectamente, estaríamos de acuerdo en cada punto de la doctrina. Claramente no es el caso. Hay muchos factores que nos llevan a malinterpretar lo que la Biblia dice: nuestras propias suposiciones, seguir ciegamente los puntos de vista de personas que han sido una influencia en nuestras vidas, nuestro deseo pecaminoso de hacer las cosas a nuestra manera, etc. Todos estos factores solo se intensifican cuando no prestamos atención a lo que la Biblia está diciendo realmente, sino en lo que nosotros pensamos que debe estar diciendo.

Es bueno que tengamos en mente algunos principios generales para interpretar las Escrituras.

Considere el Contexto

Cada texto pertenece a un contexto. Cada capítulo, párrafo, oración y palabra deriva su significado de su relación con las palabras, oraciones, párrafos y capítulos que tiene a su alrededor. Esto es así al leer un libro cualquiera y es así también al leer la Biblia.

Considere la palabra *banco*. Todos sabemos lo que la palabra significa (e incluso si no fuera así, fácilmente podemos encontrar su definición en un diccionario). Pero *banco* significa diferentes cosas en

diferentes contextos. ¿Cómo decide usted si *banco* se está refiriendo a un asiento o al lugar donde se hacen transacciones financieras? Usted mira el contexto. Este no es un proceso complicado, pero es absolutamente esencial para determinar el significado de la palabra.

Generalmente no pensamos en esto porque leer palabras en su contexto es algo automático para nosotros—probablemente ni se le ha ocurrido que usted está pensando en términos de contexto ahora mismo, al leer estas oraciones. Al leer, usted está decidiendo lo que significan estas palabras por las palabras a su alrededor. Cuando usted se encuentra con una palabra ambigua, automáticamente escoge la definición apropiada o tiempo verbal basado en su contexto.

El punto de utilizar estos ejemplos es destacar un aspecto esencial del estudio de la Biblia: para poder comprender una palabra, versículo, capítulo o libro en particular, necesitamos considerarlo a la luz de su contexto. Muchas veces, los versículos son leídos y citados aisladamente. Esto no está mal necesariamente, pero aumenta las posibilidades de malinterpretación.

Aquí le planteamos una forma útil de entender esto: al estudiar la Escritura, piense en manzana en lugar de naranja. Es típico, cuando usted come una manzana, da una mordida de un pedazo de la fruta. Cuando come una naranja, usted la rompe en pedazos aislados y luego come las piezas aisladamente. Cuando leemos un versículo, debemos estar atentos de que tomamos un pensamiento (una “mordida”) de toda la historia. Siempre tenga en mente que cada versículo está conectado a un capítulo, un libro y toda la Biblia.

Una de las mejores cosas que podemos hacer para comprender el contexto es leer la Biblia en su totalidad. Algunos escogen hacer esto cada dos años, otros lo hacen cada año y algunos incluso con más

frecuencia. Cualquier acercamiento que usted elija para leer la Biblia, cuanto más seguido la lea, mejor comprenderá toda la historia. ¹

1. *Piense en la manera que usted suele estudiar la Biblia. ¿Diría usted que hace un esfuerzo para buscar lo que la Biblia está diciendo realmente? ¿Presta atención al contexto? Si es así, ¿Cómo le ha ayudado esto? Si no es así, ¿Cómo cree usted que esto puede cambiar la forma en que lee la Biblia?*

Conocer la Diferencia Entre Interpretación y Aplicación

Tal vez el error más común en la interpretación de la Biblia sea cuando las personas se enfocan demasiado en “qué significa este

-
1. Hacer referencia a multiplmovement.com para leer las guías que le ayudarán a tomar el hábito de leer la Biblia regularmente. Si usted está interesado en recursos que le ayuden a colocar porciones individuales de la Biblia en su contexto, considere utilizar una Biblia de estudio, como *The ESV Study Bible* (Wheaton: Crossway, 2008). Otro excelente recurso que le ayudará a comprender la historia global de la Biblia es Craig G. Bartholomew and Michael W. Goheen, *The Drama of Scripture: Finding Our Place in the Biblical Story* (Grand Rapids: Baker Academic, 2004).

versículo para mí”. No es raro que en los estudios bíblicos grupales se vaya dando la vuelta y que cada persona comparta su interpretación individual. Muchas veces estas interpretaciones están hechas con muy poco estudio y están muy influenciadas por opiniones y deseos. Muchas veces, las diferentes interpretaciones son incompatibles unas con otras. En este escenario, el enfoque no está en lo que Dios está diciendo por medio de la Biblia. Sino que cada persona está enfocada en lo que él o ella piensan que significa ese versículo. Ya sea que esté expresado claramente o no, este acercamiento revela las suposiciones de que la Biblia tiene un significado personalizado para cada cristiano. Podría significar una cosa para mí, pero otra cosa para usted.

No quiero desacreditar totalmente este acercamiento. Primeramente, muchos pasajes bíblicos tienen matices de significados y usted tal vez nota algo que los otros no ven. En ese sentido, “dar la vuelta al círculo” puede ser un ejercicio útil. Pero esto no es lo mismo que decir que la Biblia tiene un significado personalizado para cada uno de nosotros. Una vez que perdemos el rumbo, ya no hay tal cosa como “malinterpretación” y las personas son libres de hacer que las Escrituras digan cualquier cosa. Es importante comprender que la Biblia significa lo que Dios quiere que signifique. Cuando les pedimos a nuestros hijos que laven los platos, tenemos un mensaje claro que queremos que llegue y esperamos que ellos entiendan lo que estamos diciendo con ese pedido. De la misma manera, Dios tiene un mensaje para que se entienda y todos nosotros necesitamos trabajar juntos de manera de examinar las Palabras de Dios y encontrar lo que realmente nos está diciendo.

A veces cuando hablamos acerca de “lo que éste pasaje significa para mí”, realmente estamos hablando de aplicación, en lugar de

interpretación. Con *interpretación*, estamos preguntando lo que está diciendo el pasaje y qué significa. Con *aplicación*, estamos aplicando el significado a nuestra situación específica. Finalmente, cada pasaje tiene un significado, pero puede tener muchas aplicaciones.

Por ejemplo, en Mateo 22:39, Jesús cita Levítico 19:18, que dice, “amarás a tu prójimo como a ti mismo”. El significado es bastante fácil de comprender: necesitamos amar a las personas que Dios ha puesto a nuestro alrededor. Pero ¿Cómo aplicamos esta verdad en nuestra vida? Una persona puede aplicarla ayudando a su vecina con el trabajo del jardín y otra persona puede aplicarlo escuchando gentilmente a un compañero de trabajo que comparte sus preocupaciones acerca de su familia. Ellos pueden aplicar esta misma verdad a sus vidas de manera diferente el día de mañana.

La *Aplicación* depende de nuestras situaciones de vida específicas, así que tal vez todos leamos el mismo pasaje y nos vayamos con diferentes aplicaciones. La *Interpretación*, por otro lado, se trata de descubrir lo que Dios dice realmente y qué quiere comunicar. Todos deberíamos leer el mismo pasaje e irnos con el mismo significado.

2. *En sus propias palabras, ¿Por qué es importante distinguir entre interpretación y aplicación?*

Encuentre el Significado Claro

A veces nuestra agenda personal de suposiciones nos desvía de lo que Dios está diciendo en un pasaje bíblico. Por ejemplo, en Lucas 12:33, Jesús dice, “Vended lo que poseéis, y dad limosna”. Generalmente leemos un versículo como este y decimos, “Bien, obviamente Dios no me está pidiendo que *literalmente* venda mis posesiones y le de a los necesitados. Este pasaje debe significar _____.” ¿Realmente? Porque seguro que parece que Jesús está diciendo que estos discípulos literalmente deben vender sus posesiones y dar a los necesitados. De hecho, mirando el contexto de la enseñanza de Jesús y Su ministerio solo fortalece el significado literal de ese pasaje. Basados en el resto del libro de Lucas, esto es exactamente a lo que Jesús hubiera llamado a Sus seguidores a hacer.

El hecho de que Jesús llamó a Sus discípulos para vender sus posesiones en ese momento en la historia no significa necesariamente que cada cristiano tenga que vender cada posesión en todas las épocas, pero el punto es que nuestras propias suposiciones pueden retenernos de incluso considerar tal cosa. Si Jesús llamó a Sus discípulos a vender algunas de sus pertenencias y utilizar el dinero para satisfacer las necesidades de los pobres, ¿no deberíamos estar abiertos a Su llamado a hacer lo mismo hoy?

Necesitamos aprender a tomar la Escritura tal cual es. Mientras que algunas secciones de la Biblia son difíciles de entender (2 Pedro 3:16), la mayor parte de la Biblia es fácilmente comprendida. Cuando leemos que “los que viven según la carne no pueden agradar a Dios” (Rom. 8:8), tenemos que estudiar cuidadosamente el versículo y su contexto para decidir lo que significa estar “en la carne”, pero el

significado del versículo es claro: Dios no quiere que vivamos en la carne.

Otros pasajes son más difíciles. ¿Qué sucede cuando leemos una de las muchas porciones del Antiguo Testamento que parecen tan distantes? En Éxodo 17, por ejemplo, Israel va a la guerra contra Amalec. Cuando Josué lideró el ejército en la batalla, Moisés se sentó en la cima de un monte y mantenía sus brazos levantados. La Biblia dice, “Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecía; mas cuando él bajaba su mano, prevalecía Amalec” (Éxodo 17:11). Este es un relato fascinante, pero ¿Cómo lo interpretamos? Probablemente todos estemos de acuerdo en que el versículo no nos está diciendo que vayamos a la cima de un monte y levantemos nuestras manos. Entonces, ¿deberíamos estar buscando un significado espiritual por debajo de la superficie? Tal vez el versículo significa que debemos mantener nuestras manos en alto y nuestros corazones hacia el cielo para derrotar a nuestros enemigos espirituales. Mientras que puede que esto sea cierto, no hay nada que indique que sea esto lo que Dios nos está diciendo por medio de este pasaje.

Si vamos a tomar este pasaje tal cual es, lo leeremos como una descripción de la forma inusual en la que Dios utilizó a Moisés para llevar a Israel a la victoria en una batalla histórica sobre los Amalecitas. Por medio de esta historia podemos llegar a comprender el poder de Dios y Su capacidad para salvar a Su pueblo, pero esos pensamientos no cambian el significado claro de lo que Dios registró en Éxodo 17. Podría parecer más “espiritual” intentar encontrar algún significado profundo detrás del texto, pero ¿Qué podría ser más espiritual que tomar a Dios simplemente en Su Palabra?

La Biblia es un libro fascinante. Es la comunicación del Creador del universo con Su pueblo. Dios escribió la Biblia utilizando lenguaje humano, en palabras que comprendemos y utilizamos cada día. Él escogió comunicarse por medio de un libro y obviamente tiene la habilidad de comunicar Su mensaje claramente.

Si decimos que no debemos tomar las Palabras de Dios tal cual son, que debemos encontrar alguna clase de significado escondido debajo del claro significado de las palabras de las Escrituras, entonces estamos diciendo que Dios está utilizando el lenguaje humano de una manera que es diferente a la forma en que los seres humanos utilizan el lenguaje. Pero no tenemos absolutamente ninguna indicación de que este sea el caso. Por el contrario, cuando Dios le habla a seres humanos en la Biblia, ellos le comprendieron y actuaron de acuerdo al claro significado de Sus Palabras. Cuando Dios le dijo a Israel que construyeran un tabernáculo, ellos no desarrollaron alguna clase de danza como interpretación espiritual de Sus palabras. En lugar de eso, tomaron Sus palabras tal cual como eran y crearon un tabernáculo de acuerdo al simple significado de las palabras de Dios. Nuestro acercamiento a la Escritura debería ser igual.

3. *En sus propias palabras, ¿Por qué es importante ver el simple significado de cada pasaje en lugar de buscar un significado más profundo?*

4. *¿Diría usted que su estudio de la Biblia está enfocado en encontrar el significado claro de cada pasaje? ¿Por qué sí o por qué no?*

Tome la Biblia Literalmente

Hay un viejo dicho que vale la pena repetir aquí: si el sentido literal tiene sentido, no busque otro sentido. Necesitamos ser cuidadosos con esto, porque aún tenemos que determinar cuándo el sentido literal tiene sentido realmente. Pero esto nos da un punto importante: debemos buscar el significado claro de las palabras de la Escritura. Cuando examinamos cada palabra, versículo, capítulo y libro, necesitamos permitir que el contexto sugiera si ese versículo debe tomarse como una afirmación literal, una pregunta retórica, una expresión, etc.

Aceptar la Biblia como una verdad literal no significa que interpretemos cada pasaje literalmente. Cuando leemos la Biblia, encontramos muchos lugares donde el autor utiliza metáforas, parábolas, poemas, profecías y otras técnicas literarias. Por ejemplo, cuando Jesús dice, “Yo soy la puerta” (Juan 10:9), Él estaba utilizando una metáfora. Nosotros comprendemos que Él no estaba diciendo que está hecho de madera y está adosado a un marco. Jesús estaba transmitiendo una verdad literal, pero utilizando una forma de expresión.

Pero note usted que esto no está utilizando ninguna clase de interpretación espiritual extraña o alegórica. Estamos siguiendo el uso normal del lenguaje humano, el cual nos permite hacer metáforas, imágenes y otras técnicas retóricas. Así que cuando decimos que necesitamos tomar la Biblia literalmente, necesitamos ser cuidadosos en comprender lo que estamos diciendo realmente. Lo que queremos decir es que tomaremos las Escrituras tal cual son y cuando el contexto sugiera que el autor está utilizando una expresión del lenguaje o alguna clase de poesía o imagen profética, entonces seguiremos las reglas normales del lenguaje humano e interpretaremos el pasaje de acuerdo a eso.

No malinterprete—esta no es siempre una tarea simple. Como ilustración, considere el hecho de que los bandos han sido formados sobre cuáles porciones del libro de Apocalipsis deben ser leídos literalmente y cuáles deben ser leídos figurativamente. Generalmente discrepamos sobre cuáles pasajes están hablando literalmente y cuáles están utilizando técnicas retóricas. Esto quiere decir que debemos ser gentiles cuando discutimos la Biblia. Hay lugar para la discusión y la exploración—de hecho, se glorifica a Dios cuando examinamos juntos la Biblia con humildad y paciencia. El punto simplemente es: Tome la Palabra de Dios tal cual es y haga lo que Él le dice que haga.

5. *¿Tiene usted la tendencia a interpretar la Biblia alegóricamente o figurativamente? Si es así, ¿Por qué cree usted que tiende a hacer esto?*

Estudie el Contexto Gramatical

Como hemos visto, Dios utilizó el lenguaje humano para escribir la Biblia. Él guió a los autores humanos a utilizar palabras humanas y gramática humana de manera de registrar Su verdad. Así que solo tiene sentido prestar atención a la gramática de la Biblia. Esto no significa que usted necesita ser un experto en gramática para leer la Biblia (a pesar de que Dios dio a estas personas a la iglesia para guiarnos al resto de nosotros), pero debemos prestar atención a cómo están siendo utilizadas las palabras en la Biblia.

Los autores bíblicos generalmente prestaban mucha atención a la gramática. Para dar un ejemplo, Pablo hace un significativo punto teológico basado en el uso de un sustantivo singular (en lugar de uno plural) en Génesis 12:

Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: “Y a las simientes”, como si hablase de muchos, sino como de uno: “Y a tu simiente”, la cual es Cristo. (Gal. 3:16)

Esto no significa que siempre encontraremos claves interpretativas examinando la gramática, pero cuando llegemos a pasajes difíciles, querremos hacer preguntas como las siguientes:

- ¿Quién está realizando la acción aquí? (Encuentre el sujeto)
- ¿Qué acción está realizando el actor? (Encuentre el verbo)

- ¿Cómo se describen al actor y a la acción?
(Encuentre los adjetivos y adverbios)
- ¿Sobre quién o sobre qué se está actuando?
(Encuentre los objetos directos e indirectos)

La mayoría del tiempo, hacemos esta clase de análisis automáticamente, sin siquiera pensar en lo que estamos haciendo. (Usted lo acaba de hacer con la oración anterior y ahora lo está haciendo de nuevo). Pero cuando encuentra un pasaje que parece difícil, intente separarlo y examine lo que está sucediendo realmente en cada oración. Vale la pena evaluar las palabras de Dios en este nivel.

Estudie el Contexto Histórico

El escenario histórico de un pasaje generalmente aclarará lo que significa ese pasaje. A veces esto requiere recursos externos, como una Biblia de estudio, un diccionario bíblico o un comentario. Pero muchas veces el contexto histórico puede encontrarse en la Biblia misma. Por ejemplo, la mayoría del Antiguo Testamento consiste en relatos históricos detallados. Y muchos libros del Nuevo Testamento nos dan entendimiento histórico—particularmente los Evangelios y el libro de Hechos.

Considere solo un ejemplo de cómo el escenario histórico puede ayudarnos a comprender la Biblia. Vaya a cualquier librería cristiana y encontrará adornos decorativos que dicen Jeremías 29:11: “Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.” A

las personas les encanta porque lo interpretan como que Dios está diciendo que Él nos guardará del peligro y nos bendecirá. Pero ¿es realmente lo que Jeremías quiso comunicarnos?

Si miramos el contexto histórico, encontramos que Jeremías estaba escribiendo a los judíos exiliados en Babilonia. Ellos habían sido llevados en cautiverio como castigo por su falta de fidelidad a Dios. Jeremías les dice que ellos estarían en cautiverio por setenta años, así que debían establecerse y buscar bendecir a Babilonia mientras estuvieran allí. Y luego viene Jeremías 29:11. Dios promete que Él tiene un plan para Su pueblo y los restaurará a la tierra de Israel luego de que los días del exilio se terminen.

El contexto histórico revela que Jeremías 29:11 no es una promesa como un cheque en blanco de Dios de que nada malo va a sucedernos hoy. Tenemos mucho que aprender de la provisión de Dios para Israel en medio de su exilio y castigo. Podemos incluso hacer observaciones acerca de la compasión de Dios en esta historia y confiar en que este mismo Dios compasivo nos cuidará a nosotros hoy. Pero estaríamos abusando de la Escritura si asumimos que esas palabras podrían aplicarse directamente a cada circunstancia como una promesa de prosperidad. El contexto histórico no siempre afecta el significado del pasaje, pero siempre debemos considerar a quiénes se estaban dirigiendo los autores bíblicos y por qué.

6. *En sus propias palabras, explique por qué es importante prestar atención al contexto gramático e histórico. ¿Cómo deberían, estos conceptos, moldear su estudio de la Biblia?*

Deje Ir su Equipaje

Así como es importante prestar atención al contexto de los pasajes que leemos, el mayor peligro en la interpretación bíblica viene de nuestro propio “equipaje”. Por ejemplo, muchos Americanos asumen que Jesús es un capitalista blanco, de cabello rubio, ojos azules con sangre roja, blanca y azul. Pero este no es el caso. Muchas veces asumimos que Dios quiere que estemos felices, saludables y satisfechos porque ese es el mensaje que recibimos de todos a nuestro alrededor. Pero nuevamente, éste no es el caso. Lea la Biblia cuidadosamente y verá que Dios no necesariamente quiere aquellas cosas para nosotros, al menos no en la forma en que lo define y persigue nuestra cultura.

Las experiencias de vida también pueden afectar la forma en que leemos la Biblia. Aquellos que fueron abandonados o abusado por sus padres tal vez luchan más para comprender lo que la Biblia dice acerca de nuestro amoroso Padre celestial. Aquellos que fueron criados con pocas reglas y padres débiles tal vez encuentren difícil ver el poder y soberanía de Dios. Nuestras experiencias tienen un impacto en nuestros deseos, los que a su vez afectan nuestras interpretaciones.

Cuando leemos la Biblia, necesitamos hacer todo lo posible para evitar hacer suposiciones acerca de lo que la Biblia está diciendo. Necesitamos dejarla que hable por sí misma. Todos estamos contaminados por los compromisos y conjeturas de nuestra cultura. También hemos sido duramente afectados por nuestras experiencias de vida, pero cuanto más dejemos ir nuestro equipaje y le pidamos a Dios que nos hable directamente por medio de Su Palabra, más encontraremos la verdad de Dios transformando nuestras mentes y acciones y comprenderemos mejor la mente de Dios.

7. *¿Qué significaría para usted leer la Biblia siendo consciente de su propio equipaje y un deseo de deshacerse de esas conjeturas para comprender más claramente las verdades de Dios?*

Una Nota para Aplicar

No olvide lo que leyó en esta sesión. Interpretar con exactitud la Biblia no es el paso final. El propósito de leer e interpretar la Biblia es obediencia y compañerismo con Dios. Si interpretamos la Escritura perfectamente, pero fallamos en vivir de acuerdo con lo que leemos, nos estamos engañando a nosotros mismos (Santiago 1:22). Dios nos ha dado el hermoso regalo de la Biblia para que podamos ser transformados por sus verdades, haciéndonos más como Él y creciendo en nuestro amor por Él.

8. *A la luz de lo que ha aprendido en esta sesión, ¿cómo necesita usted cambiar su acercamiento a la lectura y estudio de la Biblia?*



Mire el video para esta sesión en multiplymovement.com.

Parte IV: Comprendiendo el Antiguo Testamento

1: Creación

Estableciendo el escenario

La Biblia cuenta una historia. Nosotros tendemos a ver la Biblia como un grupo de pequeñas historias, poesía y relatos morales, pero en realidad, la Biblia cuenta una historia. Y es una historia *verdadera*. Es una historia que da sentido a nuestra existencia, nuestra vida diaria, y a cualquier otra historia en la tierra.

Al leer la Biblia, preste atención a la historia que se desarrolla. Pero no piense que usted está simplemente mirando al pasado al leerla. Esta es una historia que aún tiene que ser terminada. A pesar de que el Apocalipsis ata los cabos sueltos y nos dice cómo será el final, nosotros aún no estamos allí. La historia continúa, y cada uno de nosotros tenemos un rol que cumplir. Pero no podremos cumplir nuestra parte hasta que nos metamos en la historia de tal manera que le de forma a cada cosa en nuestras vidas.

Finalmente, este es un relato acerca de Dios, el mundo que Él creó, y el increíble plan de redención que se desarrolla cuando Él crea un pueblo para Su propia gloria. Al avanzar por los puntos principales en la historia bíblica en las siguientes semanas, asegúrese de ponerse a usted mismo dentro de ella. ¿Cómo tocan su vida las acciones, eventos, y verdades presentadas? ¿Cómo debería vivir usted ahora a la luz de esta maravillosa historia?

El pasaje que consideraremos en esta sesión (Génesis 1–2) establece el escenario para el resto de la Biblia. En esta sección, vemos al mundo como debería ser. Vemos a Dios manufacturando un mundo como Él deseaba que fuera—sin pecado, sin imperfección, todo glorificando a Dios perfectamente. Comprender esta primera parte de la historia nos ayudará a comprender todo lo que sigue.

1. *Lea Génesis 1–2. Mientras lee, busque elementos que le ayuden a orientarse en la historia bíblica. ¿A quién se nos presenta en esta sección? ¿Qué se está enfatizando? ¿Cual es el punto principal? Luego de leer estos dos capítulos, tome algunas notas aquí debajo.*

¿Quién es Dios?

La historia comienza con palabras que son familiares: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. Con estas palabras se nos introduce al personaje principal. Es interesante que a pesar de que estas son las primeras palabras de toda la Biblia, el autor no se detiene a decirnos quién es Dios teológicamente o filosóficamente. Hay muchas preguntas que podríamos hacer aquí: ¿De dónde vino Dios? ¿Qué estaba haciendo Él antes de crear? ¿Por qué comenzó a crear?

Pero el Génesis procede de manera diferente. El autor nos enseña acerca de Dios diciéndonos simplemente lo que Él hizo: Él creó. Vamos a descubrir mucho más acerca de Dios con el desarrollo

de la historia, y en algunos puntos tendremos respuestas teológicas específicas a preguntas que podamos tener. Pero es importante dejar que el relato guíe nuestra comprensión de quién es Dios.

2. *Tome un minuto para reflexionar en lo que leyó en Génesis 1–2. ¿Cómo revelan las acciones de Dios en este pasaje, quién es Él?*

Este es el Mundo de Dios

Tal vez lo más obvio que vemos en este pasaje es el poder absoluto de Dios y Su incomparable gloria. La historia comienza con Él solo. Hay un gran significado en el hecho de que Dios sea el único personaje en Génesis 1. Él es la única persona o lo único eterno en el universo. Esto significa que ninguna otra cosa puede igualarse o siquiera compararse con Él.

Permítase sentir el peso de esto por un minuto. Hubo un tiempo cuando nuestro universo no existía. Antes de que nuestro mundo comenzara, Dios existía—¡eso es así! Luego Dios comenzó a crear nuestro mundo de la nada, simplemente hablando. Él le dijo a la tierra que se formara, y obedeció. Le dijo a la luz que fuera y así sucedió. Cada cosa de nuestro universo comenzó a existir en obediencia al mandato de Dios.

Intente ver el sentido de la absoluta diferencia entre este Dios todo poderoso quien siempre ha existido y la creación a la que Él

convocó por medio de la repetida frase “Sea la _____”. No hay persona, fuerza, o cosa que pueda competir con Dios o reclamar alguna importancia en comparación con Él. Es esta distinción absoluta entre Dios y todo lo demás que lleva a los ángeles del cielo a clamar, “¡Santo, Santo, Santo!”.

3. *¿Cómo debería la eternidad de Dios y Su poder en la creación, afectar la forma en que lo vemos y nos relacionamos con Él?*

No podemos leer Génesis 1–2 sin darnos cuenta que este mundo pertenece a Dios. Si fuésemos a comenzar con nuestra propia percepción del mundo, podríamos llegar a sentir que el mundo nos pertenece a nosotros, que somos los reguladores de este planeta. Pero el Génesis nos cuenta una historia diferente. Dios creó a este mundo con amor y poder. Ninguna persona o cosa tuvo lugar en este mundo hasta que Dios lo puso en el lugar apropiado. Solo Dios puede reclamar la propiedad de este mundo porque Él pronunció la palabra para que existiera.

Esto debería llevarnos a una gran humildad acerca de nuestro lugar en este mundo. No somos el centro del universo. Dios creó este mundo y en Su gracia nos colocó en medio de él. Pero toda propiedad y autoridad pertenecen a Dios. Como veremos, Dios delega cierta autoridad sobre nosotros, pero es una autoridad derivada, dada por Dios para ser utilizada

de manera específica. Cualquier intento de reclamar poder para nosotros mismos independientemente de Dios es como una vasija desafiando la autoridad del alfarero que la formó. (Esta es una imagen, por cierto, que utilizan las Escrituras para describir la necesidad de desafiar a Dios—vea Is. 29:15–16, 45:9–10 y Rom. 9:19–24).

4. *¿Cómo debería afectar el poder de Dios, Su autoridad y propiedad, la forma en que vemos nuestro lugar en este mundo?*

A la Imagen de Dios

Luego de crear cada detalle de cada aspecto del universo en el que vivimos, Dios miró todo lo que había hecho y lo declaró bueno. Pero en medio de este episodio de creación, Dios hizo una pausa para conferir con Sí mismo:

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. (Gen. 1:26).

Esto es algo absolutamente único de la humanidad. Por un lado, somos completamente diferentes a Dios porque, así como

todo lo demás en la creación, Él nos hizo. Pero por otro lado, *Dios nos creó específicamente para que seamos como Él*. Esto es imposible de comprender en nuestras mentes, pero Dios nos creó como Él en algún sentido y luego nos puso en medio de este mundo para representarlo a Él.

Hay mucho para debatir acerca de lo que es exactamente “a imagen de Dios”. Todos parecen estar de acuerdo que ser creados a imagen de Dios es más que una semejanza física—después de todo, Él es *Espíritu* (Juan 4:24). Sugerencias en cuanto a en qué consiste la imagen de Dios en la humanidad son variadas: nuestra habilidad de razonar, nuestra habilidad de tomar decisiones morales, nuestras personalidades, y nuestra capacidad de relacionamiento son las principales opiniones. Otros sugieren que la imagen de Dios se relaciona con el dominio sobre el resto de la creación que Dios le dio al hombre (esto entrelaza Gen. 1:26–27 con Gen. 1:28).

Tal vez lo mejor sea no anexar la imagen de Dios con ninguna facultad o atributo de la humanidad. En el Nuevo Testamento, se nos dice que Jesucristo es “la imagen del Dios invisible” (Col. 1:15). Se dice que Jesús es el “resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia” (Heb. 1:3). Pareciera que, ser la “imagen de Dios” es acerca de reflejar a Dios de alguna manera. Jesús lo hizo perfectamente, pero a la humanidad también se le dio la responsabilidad de mostrar a Dios al mundo—Su obra, naturaleza y atributos están expuestos en nosotros de una manera que no se exponen en el resto de la creación. (Por supuesto, esta imagen ha sido manchada por el pecado, pero eso viene más adelante en la historia).

En el mundo antiguo, los reyes levantaban una imagen de sí mismos como un anuncio visual de quién estaba a cargo. Le

recordaba al pueblo de ese rey y a las naciones de alrededor que esta tierra estaba bajo la jurisdicción y autoridad del rey. El Salmo 8 dice que Dios colocó a los seres humanos en una posición privilegiada en el universo que Él creó—dice que lo “coronó de gloria y honra” y que se nos ha dado dominio sobre las obras de las manos de Dios (v.5). Pareciera que Dios hizo a las personas para mediar con humildad y gracia Sus leyes en la tierra. Los seres humanos permanecen como un recordatorio de que Dios es el Rey de este mundo.

Así que en lugar de identificar la imagen de Dios con un aspecto específico de la condición humana, tal vez deberíamos admitir simplemente que Dios nos hizo para reflejarlo a Él al mundo. Representamos ante el mundo a este Rey justo e ilustramos Su obra, atributos y características.

5. *En sus propias palabras, describa por qué es significativo que Dios nos creara “a Su imagen”. ¿Cómo debería afectar esto la manera en que nos vemos a nosotros mismos y a las personas a nuestro alrededor?*

El Dios Personal de Génesis 2

Sucede algo interesante cuando pasamos de Génesis 1 hacia Génesis 2. En el capítulo 1, se habla de Dios con el título “Elohim”, que significa “Dios”. Es como cuando nos referimos a una persona

basados en su título: “Doctor, Profesor, Presidente, Rey” etc. Pero cuando llegamos al capítulo 2, el nombre de Dios cambia. Ahora se refiere a Él como “Yavé Elohim”, que combina el título de “Dios” con un nombre personal: Yavé.

Esto es significativo porque Dios tiende a utilizar Su nombre personal, Yavé, cuando se relaciona con Su pueblo de manera personal. Dios utiliza el nombre Yavé cuando entra en un pacto con Su pueblo. Cuando Dios hace un pacto, Él especifica cómo será Su relación con Su pueblo, les hace promesas, y a cambio les pide que sean obedientes. El nombre personal Yavé es apropiado para esta clase de interacción.

Génesis 2 es un relato mucho más íntimo de los orígenes del mundo que Génesis 1. Mientras que Génesis 1 da una visión amplia de cómo se hizo el mundo, Génesis 2 toma ese relato por sentado y cuenta la historia de una manera más específica. Cuenta la historia de la humanidad—creada a la misma imagen de Dios—y el privilegio y responsabilidad que Dios les dio.

Vemos a Dios haciendo algo único con la humanidad. Dios primero formó a Adán del polvo de la tierra, luego sopló aliento de vida en su nariz. Esta es una forma de creación más íntima de lo que vimos en el capítulo 1, donde Dios simplemente habló para que el mundo existiera. Note usted también que Dios habla directamente con el hombre en el capítulo 2. Él le habla a Adán acerca del jardín—en particular, Él le dijo a Adán qué podía comer y qué no. Allí mismo vemos que la humanidad fue hecha para comunicarse con Dios. Aún en su estado perfecto (antes de que el pecado entrara al mundo), Adán estaba bajo la dependencia de Dios de manera de vivir en el mundo que Dios hizo.

Y luego note que Dios no quiere que el hombre esté solo. Esta es la primera vez que Dios dice que algo “no es bueno”. Él creó una “ayuda idónea para Adán”. Es fácil imaginarse a Dios disfrutando Su relación con Adán y observarlo gozando de la perfecta compañía que Dios creó para él. Mientras que es importante ver las implicaciones para el matrimonio inherentes en este pasaje, también debemos ver que Dios no quiere que el hombre viva aislado. Dios solucionó la soledad de Adán creando una esposa para él, pero tenga en mente que Eva no era solo una esposa—ella era otro ser humano. En otras palabras, Dios diseñó a los seres humanos para vivir en relación con otros seres humanos. Esto tendrá mayores implicaciones cuando comencemos a discutir el concepto de iglesia en el Nuevo Testamento.

6. *¿Qué podemos aprender acerca de los seres humanos y su relación con Dios y con otros al leer Génesis 2?*

La Vida en el Huerto

Génesis 1–2 también nos da una asombrosa visión de cómo pretendía Dios que fuera el mundo originalmente. Luego de crear la tierra y todo lo que hay en ella, Dios se tomó el tiempo de plantar el jardín (2:8). Dios colocó personas en medio de este jardín y les dio la tarea específica de “labrarlo y guardarlo” (Gen. 2:15).

A veces pensamos que el trabajo es el producto de la caída, un castigo por el pecado. Cuando la humanidad pecó, Dios maldijo la tierra, y el trabajo se volvió frustrante y doloroso (Gén. 3:17–19). Pero la intención original de Dios para las personas era que estuviésemos activamente involucrados en cuidar de la creación. Dios colocó a Adán en el jardín (tenga en mente que un jardín es diferente a una selva o jungla, en que éste es planificado y ordenado) y le dio la tarea específica de trabajar en él.

La intención de Dios para la humanidad era la de tener una relación con el mundo que nos rodea. Dios le dio a las personas el dominio sobre la creación, colocándola debajo de sus pies (Gén. 1:28 y Sal. 8:5–8), no que explotaran y destruyeran la tierra, sino que pudieran cuidar de ella en amor como creación buena de Dios, creada para ser protegida y disfrutada.

También es fascinante leer el relato de Adán dando nombre a los animales (2:18–20). Aquí tenemos otro poco de la interacción entre Dios y la humanidad en un mundo perfecto. De seguro que Dios pudo haber nombrado a los animales Él mismo, pero escogió darles nombres trabajando junto con Adán. En este punto en la historia, es claro que el gobierno de Dios sobre la tierra será ejercido en conjunto con Su principal creación, Adán.

No podemos perder la paz, la armonía y la perfecta belleza que se describe en Génesis 1–2. Nos da una imagen del mundo como se planeó que fuera. Es un mundo que todos anhelamos. Pero este solo es el comienzo de la historia. Como veremos en la siguiente sesión (y como todos sabemos por experiencia), algo salió trágicamente mal. Pero esta imagen de paz donde todo funciona en perfecta armonía con todo lo demás, reaparecerá. El paraíso que perdimos,

eventualmente será recuperado—incluso mucho mejor—cuando Jesús regrese a restablecer el mundo a los justos.

7. *Tome un tiempo para considerar la imagen del mundo presentado en Génesis 1–2. ¿Por qué esta imagen es tan atractiva? ¿Qué aspectos de la vida en el Jardín del Edén anhelamos ver restaurados en nuestro mundo?*



Mire el video para esta sesión en multiplymovement.com.

Parte IV: Comprendiendo el Antiguo Testamento

2: La Caída

Tal vez no se de cuenta de esto, pero usted sintió el resultado del pecado de Adán y Eva hoy. De hecho, usted no puede avanzar cinco minutos sin encontrarse con los efectos de la caída. Cada aspecto de la creación de Dios ha sido en alguna manera manchado o distorsionado por el pecado. A cada lado que miramos vemos dolor, rebelión, vacío, desesperanza.

Incluso en nuestros propios corazones, vemos la influencia del pecado. Estamos en una batalla y lo sentimos cada día. No importa cuánto queramos honrar a Dios, el pecado nos grita desde todos lados, rogándonos que nos rebelemos contra Dios y sigamos nuestros propios deseos. Luchamos con las tentaciones y pasamos duros momentos buscándole sentido a las cosas que suceden a nuestro alrededor. Cada uno de nosotros tiene un profundo sentido de que el mundo ahora no es lo que debería ser.

¿Cómo llegamos a este punto? Los primeros dos capítulos de Génesis describen una maravillosa existencia, pero el siguiente capítulo da un giro oscuro. Génesis 3 describe el trágico fracaso de Adán y Eva—su caída en el pecado—y el impacto devastador que esto tuvo en nuestro mundo.

La Historia da un Abrupto Giro

Los capítulos iniciales de Génesis pintan una imagen de la tierra como un paraíso. Este es el mundo que Dios quería. Todo es bueno; no hay pecado, ni amargura, ni dolor, ni muerte. La humanidad vive en perfecta comunión con Dios, con los demás, y con la creación.

Pero demos vuelta la página de Génesis 2 a Génesis 3 y la historia toma un giro para peor. Nos referimos a esta parte en la historia como “la caída”, y nos ha afectado a cada uno de nosotros hasta el centro de nuestro ser.

Cuando Adán y Eva cuidaban gozosos de la creación de Dios, la serpiente (que más adelante aprendemos que es Satanás—vea Apoc. 12:9) entra en escena. De una manera aparentemente inocente, él le hizo a Eva una simple pregunta: “¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?” (v.1). Dios les ha dado a Adán y Eva todo árbol del huerto como comida, y solo el Árbol del Conocimiento del Bien y el Mal estaba prohibido. Pero como podemos esperar, éste era el único árbol en que Satanás quería que Eva pensara. Él quería que ella sintiera que Dios la estaba privando de algo. Él le dijo que comer el fruto prohibido abriría sus ojos y así ella podría ser como Dios. Él le prometió cosas buenas.

Por supuesto, la vida en el Huerto del Edén estaba llena de cosas buenas que gozaban por la gracia y la presencia de Dios. Pero Satanás comenzó a prometerle cosas buenas *separadas de Dios*. Con este simple giro, el mundo que Dios había creado para ser “muy bueno” cambió dramáticamente.

1. *Lea Génesis 3. Basado en los primeros tres capítulos de Génesis, ¿Por qué fue algo tan grande que Adán y Eva comieran del Árbol del Conocimiento del Bien y el Mal?*

Preste atención a una observación clave de esta historia: Satanás es sutil. Él no aparece vestido con una capa roja y un tridente diciendo, “Yo soy Satanás, y estoy aquí para destruirte. Sígueme”. En lugar de eso, él viene a nosotros de maneras que no esperamos y nos ofrece cosas que parecen buenas. Esto es lo que hizo en el huerto, y lo hace con nosotros hoy. Él engaña a las personas haciendo falsas promesas. Él toma lo que es malo y lo hace parecer hermoso. Él toma la verdad y la retuerce.

También es importante notar que Satanás entra en la escena bíblica como parte de la creación de Dios. Esto significa que él no es todopoderoso. Él solo está vivo porque Dios le dio vida. Él es un engañador mortal, pero su poder es infinitamente menor que el poder de Dios. Así que no debemos atemorizarnos del poder de Satanás, pero tenemos que estar alertas a sus mentiras y manipulación.

En el caso de Adán y Eva, Satanás evitó astutamente pedirles que rechazaran a Dios categóricamente. En lugar de eso, él les ofreció el conocimiento del bien y el mal. Les dio una oportunidad de estar a cargo, de decidir por ellos mismos la diferencia entre el bien y el mal. Dios hizo a las personas para ser dependientes de Él (¿de hecho, esto

no es malo!), pero desde este momento, todo pecado hace que los hombres y mujeres reclamen el derecho de gobernarse a sí mismos. El pecado siempre es una declaración de autonomía.

Dios les ha dado a Adán y Eva palabras específicas para seguir, pero ellos fracasaron en ver la Palabra de Dios como la autoridad suprema. Ellos permitieron que las palabras de alguien más tuvieran importancia. Trataron la Palabra de Dios como una autoridad inferior, colocando sus propios deseos sobre Él. Cuando desobedecemos Sus mandatos, estamos rechazando Su autoridad e imponiéndonos nosotros mismos. Básicamente decimos, “Dios, tú tal vez seas el autor de mi vida, pero no eres la autoridad en mi vida. Yo escojo lo que hago, no tú. Yo tengo el control aquí, no tú”.

2. *Analice el pecado en su vida a la luz de la rebelión de Adán y Eva en Génesis 3. ¿Ve usted la misma tendencia hacia la independencia y rebelión en sus acciones? ¿De qué manera?*

El Mundo se Volvió Un Lugar Diferente

A partir de aquí, la historia bíblica está saturada con los efectos de la caída. De repente las personas se encuentran a sí mismas separadas de Dios, aquellos a su alrededor y la creación. Mientras que Adán y Eva una vez disfrutaron compañerismo perfecto con Dios, ahora se esconden de Él en vergüenza y fueron exiliados del

paraíso que había sido su hogar. Una vez disfrutaron una relación perfecta entre ellos, pero ahora, su relación estaba llena de vergüenza, desconfianza y culpa. Adán y Eva una vez se ocuparon felices de la creación, pero ahora experimentarían dolor al dar a luz, la maldición sobre la tierra y la promesa de afanarse en el trabajo que una vez disfrutaban.

Los efectos de la caída también son conocidos como “la maldición”. En respuesta al pecado de los primeros seres humanos, Dios maldijo (1) la serpiente, (2) Eva, (3) Adán y (4) al resto de la creación. La serpiente fue maldita a arrastrarse sobre su propio vientre y junto con su descendencia, a vivir en enemistad con la descendencia de la mujer. Eva fue maldita por medio del dolor al dar a luz y a contender con su esposo. Adán fue maldito con dolor y frustración al trabajar la tierra. Y a cuenta de Adán, el resto de la creación fue maldita en producir espinas y cardos, o como Pablo declaró más adelante, la creación fue “sujetada a vanidad” y fue puesta en “esclavitud de corrupción” (Rom. 8:20–21). Por supuesto la mayor consecuencia fue la muerte—muerte espiritual inmediatamente, y eventualmente muerte física.

Muchos cristianos han escuchado la historia de la caída tantas veces que están como anestesiados de lo trágico de este evento. Nosotros no sabemos cuánto tiempo vivieron Adán y Eva en el huerto, pero vivieron literalmente en el Paraíso. Habitaron un mundo perfecto donde todo y todos hacían exactamente lo que Dios designó para ellos. ¡Realmente experimentaron una relación humana perfecta! Disfrutaban la relación con Dios—¡al punto de que caminaban con Él por el huerto! Estamos tan lejos de esta realidad que es completamente inimaginable.

Pero luego lo perdieron. La acción misma puede parecer inofensiva (¿Cuánto daño puede causar un poco de fruta?), pero el acto exterior representaba algo mucho más siniestro. El primer pecado fue la rebelión, idolatría, traición y orgullo, todo junto en una sola mordida. Tanto Adán como Eva tomaron una elección consciente de rebelarse contra el Creador y vivir bajo sus propios términos. Y nosotros imitamos su decisión cada vez que escogemos nuestros deseos sobre los de Dios.

3. *Piense hacia atrás en el mundo de Génesis 2. Pase unos minutos imaginando cómo sería nuestro mundo sin pecado, si todo hubiera permanecido de la manera que Dios pretendía. Escriba algunas notas.*

4. *Ahora considere las formas en que el pecado ha afectado nuestro mundo. ¿Cómo se ve afectada nuestra experiencia del mundo por la caída? Sea específico y describa cómo le afecta a usted hoy.*

Desde Caín a Babel

Al ir avanzando desde Génesis 3, vemos que continúan los efectos del pecado. Primero vemos que Caín mató a Abel. Cuando el sacrificio de su hermano agradó a Dios y el suyo propio no, Caín actuó apasionado por los celos y cometió el primer asesinato. Como si esto ya no fuera bastante malo, inmediatamente encontramos a Lamec escribiendo el primer poema registrado en la Biblia jactándose de ser más vengativo que Caín. Claramente comenzó una tendencia en la dirección equivocada.

De hecho, el pecado y la rebelión se dispersaron tan rápidamente que antes de avanzar mucho más en la historia, Dios sintió la necesidad de destruir a todo el mundo. Es un crudo recordatorio de la devastación que rápidamente viene sobre nosotros cuando vivimos independientes de Dios. Genesis 6 abre con un análisis perturbador: “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal” (v. 5). La criatura a la que Dios formó a Su imagen para ser Su representante en la tierra, ahora se había retorcido tanto que su mente y voluntad fueron descritas como *“de continuo solamente el mal”*.

Lo siguiente, Dios los castigó por su rebelión. Envío un diluvio que destruyó toda persona en la faz de la tierra con la excepción de Noé y su familia. El propósito de Dios para la raza humana comenzaría de nuevo por medio de Noé y su familia. Usted pensaría que el horror del diluvio provocaría que los descendientes de Noé vivieran en obediencia, pero pronto, luego del diluvio encontramos a la humanidad uniéndose en rebelión contra Dios.

Esta vez las personas se reunieron en Babel para edificar una torre hacia el cielo. Su propósito era unirse en este gran proyecto y ponerse

un nombre para ellos. Una vez más, Dios vio la declaración de autonomía de la humanidad y destruyó el fruto de su rebelión. Esta vez Él confundió su lenguaje y los esparció por toda la faz de la tierra. Al llegar al final de Génesis 11, la habilidad de la humanidad para representar fielmente a Dios en la tierra—de vivir como portadores de Su imagen—está seriamente en duda.

5. *Piense en el estado actual del mundo. ¿En qué maneras la humanidad aún está atrapada en la rebelión que llevó al diluvio y a la torre de Babel?*

6. *¿De qué manera está usted involucrado en esta rebelión?*

La Historia continúa a pesar del pecado

¡Gracias a Dios la historia bíblica no termina con Génesis 11! Necesitamos comprender que la Biblia podría haberse detenido en Génesis 11 y Dios hubiera sido completamente justo y amoroso en terminar la raza humana allí mismo. Pero en Su perfecta sabiduría,

Dios dejó que la historia continuara. Ahora se ha establecido el escenario para el plan redentor de Dios. Dios le dio a la humanidad una responsabilidad, pero ellos fracasaron completamente, y ahora necesitaban a alguien para redimirlos.

Incluso en estas primeras instancias de la historia, vemos imágenes de la intención de Dios de rescatar y redimir. Inmediatamente después de que Adán y Eva se rebelaran contra Dios, leemos la promesa en Génesis 3:15 de que habría enemistad entre la serpiente y la mujer y entre la descendencia de la serpiente y la de la mujer. Dios dijo, “Ésta te herirá en la cabeza y tú le herirás en el calcañar”. Esta es una imagen de una batalla venidera entre Cristo y la serpiente, y nosotros tenemos la seguridad de que la serpiente será aplastada. Cuando llegamos al Nuevo Testamento, encontramos a Pablo alentando a los cristianos en Roma prometiendo que, “el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies” (Rom. 16:20).

Nosotros recibimos aún más esperanza cuando Dios hace un pacto con Noé (Gen. 6:18, 9:9). Un pacto es una promesa de Dios, un acuerdo entre Dios y Su pueblo de que Él los bendecirá de acuerdo con ciertos términos. Al desplegarse la historia, vemos a Dios estableciendo un pueblo por medio de pactos. Estos pactos juegan un rol mayor en cómo Dios se relaciona con Su pueblo. Con Noé, el pacto fue acerca de salvar a las personas para Él mismo. En medio de todas las personas que experimentaron de manera justa Su juicio, Dios hizo un pacto con Noé. Él llamó a personas por Su gracia y prometió preservar Su creación.

El plan continuará desplegándose cuando continuemos en la historia bíblica, pero Génesis 1–11 plantea el trabajo previo y nos orienta hacia lo que está viniendo.

7. *Al pensar en Génesis 1–3 (e incluso los eventos que discutimos desde los capítulos 4–11), describa brevemente cómo estos capítulos plantean el trabajo previo para lo que va a venir en la historia bíblica.*

8. *¿Cómo debería afectar nuestra comprensión del primer capítulo de la Biblia, la forma en que nos vemos a nosotros mismos y al mundo a nuestros alrededor?*



Mire el video para esta sesión en [multiplymovement.com](https://www.multiplymovement.com).

Parte IV: Comprendiendo el Antiguo Testamento

3: El Pacto de Dios con Abraham

A pesar de que aún estamos en el comienzo de la trama bíblica, ya se ha desarrollado un patrón: Las personas pecan, enfrentan las consecuencias, Dios redime. Las personas pecan, enfrentan las consecuencias, Dios redime.

Como vimos en la sesión anterior, cuando Adán y Eva pecaron, Dios maldijo la tierra y luego le dijo a Eva que su descendencia aplastaría la cabeza de la serpiente (Gén. 3:15)—una promesa de que Jesús un día destruirá a Satanás y sus obras (Rom. 16:20). Solo unos capítulos más adelante, encontramos a las personas pecando continuamente, al punto de que Dios destruyó a todos, excepto a ocho seres humanos, con un diluvio. Pero cuando las aguas descendieron, Dios hizo un pacto con Noé, prometiendo, “No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho.” (Gén. 8:21). Las personas pecan, enfrentan las consecuencias, Dios redime.

Una vez más, en Génesis 11, la raza humana se reunió en Babel desafiando a Dios de manera de “hacerse un nombre para sí mismos”. La respuesta de Dios fue confundir sus lenguas y dividirlos. Pero cuando pensamos que la humanidad ya no tiene esperanza, Dios planteó un plan de redención que era global: crear un pueblo para

Sí mismo quien encarnaría y esparciría Su salvación a cada grupo de personas del planeta. Luego de maldecir y esparcir la humanidad, Dios hizo una promesa para bendecir a todas las naciones. Y puso Su plan en movimiento llamando a un hombre a vivir en medio de una nación lejos de todo lo que él había conocido y que era una nación que adoraba los ídolos. Y Él prometió cambiar el curso de la historia por medio de este hombre y su descendencia.

La Promesa de Redención de Dios

El plan de Dios para rescatar al mundo del pecado comenzó de a poco. Dios escogió a un hombre, Abraham, y dijo:

Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.
(Gen. 12:1–3)

Tal vez no parezca mucho, pero con estas palabras Dios puso en marcha un plan que llevaría a Pablo a clamar en asombro “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios!” (Rom. 11:33). Este plan eventualmente alcanzaría su clímax en la encarnación de Jesús, muerte y resurrección—eventos que tienen lugar en “el cumplimiento del tiempo” (Gal. 4:4). En otras palabras, la historia humana estaba trabajando hacia este momento, el punto

central en el plan de Dios de corregir lo que había salido mal con la caída.

En cuanto el pecado entró en el mundo, Dios comenzó a revelar Su plan para revertir los efectos de la caída. Él nos restauraría y al mundo a nuestro alrededor para lo que fuimos creados originalmente—y más. Dios les hizo una promesa a Adán y Eva, luego a Noé y aquí Dios hizo un pacto con Abraham. En algunos puntos clave de la vida de Abraham (Gen. 12:1–9; 15:1–21; 17:1–14), Dios habló con Abraham y le reveló más acerca de Su plan. Pero las bases están claras desde el comienzo: Dios le prometió a Abraham convertirlo en una gran nación, para hacer grande su nombre, y para bendecirlo para que él pudiera ser de bendición para “cada familia de la tierra”.

1. *Tome un tiempo para leer y meditar en Génesis 12:1–9, 15:1–21 y 17:1–14. ¿Qué sobresale para usted al leer la promesa que Dios le dio a Abraham?*

2. *¿Qué nos revela acerca de Dios el pacto que hizo con Abraham?*

3. *¿Qué nos revela el pacto de Dios con Abraham acerca del plan de redención de Dios?*

4. *Considere el patrón bíblico: las personas pecan, sufren las consecuencias, Dios redime. ¿Cómo ha visto este patrón en su propia vida?*

El Pacto Confirmado

La tierra fue una parte importante de la promesa de Dios a Abraham. El llamado inicial de Dios a Abraham involucraba dejar su propia tierra e ir a la tierra que Dios le mostraría (12:1), una tierra que Dios le prometió que le daría a Abraham y su descendencia (12:7; 15:7, 18–20). Dios iba a establecer a Su pueblo en la tierra de Canaan, la “tierra prometida”. Pertenería a Abraham y su descendencia. De muchas maneras, el resto del Antiguo Testamento (y mucho de la historia que sigue) gira en torno a esta tierra.

Cuando Dios prometió darle esta tierra a Abraham, él preguntó, “¿Cómo podré saber que voy a poseerla?” La respuesta de Dios a Abraham fue para confirmar Su pacto pasando por medio de las mitades de los animales muertos (sacrificados) (Gen. 15:9–17). En el tiempo de Abraham, los acuerdos generalmente tenían este método, donde las partes involucradas caminaban en medio de animales que habían sido sacrificados. Al hacer esto, cada persona estaba esencialmente diciendo, “Si rompo mi palabra en este pacto, que yo sea maldito como estos animales muertos”.

En el caso de Su pacto con Abraham, Dios hizo que él durmiera y luego Él vino en la forma de un horno humeante y una antorcha de fuego y caminó en medio de las mitades separadas de los sacrificios de animales. Esto nos da una imagen del compromiso de Dios con Su pueblo. Por una cosa, es increíble pensar que Dios viniera e hiciera un acuerdo con un simple hombre. Pero también es asombroso que Dios hiciera que Abraham se durmiera mientras Él caminaba en medio de las piezas de los animales. Pareciera que Él estuviera mostrando que estaba comprometido a guardar el pacto más allá de si Abraham y su descendencia eran fieles en guardarlo o no. Los teólogos llaman a esto pacto unilateral. Dios le hizo esta promesa de bendecir a Abraham y utilizarlo para bendecir al mundo. Esta fue la decisión de Dios y Él mantendrá el pacto no importa lo que suceda.

5. *En Génesis 15, Dios dejó claro que Sus promesas a Abraham no dependían de Abraham. ¿Cómo debería afectar esto la manera en que pensamos acerca del plan de redención de Dios?*

Creando un Pueblo para Sí Mismo

Tal vez podríamos esperar que Dios rescatara al mundo por medio de algún evento dramático. Pero todo comenzó muy sutilmente. Dios comenzó a desarrollar Su plan con una promesa. Pero no es una promesa pequeña. Es una promesa con grandes implicaciones. Todo el plan de redención que se desarrolla en el resto de la Biblia es Dios cumpliendo Su promesa a Abraham. Literalmente, toda la historia del mundo está relacionada con la promesa que Dios le hizo a Abraham. Dios haría una gran nación desde Abraham y su esposa Sara y por medio de esa nación Él reformaría la creación y transformaría las naciones.

El pacto de Dios con Abraham señaló la introducción de lo que llegaría a conocerse como el pueblo de Israel, el pueblo del pacto de Dios en el Antiguo Testamento en la frase: “Yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo”. Primeramente, no pierda de vista el punto principal de esta promesa. Dios estaba ofreciendo la mayor bendición que podría darle a alguien: a Sí mismo. ¡Él prometió ser su Dios! A veces olvidamos el honor que es que Dios ofreciera una relación. Estamos tan acostumbrados a que las personas nos rueguen para seguir a Dios que olvidamos el milagro que significa el ser invitados. Al hacer este pacto con Abraham, Dios hizo la tremenda oferta de ser su Dios y el Dios de sus descendientes. Aquí Dios estaba creando un pueblo para Sí mismo. En un sentido especial, Dios pertenecería a este pueblo, y este pueblo pertenecería a Él.

Cuando estudiamos la creación, notamos que debido a que fuimos creados a imagen de Dios, tenemos una responsabilidad de reflejar a Dios al mundo a nuestro alrededor. En el tiempo de Abraham, la humanidad generalmente había fallado en esto. Pero

por medio de Abraham y sus descendientes, Dios estaba formando un pueblo que embestiría el plan de Dios para la humanidad. Ellos vivirían en una cercana relación con Dios y serían Su reflejo al mundo. Con Su promesa de formar una gran nación para Abraham y bendecir todas las naciones por medio de Él, Dios una vez más estaba encomendando a la humanidad a vivir como Sus representantes en la tierra.

6. *Con sus propias palabras, explique por qué es importante que Dios creara un pueblo para Sí mismo. ¿Qué quería lograr Dios por medio de esta “gran nación” que prometió formar?*

El Evangelio según Abraham

Sería difícil para nosotros sobrestimar la importancia del pacto de Dios con Abraham. Dios estaba definiendo cómo sería Su relación con la humanidad caída y anunciando Su plan de bendecir al mundo. Lo que vemos en la promesa de Dios a Abraham no es nada menos que el evangelio mismo. Pablo dice:

Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham. Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán

benditas todas las naciones. De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham. (Gal. 3:7-9)

Pablo estaba diciendo que cuando Dios dijo estas mismas palabras a Abraham, “En ti serán benditas todas las naciones”, Él estaba predicando el evangelio. A pesar de que Abraham tal vez no supo exactamente lo que implicaría esta bendición para todas las naciones, Él tomó la Palabra de Dios (al menos en este momento de su vida) y confió en que Dios lo haría.

Desde el comienzo, Dios llamó a los descendientes de Abraham, el pueblo de Israel, a ser de bendición a las naciones. Pero como veremos al estudiar el resto del Antiguo Testamento, ellos nunca tomaron el reto. De hecho, las naciones no fueron bendecidas totalmente por medio de Abraham hasta que llegó su último descendiente, Jesucristo. Jesús se identificó a Sí mismo como el cumplimiento de la promesa hecha a Abraham: “Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó.” (Juan 8:56). Con Jesús vemos finalmente a todas las naciones siendo bendecidas al ser llamadas a unirse al pueblo de Dios.

7. *Considere las intenciones de Dios de bendecir “a todas las naciones” por medio de Su promesa a Abraham. ¿Qué implicaciones tiene esto en la forma que vemos al mundo hoy?*

Dios le dijo a Abraham, “Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.” (Gen. 12:2). No olvide este principio: Las bendiciones de Dios son para ser compartidas, no almacenadas. Al bendecir a Abraham, Dios estaba buscando intencionalmente bendecir al mundo. Esto es muy diferente de la manera en que la mayoría de los cristianos ven sus bendiciones. Tendemos a pensar que Dios nos bendice y así podemos estar felices, cómodos, seguros, etc. Vivimos como si nuestras bendiciones fueran solo para nosotros. Pero la bendición de Dios para Abraham nos muestra el plan de Dios en bendecirnos a nosotros. Cuando recibimos las bendiciones de Dios, en seguida deberíamos mirar a nuestro alrededor para ver a quién podemos bendecir.

8. *Piense en las maneras en que Dios le ha bendecido. ¿Cómo debería utilizar esas bendiciones en beneficio de las personas a su alrededor?*

La Fe de Abraham

El Nuevo Testamento nos da una gran entrega de la fe de Abraham. En Génesis 15, Abraham está delante de Dios y le confiesa su confusión por la promesa de hacer de él una gran nación. Abraham le dijo a Dios, “Tú has hecho esta promesa (Génesis 12), pero yo no tengo descendientes. Solo tengo un siervo para que sea mi heredero”. Dios le respondió llevándolo afuera y diciéndole que mirara el cielo y

contara las estrellas, si era capaz de hacerlo. Y luego Dios le dijo, “Así será tu descendencia”.

¿Y qué dijo Abraham en respuesta a esto? Nada. Génesis 15 no registra ni una sola palabra de Abraham. Pareciera que él hubiera quedado sin palabras. Pero la Biblia nos dice una cosa importante acerca de la respuesta de Abraham: Abraham creyó a Dios. Dios hizo una gran promesa que parecía imposible y Abraham simplemente tomó la Palabra de Dios. Él creyó que eso sucedería como Dios lo decía. Y luego Génesis 15 añade un comentario significativo: “Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia” (v. 6). Simplemente el creer en la promesa de Dios “le fue acreditado” como justicia. Él fue declarado a estar en una relación justa con Dios debido a su fe.

Romanos 4 añade un comentario increíble en esta declaración y la aplica a aquellos de nosotros que seguimos a Jesús hoy:

Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación. (vv. 23–25)

Pablo estaba diciendo que Génesis 15:6 fue escrito por nuestra causa para que pudiésemos creer en que Jesús murió para pagar por nuestros pecados y en el Dios que le levantó de la muerte. Abraham vivió unos cuatro mil años antes de que Jesús viniera a la tierra, pero fue considerado justo porque creyó lo que Dios le dijo acerca de lo que haría por medio de su descendiente, Jesucristo. Nosotros estamos

viviendo unos dos mil años después de que Jesús viniera a la tierra, pero somos considerados justos cuando creemos lo que Dios dijo acerca de lo que hizo por medio de Jesucristo.

Por medio de Abraham, Dios puso en marcha Su plan de redimir al mundo creando un pueblo para Sí mismo. Y finalmente Él enviaría a Su Hijo Jesucristo, el descendiente de Abraham, para justificar al mundo. Estaremos discutiendo más acerca de Jesús en sesiones futuras, pero por ahora, es importante ver cómo se desarrolló el plan con Abraham.

9. *Lea Romanos 4. ¿Por qué cree usted que el Nuevo Testamento da tanta importancia a la fe de Abraham?*

10. *¿Cómo debería afectar la fe de Abraham, la forma en que usted piensa y se relaciona con Dios?*

11. Pase un tiempo en oración. Pídale a Dios que aumente su fe. Pídale que lo haga a usted ser más consciente de Su plan de redención y del rol que Él quiere que usted tenga en esto.



Mire el video para esta sesión en multiplymovement.com.

4: Éxodo y Redención

Al leer las últimas páginas de Génesis, vemos a Dios trabajando hacia el cumplimiento de Sus promesas a Abraham. El pueblo de Dios había crecido significativamente, lo que estaba perfectamente acorde con la promesa de que los descendientes de Abraham serían “numerosos como las estrellas del cielo”. Pero cuando comenzamos a leer el libro de Éxodo, pareciera que algo ha salido mal. Éxodo comienza con un problema significativo: el pueblo de Dios es esclavo en una tierra extranjera.

El cautiverio de Israel

Comprendamos que los primeros dos capítulos de Éxodo cubren cuatrocientos años. Rápidamente podemos repasar la descripción de los Israelitas¹ haciendo los ladrillos del Faraón² y edificando sus ciudades, ¡y aún así dejar pasar el hecho de que esto había estado sucediendo por mucho tiempo! Estas cortas historias resumen un

1 Los “Israelitas” son los descendientes de Abraham. Ellos fueron nombrados luego de Jacob (nieto de Abraham), a quien Dios le cambió el nombre a “Israel”.

2 “Faraón” era el título del gobernador de Egipto.

sufrimiento enorme. Comprensiblemente, los israelitas parecen haber abandonado la esperanza a estas alturas—después de todo, eran forzados a continuar en esa agotadora labor día tras día, generación tras generación, sin ninguna esperanza de que terminara.

De esto surge una importante pregunta: ¿Estaba Dios realmente guardando Sus promesas a Abraham si sus descendientes eran esclavos en Egipto? La respuesta es sí. De hecho, Dios le dijo específicamente a Abraham que esto pasaría:

Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza. (Gen. 15:13–14)

Las promesas de Dios a Abraham estaban sucediendo según lo planeado y cuando comienza el libro de Éxodo, se está estableciendo el escenario para el mayor acto de redención que el mundo haya visto hasta ese momento. Aquí encontramos al pueblo de Dios en una situación imposible, sin ninguna esperanza de alivio. Si Dios va a guardar Sus promesas a Abraham, entonces va a tener que hacer algo espectacular. Mientras se da esto, la manifestación del poder de Dios en el éxodo de Israel es mencionada frecuentemente en el resto de la Biblia como una clara evidencia del compromiso de Dios con Su pueblo y Su poder para redimir.

El encuentro de Moisés con el Yo Soy

Además de la agonía de la esclavitud, el Faraón ordenó que todos los bebés que nacieran varones fueran ahogados en el Río Nilo. Es en

este momento sin esperanza aparente que conocemos a Moisés. Por la astucia de su madre y la provisión de Dios, Moisés sobrevivió a la masacre. En este momento vulnerable del comienzo de su vida, nadie podía predecir la manera en que Dios utilizaría a Moisés.

Luego de que la madre de Moisés lo salvó colocándolo en una canasta para que flotara en el Nilo, la hija del Faraón lo descubrió, lo crió y lo educó. A pesar de ser entrenado en la casa del Faraón, Moisés comprendía en lo profundo su conexión con la nación de Israel. De hecho, en un primer intento de luchar por su pueblo asesinó a un egipcio que llevó a que Moisés huyera al desierto.

Durante este período de exilio, Dios estaba preparando el rescate de Su pueblo de la esclavitud.

Aconteció que después de muchos días murió el rey de Egipto, y los hijos de Israel gemían a causa de la servidumbre, y clamaron; y subió a Dios el clamor de ellos con motivo de su servidumbre. Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios. (Ex. 2:23–25)

Es importante reconocer que lo que Dios estaba a punto de hacer aquí estaba directamente relacionado con Su pacto con Abraham. A pesar de que la situación parecía desalentadora, Dios “miró” a Su pueblo, y los “reconoció”.

Así como hizo con Abraham, Dios escogió comenzar esta siguiente fase de la historia redentora por medio de un hombre: Moisés. Cuando Moisés cuidaba las ovejas de su suegro en el desierto,

tuvo un encuentro inolvidable con Dios—un evento que cambió su vida y moldea nuestra comprensión de quién es Dios.

1. *Lea cuidadosamente Éxodo 2:23–3:22. Allí se registra una de las raras instancias cuando un ser humano tiene una conversación audible con el Dios Todopoderoso. ¿Qué le llama la atención a usted del encuentro de Moisés con Dios en este pasaje?*

Cuando Moisés vio la zarza ardiendo, se acercó para ver lo que estaba sucediendo. Al acercarse, escuchó la voz de Dios diciéndole que se quitara las sandalias porque estaba en suelo santo. Cuando Dios reveló Su plan para utilizar a Moisés en liberar a Israel, Moisés hizo dos preguntas.

La primera pregunta fue “¿Quién soy yo?” “¿Quién soy yo, Dios, para que me envíes a mí, un pastor de ovejas tartamudo, a desafiar a un rey poderoso y guiar a Tu pueblo?” La segunda pregunta fue, “¿Quién eres Tú?” ¿Cuándo las personas me pregunten quién me envió, qué les diré?

A pesar de que Moisés estaba dando marcha atrás a lo que Dios lo estaba llamando a hacer, éstas son excelentes preguntas. Son las preguntas más fundamentales que podríamos hacer, porque todo en nuestras vidas—no solo aquí y ahora, sino por la eternidad—está basado en una respuesta correcta a estas dos preguntas: ¿Quién soy yo, y quién es Dios?

Dios respondió la primera pregunta de Moisés señalándose a Sí mismo. Moisés preguntó, “¿Quién soy yo?” y Dios simplemente respondió, “Yo estaré contigo”. La respuesta de Dios en este momento debería ser fundamental para la forma en que nos vemos a nosotros mismos. Desde el comienzo, el pueblo de Dios es conocido como aquellos con quienes está Dios. Le pertenecemos a Él, y no hay forma en que podamos definirnos a nosotros mismos separados de Dios. Es Su presencia con nosotros lo que nos permite cumplir la tarea que Él nos da.

En respuesta a la segunda pregunta de Moisés (¿Quién eres Tú?), Dios dice simplemente, “Yo soy el que Soy”. Esta no es una afirmación despectiva. Es muy significativo y hay mucho que aprender de esta declaración. Dios estaba explicando que Él no puede definirse a Sí mismo señalando a alguien más o alguna otra cosa. El nombre Yo Soy habla de eternidad. Mientras que un nombre apropiado para describirnos a nosotros sería “Yo me volví” o “Yo fui traído a existencia”, el nombre de Dios es “Yo Soy” porque Él siempre existió. Él es quien es Él, y eso es lo que siempre será. Esta es una afirmación de un ser absoluto, poder absoluto, importancia absoluta. Dios es quien es, y Él nunca cambia.

Cuando examinamos el relato de la creación, observamos brevemente el nombre personal de Dios en Génesis 2. Ese nombre es “Yavé” (traducido en la mayoría de las versiones bíblicas como “Jehová” o “El Señor”), un nombre que viene de esta declaración a Moisés. “Yavé” implica el significado de la afirmación a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. El nombre “Yavé” es utilizado más de seis mil veces en el Antiguo Testamento—tres veces más que el nombre de Dios “Eloim” (que es el título para Dios que vimos en Génesis 1). La implicancia de este uso frecuente del nombre personal de Dios

es que Dios apunta a ser conocido en la Escritura no solo como una deidad genérica, sino como una persona específica con un carácter totalmente único y una relación especial con Su pueblo.

Es imposible saber cómo habrá sido exactamente este encuentro para Moisés. Él se alejó de su rebaño porque vio algo asombroso—un arbusto que estaba en llamas sin consumirse—pero él no tenía idea de que estaba caminando hacia la presencia del Dios vivo. Dios inmediatamente le ordenó a Moisés que se quitara las sandalias porque estaba pisando suelo santo. En cuanto Moisés vio lo que estaba sucediendo realmente, escondió su rostro. La santidad de Dios era más de lo que él podía soportar. Todo lo que podía hacer era escuchar y obedecer.

Deja Ir a Mi Pueblo

Luego Dios envió a Moisés a Egipto para sacar a Su pueblo de la esclavitud y llevarlos a la tierra que Él prometió darles a los descendientes de Abraham. Cuando Moisés llegó, él le dio un simple mandato de Dios: “¡Deja ir a mi pueblo!”

No solo hizo que Faraón rehusara dejar libre a Israel, sino que él intensificó su labor al punto que los israelitas se enfurecieron con Moisés por provocar al Faraón. Incluso Moisés mismo parecía desalentado en ese momento. Pero Dios continuó ejecutando Su plan de redención, mostrando Su determinación de guardar Su pacto con Abraham y liberar a Su pueblo de la esclavitud.

2. *Lea Éxodo 5:22–6:13. ¿Qué revela este pasaje acerca de Dios y Su relación con el pueblo?*

Comprendamos que esta batalla no es nada menos que un momento decisivo entre Yavé, el Dios de Israel, y el Faraón, el supuesto hijo del dios sol, Ra. Los egipcios creían seriamente que su rey era un dios, y como tal, él era responsable de mantener el orden en el mundo natural. Cuando Dios utilizó a Moisés para enviar las diez plagas, Él estaba demostrando Su poder absoluto sobre todo lo que el dios-rey egipcio reclamaba tener el control. Muchas de las plagas parecían estar dirigidas contra las deidades egipcias específicamente (p.ej. la plaga de las tinieblas sería una vergüenza para Ra, el dios sol), pero todas ellas socavaban la afirmación del Faraón de ser un dios.

Así como vimos en los relatos de la creación, el diluvio, y la torre de Babel, estamos viendo que Dios controla cada aspecto del mundo que Él creó, y no compartirá Su autoridad con nadie. Él lucha por Su propia gloria y prueba que Él es el supremo poder y verdadero Dios.

El Cordero de Pascua

A pesar de que Dios demostró claramente Su poder ante el Faraón y todos los dioses de Egipto a través de las nueve plagas, fue la décima plaga la que finalmente captó la atención del Faraón. Dios advirtió que a menos que el Faraón liberara a Su pueblo, todo primogénito varón en la tierra de Egipto moriría. Trágicamente, el Faraón se rehusó, y las consecuencias fueron devastadoras:

Y aconteció que a la medianoche Jehová hirió a todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sentaba sobre su trono hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y todo

primogénito de los animales. Y se levantó aquella noche Faraón, él y todos sus siervos, y todos los egipcios; y hubo un gran clamor en Egipto, porque no había casa donde no hubiese un muerto. (Ex. 12:29–30)

Es difícil imaginar tal escena. Es difícil de digerir, pero nos enseña una importante lección acerca de Dios. Así como Él es fiel en guardar Sus promesas de bendición, también es fiel en cumplir Sus advertencias de ira. Es importante tener esto en mente en un tiempo cuando muchos dudan e incluso ridiculizan la intención de castigo de Dios.

Note usted que Dios en Su gracia ofreció una alternativa a los egipcios antes de llegar a este punto. El Faraón podría haberse sometido al llamado de Dios y su nación hubiera sido preservada. Dios también proveyó una alternativa para los israelitas. Todo israelita que colocara la sangre de un cordero en los dinteles de la puerta sería “pasado por alto”—el ángel de la muerte pasaría hacia la siguiente casa.

Imagine lo que habrá sido esto para los israelitas. Imagine traer un tierno cordero a su casa, un cordero que usted y sus hijos alimentan, lo cuidan, y juegan con él. Y luego, cuando sus hijos ya se están acostumbrando a este tierno corderito, usted lo mata. Toma su sangre, y mientras sus hijos observan, usted la esparce en el dintel de la puerta de la casa. Esa es una imagen que queda grabada en la mente de un niño—y una familia.

E imagine a su pequeño hijo o hija preguntando, “¿Papi, por qué hiciste eso?” Y su respuesta sería: “El cordero es un sustituto. En lugar de que alguien de la familia muera, murió el cordero. Mira a tu hermano, y comprende que el cordero murió en lugar de él”.

La cruda realidad de esa noche es que los únicos que fueron exentos del juicio, fueron aquellos que colocaron la sangre en sus dinteles, y al hacer esto, confiaron en que la muerte pasaría de largo. No es que los israelitas no experimentaran el juicio de Dios por ser mejores personas. Ellos escaparon del juicio de Dios simplemente porque confiaron en el sacrificio provisto por Dios. Y todos aquellos—incluso esclavos—que confiaron en el sacrificio, fueron guardados esa noche.

Esta es la imagen que vemos a través de las Escrituras, y es importante mantener esto en mente para la siguiente sesión cuando leamos acerca del pacto de Dios con Moisés y las leyes que Dios le dio para gobernar Su pueblo. Tenga en mente que desde el comienzo, la única forma de recibir el perdón era confiando en el Perdonador. La única forma de recibir las promesas de Dios es confiando en Él. Las personas fueron salvas solo porque confiaron en Dios al ver la sangre de un cordero puro sobre sus puertas.

Esa noche fue la primera Pascua, un evento que los judíos han celebrado una vez al año desde ese entonces. Está lleno de significado en que Jesús, en la noche que fue traicionado, redifinió la celebración de la Pascua en términos de Su propia muerte y resurrección. Jesús no pudo haber sido más claro en que Él estaba entregando Su vida por Sus seguidores, como su Cordero Pascual. Pablo hace esta conexión explícita en el Nuevo Testamento dónde él nos dice, “porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.” (1 Cor. 5:7).

3. *Dios proveyó el Cordero de Pascua para los israelitas, ¿Cómo nos ayuda esto a comprender el sacrificio de Jesús por nosotros?*

A Través del Mar Rojo

A pesar de que la muerte de los promogénitos en Egipto, convenció al Faraón de liberar a los israelitas, éste pronto cambió de parecer y fue tras ellos. Esto planteó el telón de fondo para uno de los eventos más memorables en la historia de la salvación. Cuando Israel se encontró con el Mar Rojo, el ejército del Faraón se acercaba rápidamente. Parecía que su éxodo desde la esclavitud estaba a punto de terminar justo luego de haber comenzado.

Pero nada es muy difícil para Dios; nada puede detenerlo de cumplir Sus promesas. Él proveyó esto dividiendo las aguas del Mar Rojo, permitiendo que Su pueblo caminara a través de tierra seca, y luego destruyendo al Faraón y su ejército cuando las aguas se juntaron alrededor de ellos. Al redimir a Su pueblo sacándolos de la esclavitud, Dios demostró de una manera dramática que el Dios de Israel no se parece en nada a ningún otro así llamado dios.

4. *Lea Éxodo 15:1–21. ¿Cómo describieron los israelitas el acto de redención de Dios luego de sacarlos de la esclavitud?*

Tome un momento para considerar el relato del éxodo. A pesar de que Dios a veces hace declaraciones directas acerca de quién es Él y cómo debemos relacionarnos con Él, generalmente se nos

revela por medio de Sus acciones. Reflexione en lo que Dios hizo cuando llamó a Su pueblo a salir de Egipto y responda la siguiente pregunta.

5. *¿Qué nos enseñan acerca de Dios, las acciones que Él tomó en el éxodo de Israel?*

6. *La historia del éxodo establece el paradigma de cómo debe ser la redención de Dios ¿Cómo ha visto usted la mano de Dios obrando en su propia vida?*

Un Pueblo Olvidadizo

Al cerrar esta sesión, podría ser de ayuda prestar atención a la reacción a largo plazo de Israel hacia la increíble liberación de Dios. ¿Qué hicieron ellos, una y otra vez, en respuesta a la gracia redentora de Dios? ¿Se olvidaron! ¿Se quejaron! Solo anhelaban los días cuando estaban en Egipto.

Al leer estos relatos, parece increíble. ¿Cómo pudo este pueblo que había visto de forma tan clara la mano de Dios en acción, dejar de confiar en Él y comenzar a quejarse de sus circunstancias?

Pero antes de criticar a los israelitas, miremos nuestras propias vidas. Tal vez no hayamos sido salvados de un ejército atravesando el mar sobre tierra seca, pero esos eventos son parte de nuestra herencia. No solo eso, sino que hemos visto a Dios manifestarse por nosotros de maneras increíblemente poderosas y personales. No importa lo que pretendamos creer en nuestros momentos más oscuros, cada uno de nosotros ha visto la mano de Dios en nuestras vidas, sin lugar a dudas. Pero nos olvidamos. Nos quejamos. Perdemos nuestra confianza en Dios e intentamos regresar a hacer las cosas a nuestro modo.

Pase un tiempo para aprender del ejemplo de Israel y enfóquese en recordar la provisión de Dios en las circunstancias más difíciles de la vida.

7. *¿Qué nos enseña acerca de la humanidad, la tendencia de Israel de quejarse y olvidarse de la redención de Dios?*

8. *Hágalo más personal. Tome un momento para escribir acerca de las veces que Dios le rescató a usted. ¿Cómo puede mantenerse enfocado en lo que Dios es y lo que Él ha hecho?*

9. *Pase un tiempo en oración. Pídale a Dios que haga vívida en usted la historia del éxodo de Israel. Pídale la fe para creer que Él cumplirá Sus promesas, no importa cuán desesperada parezca la situación. Pida que Dios le ayude a confiar en Él para su salvación.*



Mire el video para esta sesión en multiplymovement.com.

5: El Pacto de Dios con Moisés

Intente colocarse a usted mismo en el lugar de los israelitas. Ellos pasaron rápidamente de ser esclavos de unas de las naciones más poderosas de la tierra a ser libres mediante una serie de milagros impresionantes. Observaron cuando Dios ponía en ridículo a los dioses de Egipto y a su gobernador “divino” por medio de las diez plagas. Salieron de Egipto cuando sus amos anteriores los llenaron con regalos de oro, plata y vestimenta. Fueron testigos de lo imposible cuando Dios los guió por medio de suelo seco al atravesar un mar abierto en dos. Vieron como Dios destruyó el ejército más poderoso de la región simplemente uniendo el mar.

Imagine a Israel de pie del otro lado del Mar Rojo, habiendo sido testigos de uno de los eventos más dramáticos de la historia. Habían sido reclamados y rescatados por un Dios cuyo poder claramente era indiscutible. Luego de que el resplandor de su éxodo había desaparecido, los israelitas tuvieron que enfrentar importantes preguntas: ¿Quién es exactamente este Dios que nos rescató y reclamó para Sí mismo? ¿A dónde nos está guiando y cuál es Su plan para nosotros? ¿Cómo se espera que vivamos como el pueblo de este Dios?

Al Pie del Monte Sinaí

Al alejarse del Mar Rojo hacia el desierto, los israelitas no sabían exactamente qué esperar. Los primeros meses de su viaje estuvieron llenos de confusión. Se quejaban de la falta de comida y agua. Luego, cuando Dios proveyó milagrosamente agua fresca e hizo llover pan (maná) desde el cielo, se quejaron por la monotonía de la dieta. En un momento estaban tan enojados que querían la muerte de Moisés. Pero todo cambió—al menos por un tiempo—cuando se acercaron al Monte Sinaí.

Cuando llegaron al pie del Monte Sinaí, descubrieron que Dios había escogido este lugar para revelarse a Sí mismo a Su pueblo y celebrar un pacto con ellos. Moisés subió al monte para encontrarse con Dios y Dios inmediatamente explicó Sus intenciones para Israel:

Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel. (Ex. 19:3–6)

Aquí Dios está definiendo a Israel. Primero, ellos eran el pueblo a quienes Dios había rescatado milagrosamente de la esclavitud.

Hubiera sido imposible para el pueblo de Dios definirse a sí mismo sin hacer referencia al acto de redención de Dios en su éxodo. Pero esto no era todo. Dios dijo “los he traído a mí”. Ellos ahora eran “especial tesoro” de Dios. Dios estaba utilizando este momento en el Monte Sinaí para identificarse a Sí mismo a Su pueblo y para decirles acerca de su nueva identidad. ¡Ahora podían descansar en la seguridad de ser atesorados y protegidos por Dios! También fue aquí que Dios estableció los términos de cómo sería su relación.

Sin embargo, antes de que pudieran comenzar este proceso, el pueblo de Israel tenía que prepararse a sí mismo:

Y Jehová dijo a Moisés: Ve al pueblo, y santificalos hoy y mañana; y laven sus vestidos, y estén preparados para el día tercero, porque al tercer día Jehová descenderá a ojos de todo el pueblo sobre el monte de Sinaí. Y señalarás término al pueblo en derredor, diciendo: Guardaos, no subáis al monte, ni toquéis sus límites; cualquiera que tocara el monte, de seguro morirá. (Ex. 19:10–12)

Los israelitas tenían que “consagrarse a sí mismos”. Básicamente, tenían que apartarse para un propósito específico; tenían que prepararse para un encuentro con Dios. Esto es lo que requiere una relación entre un Dios santo y un pueblo pecador. Mientras Moisés se encontró con Dios en el Monte Sinaí, la montaña estuvo rodeada de niebla, luz y truenos. Las personas no debían tocar la base del monte, si lo hacían morirían. Dios estaba haciendo algo único aquí, y demostró esta realidad de manera dramática.

1. *Lea Éxodo 19. Explique el significado del pueblo purificándose a sí mismo y permaneciendo alejados del monte.*

2. *¿Cómo debería afectar la forma en que vemos a Dios, el encuentro de Israel con Dios en el Monte Sinaí?*

Un Dios santo y Un Pueblo Pecador

En el Sinaí, Dios celebró un pacto con Moisés y el resto de los israelitas. Cuando Dios hizo Su pacto con Abraham, Él prometió convertir a sus descendientes en una gran nación, darles la tierra de Canaán y finalmente bendecir todas las naciones de la tierra por medio de él. El pacto que Dios hizo con Moisés estaba edificado sobre el pacto que hizo con Abraham. Mientras ellos esperaban a la base del Monte Sinaí, Israel aprendió que eran la gran nación que Dios había prometido a Abraham; eran quienes heredarían la tierra de Canaán y finalmente, su responsabilidad era el de ser de bendición a todas las naciones. Las implicancias de este pacto eran claras: Jehová sería el Dios de Israel, e Israel sería Su pueblo.

Como podemos anticipar, sin embargo, hubo algunos problemas potenciales al tener un Dios santo relacionándose con un pueblo pecador. ¿Cómo podría este Dios santo mantener una relación con personas que eran propensas a rebelarse y hacer las cosas que Él odia? Israel necesitaba saber lo que Dios esperaba de ellos y cómo sería vivir como el pueblo de Dios.

Aquí es donde entra la Ley del Antiguo Testamento. A diferencia del pacto con Abraham, el pacto con Moisés incluía un amplio código de conducta. Esta Ley explicaba las expectativas de Dios para Su pueblo en su vida civil, religiosa y moral. La Ley comenzaba con los Diez Mandamientos, pero desde estas diez simples leyes siguieron más de cien leyes específicas relacionadas a todos los aspectos de la vida del pueblo de Dios. Estas leyes no pretendían ser globales; fueron pensadas para proveer precedentes judiciales por medio de los cuales los jueces de Israel pudieran tomar decisiones sabias acerca de cualquier asunto que pudiera surgir.

Estas leyes tenían obligatoriedad jurídica en el pueblo de Israel en el Antiguo Testamento. Sin embargo cuando leemos el Nuevo Testamento, Jesús explica que Él cumplió la Ley del Antiguo Testamento (Mat. 5:17) y ya no es obligatorio para nosotros como cristianos (Rom. 6:14, Gal. 5:18). Esto significa que no debemos simplemente leer la Ley y aplicarla directamente a nuestras vidas. Al mismo tiempo, no podemos descartarla o considerarla sin sentido. La Ley nos da un entendimiento del carácter de Dios y Su plan para el pueblo.

Por ejemplo, Dios ordenó a Israel dejar algo de sus productos en los campos y viñedos cuando hicieran la siega y la cosecha (Deut. 24:19–22). Extraño como puede sonar, era la forma de Dios

de proveer para “el extranjero, el huérfano y la viuda”. Al leer este mandato hoy, no necesitamos dejar literalmente algo del fruto en la viña cuando cosechamos (¿Cuántos de nosotros cosechamos de todos modos?) El punto es que necesitamos proveer para el pobre. Este mandato nos enseña acerca del carácter de Dios y acerca de la forma en que Él quiere que Su pueblo funcione en el mundo que Él creó.

Otra cosa que aprendemos de la Ley es que Dios tiene todo el derecho de indicar a Sus seres creados la forma en que deben actuar. Él *puede* decirle a las personas lo que pueden comer o no, lo que pueden tocar o no, etc. Él determina lo que es moralmente correcto y tiene la libertad de poner límites a nuestra conducta. Esta es una importante lección dada la prevaleciente arrogancia en nuestra cultura.

3. *Lea Éxodo 20:1–21. ¿Qué nos revelan los Diez Mandamientos acerca del carácter de Dios?*

4. *¿Qué nos revelan los Diez Mandamientos acerca de la manera en que Dios quiere que viva la humanidad?*

Manteniendo la Relación

La Ley posee algunas preguntas teológicas difíciles para los cristianos de hoy. Sabemos que somos salvos por gracia y no por obras. En otras palabras, no hay forma en que podamos ganar nuestro camino a Dios guardando reglas y haciendo buenas obras—somos demasiado pecadores como para ser suficientemente obedientes, y Dios nos salva por gracia por medio de la fe. Sin embargo cuando leemos la Ley del Antiguo Testamento, pareciera que Dios está dando la Ley a Israel para que ellos puedan estar bien con Él guardando las reglas y haciendo buenas obras.

Pero no hay nada en la Ley que diga que los israelitas recibirán la salvación si guardan cada aspecto de la Ley perfectamente. De hecho, la Ley misma asume que los israelitas fracasarían en guardarla—por eso es que se incluyó el sistema de sacrificios (discutiremos esto en la siguiente sesión). La Ley promete bendición para la obediencia y maldición para la desobediencia (discutiremos esto en un momento), pero esto no es lo mismo de la salvación por obras. Incluso ahora Dios nos bendice por obedecer, y sufrimos consecuencias cuando nos rebelamos contra Él.

En realidad, la Ley nunca pretendió darles a los israelitas una escalera con que pudieran escalar y así poder ganar el favor de Dios mostrando lo buenas personas que son. En lugar de eso, la Ley se trataba acerca de mantener una relación con Dios. La Ley resolvió el problema de cómo un Dios santo puede estar unido a un pueblo pecador. Le dio al pueblo de Israel un código de conducta tangible que les permitiría vivir fielmente su identidad como pueblo de Dios. Les enseñó a relacionarse con Dios y entre ellos apropiadamente. Nosotros colocamos demasiada presión en la Ley

cuando intentamos hacerla un sistema de salvación por medio de las buenas obras.

5. *Explique la diferencia entre Israel guardando la Ley de manera de ganar el favor de Dios y guardar la Ley de manera de obtener una relación con Dios.*

6. *Con sus propias palabras, explique por qué era importante para Dios darle la Ley a Israel.*

Bendición y Maldición

Mientras que el pacto con Moisés era una extensión del pacto de Dios con Abraham, hay una importante diferencia entre los dos. Con Abraham, el pacto era incondicional. En otras palabras, Dios estaba haciendo una promesa a Abraham que no dependía de las acciones de Abraham—Dios cumpliría este pacto sin importar lo que Abraham hiciera o no hiciera. Con Moisés, sin embargo, Dios

añadió un elemento condicional. Dios bendeciría a Israel, los llevaría seguros a la Tierra Prometida, los bendeciría en la tierra, y los haría de bendición para el resto de las naciones si eran fieles en guardar la Ley de Dios.

Dios siempre guardaría Su promesa a Abraham, pero las promesas que Él hizo en el Monte Sinaí para bendecir a Israel dependían de la obediencia fiel. Estas bendiciones no dependían de la perfección inmaculada de Israel—recuerde que Dios estableció un sistema de sacrificio, expiación y perdón en la Ley misma—pero Dios requería que los israelitas mantuvieran fielmente su parte en el pacto. Si ellos lo hacían, serían bendecidos y recibirían las promesas. Si no lo hacían, serían maldecidos y llevados al exilio.

En el libro de Deuteronomio, Israel estuvo en el borde de la Tierra Prometida (muchos años después de estar en el Monte Sinaí) y listos para entrar y reclamar la tierra que Dios les había dado. Pero antes de que entraran a la tierra, Moisés los reunió y les recordó el pacto. Deuteronomio 28 claramente explica que si Israel era fiel a Dios y guardaba este pacto, Él los bendeciría grandemente. Pero si se rebelaban y fracasaban en guardar su finalidad en el pacto, Dios les enviaría una maldición. La segunda mitad de Deuteronomio 28 es difícil de leer porque Dios plantea una imagen terriblemente real de lo que sucedería si Israel escogía desobedecer. Como veremos, el resto del Antiguo Testamento muestra el fracaso de Israel en permanecer fiel a este pacto y las consecuencias que sufrieron por eso.

7. Lea Deuteronomio 28. ¿Cómo nos ayudan a comprender la importancia del pacto de Dios con Moisés e Israel, estas promesas de bendición por la obediencia y maldición por desobediencia?

Un Reino de Sacerdotes

A pesar de que el pacto de Dios con Moisés prometía bendición para Israel, había más en juego que solo el bienestar de una sola nación. Así como Dios prometió bendecir a Abraham para que así él pudiera ser de bendición “a todas las familias de la tierra”, Dios pretendía que Su pacto con Israel fuera de bendición para toda nación.

En Éxodo 19:5–6, Dios le dice a Israel que ellos debían ser un “reino de sacerdotes” y una “nación santa”. Estos dos títulos son extremadamente importantes para comprender el llamado de Israel. Un sacerdote tiene dos responsabilidades: representar a un Dios santo ante el pueblo pecador y representar a un pueblo pecador ante un Dios santo. Como reino de sacerdotes, Israel debía representar a su Dios ante las naciones a su alrededor. Colectivamente, ellos debían mostrarle al mundo quién era su Dios y qué demandaba Él del mundo. Por otro lado, Dios quería que Israel representara a las naciones ante Él mismo. En otras palabras, ellos debían orar a favor de los pueblos a su alrededor, pidiéndole a Dios que los bendijera. Estos conceptos también están presentes en el título “nación santa”. Ellos debían sobresalir, ser claramente diferentes a las otras naciones. Ellos fueron apartados para los propósitos de Dios. Ellos debían ministrar representando a Dios, para mostrar el carácter santo de Dios al mundo a su alrededor y ser luz a las naciones.

Al desarrollarse el resto del Antiguo Testamento, encontramos que Israel fue infiel en gran manera a este mandato. Pero esto no cambió el corazón de Dios. Israel aún era el “preciado tesoro” de Dios, pero esto no significaba que Dios quería que Israel se sintiera superior al resto del mundo. Ellos eran especiales porque Dios los

escogió para un propósito específico: mostrarle al mundo que Jehová es Dios y llamarlos a una relación con Él. El corazón de Dios siempre fue restaurar cada parte de Su creación, y Él aún llama a Su pueblo a unirse a Él en esta tarea.

8. *Como “reino de sacerdotes” y “nación santa”, ¿cuál era la responsabilidad de Israel con las naciones a su alrededor?*

9. *Nosotros no somos la nación de Israel, pero Dios utiliza frases similares para describir a la iglesia (vea 1 Pedro 2:5, 9). ¿Cómo debería afectar, el pacto de Dios con Moisés y los israelitas, la forma en que nos vemos a nosotros mismos como pueblo de Dios?*

10. *Pase un tiempo en oración. Agradezca a Dios por alcanzar a este mundo arruinado y escoger trabajar con y por medio de personas quebradas para alcanzar Sus propósitos. Pídale que le de un corazón*

que se afirme en obediencia y una pasión para alcanzar al mundo a su alrededor.



Mire el video para esta sesión en multiplymovement.com.

6: Sacrificio y Expiación

Estas son las mejores noticias del mundo: Dios invita a la humanidad a una relación con Él. Sin embargo, cuando Dios hace pactos con las personas, esto crea una seria tensión. Después de todo, ¿no es acaso imposible para un Dios santo estar conectado con personas pecadoras? En este punto en la historia bíblica se desarrollan algunas preguntas importantes. ¿Necesita Dios bajar sus estándares? (¿Podría Él bajar sus estándares aún si lo quisiera?) ¿Podría el pueblo de Dios ser capaz de vivir vidas sin pecado para poder disfrutar del gozo de la presencia de Dios?

Por supuesto, la respuesta a estas preguntas es no. Dios nunca podría bajar Sus estándares o disminuir Su santidad. Y desde la caída, los seres humanos son incapaces de vivir vidas sin pecado y gozar de la presencia de Dios en la base de su propia pureza moral. Así que si Dios va a unirse a los seres humanos, hay que hacer algo con el pecado que inevitablemente entra en la vida del pueblo de Dios.

La solución de Dios para el problema del pecado es el sacrificio.

Muchos cristianos hoy, entienden que cuando Jesús murió, estaba sirviendo como un sacrificio a nuestro favor. Sin embargo, lo que muchos no comprenden, es el rol principal que desempeñaba el sacrificio en el Antiguo Testamento. La mayoría de los cristianos hoy comprenden que la muerte de Jesús en la cruz pagó por nuestros

pecados y nos permitió tener una relación con Dios. Pero rara vez consideramos que la muerte de Jesús fue la culminación de una larga historia de pecado y sacrificio que se desarrolló a lo largo del Antiguo Testamento. Solo cuando comprendemos los sacrificios del Antiguo Testamento, podemos ver cómo el Antiguo y el Nuevo Testamento se ensamblan perfectamente en una asombrosa historia. Jesús no decidió repentinamente que el problema del pecado podía resolverse muriendo en la cruz; el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento demandaba un sacrificio por el pecado, y Jesús se ofreció a Sí mismo como el sacrificio definitivo a nuestro favor.

1. *Explique lo que usted ya sabe acerca de los sacrificios del Antiguo Testamento. ¿Pensó usted alguna vez en el sacrificio de Jesús a la luz del sistema de sacrificios del Antiguo Testamento? ¿De qué manera?*

Sacrificio en el Desarrollo de la historia del Antiguo Testamento

El sacrificio se ve a lo largo de todo el Antiguo Testamento. Recuerde su estudio de Adán y Eva. En cuanto ellos comieron el fruto que Dios les había prohibido, se sintieron avergonzados por su desnudez e intentaron cubrirse con hojas. La respuesta de Dios a este problema presagió la forma en que Él continuaría tratando con el pecado humano: Dios les hizo ropa para Adán y Eva de pieles de animales.

El texto no nos dice mucho acerca del significado de estos nuevos atuendos, pero piense en esto—¿de dónde vinieron las pieles de esos animales? Tenga cuidado de no sacar demasiadas conclusiones, podemos hacer la simple observación: un animal tuvo que morir para que la vergüenza del pecado fuera cubierta. En cuanto el pecado entró en el mundo, Dios hizo un camino para tratar con ese pecado por medio del sacrificio.

El método sacrificial no se desarrolla o explica completamente hasta que llegamos al libro de Levítico, pero el desarrollo de la historia del Antiguo Testamento señala a los sacrificios anteriores a este punto. Un ejemplo de la vida de Abraham es particularmente útil para comprender cómo funcionan los sacrificios.

En Génesis 22, Dios le pide a Abraham que sacrifique a su único hijo, Isaac. A primera vista, este pedido puede parecer cruel o incluso absurdo. ¿Cómo podría Dios pedirle a Abraham hacer tal cosa? Pero cuando la historia continúa (y especialmente la historia más larga de la Biblia) la belleza de este pedido se hace obvio. No olvide que Dios le había prometido a Abraham hacer de sus descendientes una gran nación e Isaac era el único descendiente de Abraham. Imagine la lucha por la que habrá atravesado Abraham. ¿Debía obedecer al Señor? ¿No habría tenido más sentido proteger a su hijo para obtener la promesa que Dios le había hecho? Abraham decidió obedecer al Señor, confiando en que Él haría lo que fuera, incluso levantar a su hijo de la muerte (Heb. 11:19). Abraham llegó al lugar que Dios designó para el sacrificio, preparó el altar, y levantó su mano para sacrificar a su único hijo. Pero en el último momento, Dios lo detuvo y proveyó un carnero para el sacrificio de Abraham en lugar de Isaac.

Así como es de asombrosa esta historia en sí misma, no olvide lo que nos enseña acerca de la naturaleza del sacrificio. Primero, sugiere que Dios potencialmente puede aceptar un sacrificio humano por el pecado—a pesar de que Él no permitió que se llegara a este punto hasta la muerte de Jesús. Y segundo, nos muestra que Dios puede aceptar un sustituto—en este caso, el carnero fue sacrificado en lugar de Isaac. Por supuesto, no es hasta que vemos el sacrificio de Jesús en el Nuevo Testamento que el significado de la ofrenda de Abraham se vuelve claro. Como muchas otras cosas en el Antiguo Testamento, la vida de Jesús, muerte y resurrección toman estas creencias y rituales y las despliegan de manera más hermosa y poderosa que cualquier otra cosa que usted pueda imaginar.

2. *¿Por qué el sacrificio era un asunto importante en el Antiguo Testamento?*

El sacrificio en la Ley de Moisés

Vemos sacrificios ocasionales a lo largo de la primera parte del Antiguo Testamento, pero no fue hasta que Dios dio la Ley a Moisés que los sacrificios de animales se convirtieron en parte integral de la vida de Israel. La Ley abarcaba muchas cosas, estipulaba su vida civil y gobierno, su comportamiento moral, y sus prácticas religiosas y ceremoniales. La Ley específicamente era de cuándo sacrificar,

qué sacrificar y cómo sacrificar. Había una variedad de sacrificios y ofrendas quemadas, y cada tipo de ofrenda tenía una función diferente. Pero en general, estos sacrificios estaban diseñados para mostrar gratitud a Dios, para demostrar un corazón contrito delante de Dios y expiación por el pecado.

Esta palabra *expiar* o *expiación*, es teológicamente significativa. Esencialmente, expiación trata acerca de reconciliar, enmendar lo que ha salido mal, y reestablecer la paz donde había conflicto. La expiación permite a las personas que estaban distanciadas de Dios debido a su pecado, ser uno con Dios. Así que además de proveer vías para expresar el amor y gratitud por Dios, la Ley de Moisés les dio a los israelitas instrucciones específicas para hacer expiación por el pecado. El sacrificio de animales les dio a los israelitas una forma tangible de mostrar su aflicción y deseo de tener una relación restaurada con Dios. Los sacrificios también proveyeron un sustituto que pudiera ser ofrecido en lugar de Israel.

Una comprensión apropiada del sacrificio y la expiación es muy útil para aquellos de nosotros que tendemos a hacer buenas obras con la esperanza de reparar lo que hemos hecho mal. Así como los israelitas hallaron la expiación por medio de los sacrificios, nosotros debemos aprender a colocar toda nuestra esperanza en un sacrificio. El Nuevo Testamento claramente explica que el sacrificio en que debemos confiar fue hecho por Jesús.

3. *Resume el rol que cumplían los sacrificios en la forma en que Israel se relacionaba con su Dios.*

Un Recordatorio Gráfico del Pecado

Uno de los rasgos más notables en la Ley del Antiguo Testamento es la sangre. ¡Pareciera que hay sangre salpicando por todos lados en Levítico! Era porque la sangre era necesaria para un sacrificio efectivo: “Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona.” (Lev. 17:11).

Intente imaginarse a usted mismo en el antiguo Israel. Como cualquier otro grupo de personas en la faz de la tierra, su comunidad es propensa a pecar. Pero habitualmente, se requiere que usted traiga los sacrificios apropiados de manera de hacer expiación por su pecado y restaurar la paz con Dios. Cada vez que se ofrecía un sacrificio (era algo frecuente), un animal debía morir, su sangre fluiría, y sería derramada sobre el altar. Imagine estar de pie allí observando esto. Sería algo sucio, con mucha sangre y con mal olor. Cada vez que usted era testigo de esto, recordaría la seriedad del pecado y sus tremendas consecuencias. Usted vería una representación gráfica de lo que requiere su pecado, y estaría agradecido de que ese cordero, cabra, o buey muriera en su lugar.

Aunque nosotros no necesitamos hacer sacrificios de animales por el pecado hoy día, esta práctica del Antiguo Testamento nos da una clara imagen de la seriedad del pecado.

4. *¿Cómo debería el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento, colocar nuestro pecado en la perspectiva apropiada?*

El Día de Expiación

Ya hemos planteado la pregunta, “¿Cómo pueden los pecadores vivir cerca de un Dios santo?” La respuesta generalmente se encuentra en el sistema sacrificial, pero hay un evento en medio de Levítico que llega al corazón de esta pregunta: *Yom Kippur*, el Día de Expiación (un evento que los judíos celebran hasta el día de hoy). Cada año los israelitas celebraban el Día de Expiación y Dios redimía los pecados de Su pueblo y les permitía habitar con Él.

5. *Lea Levítico 16. ¿Qué sobresale para usted al leer esta descripción del Día de Expiación?*

Al leer Levítico 16, es claro que Dios toma Su adoración muy en serio. El capítulo comienza cuando Dios le da a Aarón (el hermano de Moisés y el primer sumo sacerdote) instrucciones muy específicas de cómo entrar en Su presencia. El resto del capítulo describe lo que se supone que suceda en el Día de Expiación. En este día del año, un hombre de todos los israelitas (el sumo sacerdote) tenía permitido entrar en el lugar más santo, el Lugar Santísimo, y estar delante de Dios en representación del pueblo.

El sumo sacerdote debía llevar con él la sangre de un animal sin mancha. De hecho, tres animales estaban involucrados en esta ceremonia. Primero, él debía sacrificar un toro como ofrenda en

expiación por sus propios pecados, porque él no podía ir a la presencia de Dios por sí mismo—nadie, ni siquiera el sumo sacerdote, es santo o perfecto. Luego el sumo sacerdote ofrecía dos cabras. La primera sería sacrificada, y su sangre sería salpicada sobre el arca del pacto así como había hecho con la sangre del toro. Imagine el significado de esto. Dentro del Lugar Santísimo, la presencia de Dios estaba observando el arca del pacto, que contenía una copia de la Ley que Israel había roto con su pecado. Luego la tapa (también llamada el “asiento de misericordia”) del arca es salpicada con la sangre de los sacrificios. Esta sangre calma la ira de Dios porque se ofreció un sustituto en lugar del pueblo que merecía Su ira. Así que en lugar de ver la Ley que estaba rota, Dios miraba y veía la sangre para la expiación. Esencialmente, este sacrificio murió en lugar de toda la comunidad del pueblo de Dios.

Intente imaginar la intensidad de esta escena. Imagine esperar afuera del Lugar Santísimo mientras el sumo sacerdote entraba para hacer su ofrenda en nombre del pueblo. ¡Aquí estaba un hombre pecador entrando en la presencia del Dios Todopoderoso! Imagine la alegría que sentiría al ver que el sumo sacerdote sale de la presencia de Dios, vivo, una señal de que el sacrificio había sido aceptado y sus pecados habían sido expiados.

El sacerdote entonces tomaba la segunda cabra (la primera había sido sacrificada), simbólicamente colocaba sus manos en la cabeza de la cabra para representar los pecados del pueblo siendo transferidos a este animal, y luego liberándola para “llevar todas sus iniquidades sobre sí misma hacia un área remota”. Esta era otra poderosa imagen de lo que estaba sucediendo con el pecado del pueblo de Dios. Su pecado estaba siendo removido, llevado a

un lugar remoto, nunca más los visitaría. Su culpa y condenación desaparecían.

Tenga en mente que tan asombroso como debe haber sido este sentimiento de gozo por la limpieza de sus pecados, inevitablemente esto se desvanecía. Esta ceremonia debía repetirse cada año porque Israel no dejaría de pecar. Y el Día de Expiación se suplementaba con un sistema sacrificial permanente y detallado, porque el pecado de Israel era constante. El pecado no es un problema externo; está en nuestra alma y se manifiesta continuamente de diferentes maneras. Tratar con el pecado, por lo tanto, era una parte importante de la vida diaria de los israelitas.

6. *¿Qué nos enseña el Día de Expiación acerca de la naturaleza del pecado y la realidad del perdón?*

El Problema con los Sacrificios de Animales

La necesidad de repetir constantemente estos sacrificios apunta a una limitación inherente en el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento. Pero este no era el único problema. La efectividad de estos sacrificios nunca estuvo basada en la simple ejecución de un ritual. Desde el comienzo, ha sido acerca del corazón del adorador, no acerca del valor de su ofrenda. Dios dice explícitamente por medio

del profeta Oseas, “Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos.” (6:6).

Probablemente la imagen más sorprendente del sacrificio de animales con defectos se encuentra en el libro de Malaquías. En este corto libro, Dios habló vigorosamente a Su pueblo acerca de la inutilidad de sus sacrificios. Ellos habían preservado la forma exterior y los rituales del sistema de sacrificios, pero sus corazones no estaban detrás de ello. Por consiguiente, ellos ya no estaban ofreciendo a Dios lo mejor de sus rebaños; estaban simplemente yendo directo a la salida. Dios dijo explícitamente, “¿Quién también hay de vosotros que cierre las puertas o alumbré mi altar de balde? Yo no tengo complacencia en vosotros, dice Jehová de los ejércitos, ni de vuestra mano aceptaré ofrenda.” (Mal. 1:10).

De seguro Dios preferiría algo *antes* que nada. Aún cuando lo que le ofrecemos es menos de lo mejor que tenemos, Él debe estar complacido con que le estamos tomando en consideración. ¿Cierto?

De hecho Dios dice exactamente lo opuesto. Él más bien prefiere a alguien que cierre las puertas y evite los sacrificios totalmente a tener personas haciendo sacrificios casuales. ¿Por qué? Porque Dios es santo y Su nombre es grande: “Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi nombre entre las naciones; y en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda limpia, porque grande es mi nombre entre las naciones, dice Jehová de los ejércitos.” (Mal. 1:11). Dios realmente está tan ofendido por estos despliegues de piedad que amenaza con tomar el estiércol de sus sacrificios y lanzarlos sobre sus rostros: “He aquí, yo os dañaré la sementera, y os echaré al rostro el estiércol, el estiércol de vuestros animales sacrificados, y seréis arrojados juntamente con él.” (Mal. 2:3). Este

es un claro recordatorio de que Dios toma la adoración y el sacrificio muy en serio—¡y así debería de ser!

7. *¿Cómo debería afectar el énfasis de Dios en el corazón del adorador, la forma en que nos acercamos a Dios en nuestra adoración y en nuestra vida diaria?*

El Sacrificio Final

Todo lo que hemos estado diciendo acerca del sistema de sacrificios del Antiguo Testamento encuentra su culminación en el sacrificio de Jesucristo. Los sacrificios que Israel ofrecía habitualmente preparaban el terreno para la venida de Jesús. Cuando Él llegó, todo el significado del sistema de sacrificios, finalmente se puso en perspectiva.

Tome un momento para leer Hebreos 9:11–10:25. Esto le da la oportunidad de aplicar lo que ha aprendido del libro de Malaquías. Aquí hay una forma en la que usted puede adorar a Dios con excelencia: Lea este pasaje con todo su corazón. No lo lea rápido, sino que estúdielo cuidadosamente, con reverencia, como un acto de adoración.

8. *Lea Hebreos 9:11–10:25. A la luz de lo que ha estudiado acerca del sistema de sacrificios del Antiguo Testamento y lo que ha leído en*

Hebreos, ¿cómo nos ayudan, este sistema de sacrificios y expiación, a comprender mejor el significado de la muerte de Jesús?

- 9. Pase un tiempo en oración. Pídale a Dios que afecte su corazón con el significado del sacrificio que Jesús ofreció en lugar suyo. Pídale a Dios que quebrante su corazón por el pecado en su vida. Pídale la fortaleza y motivación para identificar y desarraigar ese pecado. Pida que su vida sea el “sacrificio vivo” que Pablo describe en Romanos 12:1. Y sobre todo, agradezca a Dios por el sacrificio de Jesús como sustituto por usted.*



Mire el video para esta sesión en multiplymovement.com.

7: La Presencia de Dios en la Tierra

¿Hay algo que importe más que la presencia de Dios con nosotros? Piense en esto: ¿Qué podría ser peor que estar separados del Dios Todopoderoso? La Biblia está llena de historias que describen las bendiciones que vienen con Su presencia y los horrores que acompañan Su rechazo. La presencia de Dios con las personas es el tema central de las Escrituras.

Dios hizo *pactos* para mostrar que Él quería estar presente en la humanidad. Él dio la Ley para mostrarle al pueblo cómo comportarse en Su presencia. Y estableció *sacrificios* cuando el pecado separó al pueblo de Su presencia. Mucho de lo que vemos en el Antiguo Testamento se relaciona directamente a la presencia de Dios.

Uno de los rasgos más fascinantes de la Ley del Antiguo Testamento era una carpa, conocida como el tabernáculo. Allí es donde Dios se encontraba con Su pueblo. Dios había estado guiando a Israel por medio del desierto como una nube durante el día y una columna de fuego durante la noche. Con el tabernáculo, Dios estaba creando un hogar para Sí mismo en la tierra. El tabernáculo iría con Israel a donde fueran—desde este momento Israel sería conocido como el pueblo que literalmente tenía la presencia de Dios en medio de ellos.

El establecimiento del tabernáculo y la presencia de Dios en la tierra fueron eventos enormes. Pero de manera de comprender todo el significado de lo que estaba pasando allí, necesitamos regresar al comienzo de la historia.

La Presencia de Dios en el Huerto

En el mundo perfecto que Dios creó, la humanidad vivió en la presencia de Dios. En el Huerto del Edén, Adán y Eva podían interactuar con Dios sin la división que viene por el pecado. Ellos vivían en paz con Dios, Su creación, y entre ellos. La distancia que sentimos de Dios ahora, no era parte de la experiencia humana antes de la caída. Pero como hemos visto, la caída cambió todo.

Cuando Adán y Eva se rebelaron contra Dios, su compañerismo con Él se destruyó. Primero Adán y Eva rompieron la relación pecando, luego intentaron esconderse de la presencia de Dios cuando Él entró en el jardín. Esta separación solo se vio intensificada cuando Dios los expulsó del jardín y colocó una guardia angélica armada en su entrada. Desde entonces, nada ha sido más importante para la humanidad que recuperar la presencia de Dios.

1. *¿Por qué es tan importante la presencia de Dios para la humanidad?*

El Tabernáculo

Luego de que Adán y Eva salieran del jardín, las personas han estado luchando para encontrar la presencia de Dios. Por supuesto, la presencia de Dios está literalmente en todos lados y Él estuvo activo a lo largo del Antiguo Testamento, así como está activo hoy. Pero los encuentros con Dios solo se muestran aquí y allá, y la presencia de Dios—en el sentido en que la experimentaron Adán y Eva—se había perdido. Esta es la razón por la que el Tabernáculo es tan importante. Dios estaba ofreciendo una solución a lo que había salido mal en el huerto. Su presencia se había ido, pero ahora Él viviría con Su pueblo nuevamente.

En la sesión anterior, nos enfocamos en el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento. Estos sacrificios se centraban en un lugar específico: el tabernáculo. El tabernáculo era esencialmente una tienda donde habitaría la presencia de Dios en la tierra. La pieza central del tabernáculo era el arca del pacto. Esta arca básicamente era una caja, cubierta en oro, que contenía una copia de los Diez Mandamientos, una vasija con el maná que Dios utilizó para alimentar milagrosamente a los israelitas en su viaje por medio del desierto, y la vara de Aarón, la cual Dios había hecho brotar como una señal de Su poder para dar vida. En la cima del arca había dos querubines, y la presencia de Dios estaba sobre el arca, entronada entre dos figuras angelicales.

El tabernáculo fue la forma que Dios creó para que Su presencia habitara en la tierra en medio de Su pueblo. Debido a que las leyes que gobiernan el tabernáculo, su diseño y las ceremonias son tan complejas, es fácil perder el significado del tabernáculo al leer el Antiguo Testamento. La verdad abrumadora era que Dios, una vez

más bendijo a Su pueblo con el mejor regalo que podría dar: a Sí mismo.

En este punto de la historia de Israel, Dios aún los guiaba de un lugar a otro con una columna de nubes o fuego. Cada vez que Dios quería que Su pueblo se detuviera, Su presencia descendía en el tabernáculo hasta que fuera tiempo de moverse nuevamente. El tabernáculo significaba que Dios ahora estaría con Su pueblo a donde ellos fueran. Era una clara señal de la presencia de Dios en la tierra. Era un atisbo del reino de Dios en medio de los reinos de este mundo. Era una pizca del jardín del Edén que iba con ellos de un lugar a otro.

2. *Lea Éxodo 25:8–9 y 17:22. ¿Qué es tan significativo acerca del tabernáculo y el arca del pacto?*

La Bendición de Dios sin la Presencia de Dios

Antes de que Israel tuviera la oportunidad de dar por hecho la presencia de Dios, casi la pierden. En cuanto Dios entregó el pacto a Moisés en el Monte Sinaí, Moisés bajó del monte para transmitirlo al pueblo. Pero lo que encontró fue impactante. Él dejó un encuentro con Dios mismo solo para encontrar al pueblo de Israel danzando y adorando un becerro de oro que habían creado. Los dos primeros

mandamientos (Moisés acababa de observar el dedo de Dios tallar esto en la piedra) eran “No tendrás otros dioses delante de Mí” y “No te harás imagen...porque Yo soy Jehová tu Dios, celoso” (Ex. 20:3–5). Pareciera que el pacto de Dios con Israel estaba terminado antes de comenzar.

La respuesta de Dios a la idolatría de Israel fue devastadora. Primero, unos tres mil hombres murieron como resultado directo de su pecado. Segundo, la nación de Israel estuvo realmente cerca de perder la presencia de Dios. En Éxodo 33, Dios reafirma Su promesa de darle a Israel la tierra que les había prometido, pero Él añadió algo peculiar. Básicamente dijo, “Yo prometí darles la tierra de Canaán a ustedes y sus descendientes. Ahora vayan y tómenla, pero Yo no iré con ustedes. Enviaré un ángel que los guíe”.

El lenguaje que Dios utiliza en Éxodo 33 había cambiado drásticamente de lo que hemos visto hasta ahora. Él se refirió a Israel como “el pueblo” en lugar de “mi pueblo”. Incluso al enviar un ángel como reemplazo de Su presencia, el lenguaje de Dios fue impersonal. Él dijo que enviaría “un ángel”, cuando antes había hablado de “mi ángel” (compare Ex. 23:23 y 32:34).

No olvide que en los capítulos anteriores, Dios delineó los planes para el tabernáculo. Dios había dicho, “Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos.” (25:8). Ahora lo vemos utilizando la misma terminología para expresar un concepto devastador: Yo no habitaré en medio de ti (33:3).

En este punto, Israel estaba enfrentando la vida sin Dios. Tan terrible como pueda sonar, piense en lo que Dios estaba ofreciendo aquí realmente. Dios estaba ofreciendo bendecir a los israelitas aparte de su relación con Él. Desde un punto de vista práctico, esto tiene

mucho sentido. Las personas van a continuar pecando, así que tal vez sería más fácil si aceptan la bendición de Dios y continúan en su propio camino.

Y tristemente, ¿no es esto lo que la mayoría de las personas realmente quiere? La presencia de Dios es agradable, pero lo que realmente queremos es lo que Él puede darnos.

3. *Lea Éxodo 33:1–6. ¿Qué es lo que hace que esta declaración sea tan devastadora para los israelitas?*

4. *Considere la presencia de Dios en su propia vida. ¿Cómo respondería usted a la perspectiva de la bendición de Dios separado de la presencia de Dios? Olvide la forma en que usted “debe” responder a esto, intente responder honestamente.*

En este momento en la historia, Israel estaba en un momento decisivo. La respuesta de Moisés al ofrecimiento de Dios de la Tierra

Prometida sin Su presencia muestra que Moisés sabía exactamente qué había en juego aquí. Él dijo:

Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí. ¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andes con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra? (Ex. 33:15–16).

Moisés reconocía que Israel no tenía esperanza—que no tenía sentido ser la nación de Israel—si no tenían a Dios con ellos. La presencia de Dios era lo que los hacía diferentes. Israel no podría haber sido el pueblo de Dios sin la presencia de Dios.

5. *Lea Éxodo 33:7–23. ¿Qué sobresale para usted acerca de la respuesta de Moisés?*

6. *Al pensar en las experiencias que tuvieron Moisés e Israel con Dios, ¿Cómo podría afectar la forma en que usted interactúa con Dios?*

El Templo

Finalmente, Dios fue con Su pueblo, y ellos llevaron el tabernáculo de un lugar a otro hasta que les entregó la tierra de Canaán como lo había prometido. Luego de que Israel estuvo bien establecido en la tierra, David se convirtió en rey. David decidió que él quería construir un templo, una morada permanente para reemplazar el tabernáculo. Como David había sido hombre de guerra, Dios le dijo que su hijo Salomón edificaría el templo.

Le llevó a Salomón siete años construir el templo. Fue construido y elaborado cuidadosamente. Cuando estuvo terminado, Salomón dedicó el templo a Dios y hubo una gran celebración cuando Dios llenó el templo. Así como la presencia de Dios había habitado en el tabernáculo, ahora llenaría el templo. La diferencia más significativa entre el tabernáculo y el templo era que el templo no era portable. Recuerde a Abraham y la promesa de Dios de que les daría a Abraham y sus descendientes la tierra de Canaán. Ahora que Dios había cumplido esa promesa y Su pueblo estaba viviendo en la Tierra Prometida, Dios decidió ocupar una residencia permanente en la tierra. La tierra de Canaán, la Tierra Prometida que Él le había entregado a Israel, era el lugar en todo el mundo, donde Dios escogió habitar.

Con el templo, Dios estaba enviando un poderoso mensaje visual. A pesar de que la humanidad se había rebelado contra la autoridad de Dios, Él estaba restableciendo Su reino en la tierra. El reino de Israel, con el elaborado templo en medio para alojar la presencia de Dios, era un panorama de lo que el mundo debiera ser. Era una visión de Dios habitando en medio de Su tierra, gobernando y bendiciendo a Su pueblo.

Cuando Salomón terminó la construcción del templo, lo dedicó con una solemne oración. Esta oración muestra que Salomón comprendía la importancia de ese momento en la historia humana.

7. *Lea 1 Reyes 8:1–13 y 27–30. ¿Qué revela este pasaje acerca de la gloria de Dios y el significado de Su presencia en medio del pueblo?*

Una Importante Advertencia

Cuando la gloria de Dios descendió y llenó el templo, Dios advirtió a Salomón que Su presencia habitaría en medio de ellos solo en cuanto ellos guardaran fielmente Su pacto y obedecieran Su Ley. En otras palabras, Dios estaba habitando en medio de Su pueblo, pero solo mientras sus vidas reconocieran Su presencia. En cuanto ellos comenzaran a dar por hecho a Dios y Su presencia, en cuanto ellos dieran sus espaldas a Dios y Sus mandatos, entonces Él los dejaría a su pecado. En lugar de bendición, que viene con la presencia de Dios, Israel experimentaría el juicio que viene con el rechazo a Dios.

8. *Lea 1 Reyes 9:1–9. ¿Qué nos enseña la advertencia de Dios a Salomón acerca de lo que significa la presencia de Dios habitando en medio de Su pueblo?*

Trágicamente, la advertencia en 1 Reyes 9 se hizo realidad. En el libro de Ezequiel, el pueblo de Dios se encontraba en el exilio como castigo por rechazar el reino de Dios (veremos esto en una sesión futura). Ezequiel registra la gloria de Dios marchándose del templo (Eze. 10–11), un evento que fue tan dramático como la gloria de Dios llenando el templo en 1 Reyes 8. Una vez más, el pueblo de Dios se encontraba separado de la presencia de Dios en la tierra. Se había hecho claro que el tabernáculo y templo no serían la solución definitiva, así que, ¿Cómo podría ser capaz la humanidad de vivir en la presencia de Dios?

Dios se Hizo Carne

Una vez más, Jesús soluciona los problemas que se dan por los eventos en el Antiguo Testamento. Juan abre su evangelio describiendo a Jesús como el Verbo, que era con Dios en el comienzo, y era Dios. Entonces Juan dice algo que es impactante a la luz de lo que hemos estado diciendo acerca de la presencia de Dios en la tierra: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.” (Juan 1:14).

Esta frase, “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros”, conlleva un enorme significado. La palabra que utiliza Juan para “habitar” significa literalmente “levantar una tienda”. La palabra de Juan es una traducción griega que viene de la palabra hebrea para “tabernáculo” utilizada en el Antiguo Testamento. Así que Juan estaba anunciando que el tabernáculo había regresado una vez más, pero esta vez, el tabernáculo existe en la persona de

Jesucristo. Con Jesús, el problema de la presencia de Dios en medio del pueblo se resolvió de una vez y para siempre. Jesús nos muestra cómo es para las personas habitar con Dios y lo que significa para la humanidad embestir la presencia de Dios. Con Jesús, no tenemos que preocuparnos por perder la presencia de Dios—Él vino y habitó en medio nuestro, y nosotros estamos unidos a Él por Su muerte en la Cruz.

Más allá de esto, ¡la presencia de Dios ahora habita en nosotros por medio del Espíritu Santo! De hecho, Pablo dice que nosotros somos “templo del Espíritu Santo” (1 Cor. 6:19). Él dice que estamos unidos como iglesia y crecemos para “ser un templo santo en el Señor” (Ef. 2:21). En Jesús somos “juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.” (v. 22).

9. *¿Cómo le ayuda lo que ha estudiado hasta aquí, a comprender el significado de Dios haciéndose hombre en Jesús y la iglesia siendo identificada como lugar de morada para Dios?*

La Presencia de Dios llenará la Tierra

Discutiremos esto con más profundidad al final de la sección del Nuevo Testamento, pero la Biblia termina con una hermosa visión de la gloria de Dios llenando toda la tierra (Apoc. 21–22). Desde el momento que el Espíritu Santo llenó la iglesia primitiva en Hechos

2, la presencia de Dios ha habitado en la tierra a través de Su iglesia. Pero cuando Jesús regrese, toda la tierra estará llena de la presencia de Dios. Lo que Adán y Eva disfrutaron en el Edén, se experimentará en cada punto del planeta cuando la humanidad renovada disfrute la renovada presencia de Dios en una creación renovada.

10. Pase un tiempo en oración. Pídale a Dios que le ayude a comprender el significado de Su presencia en la tierra, y el ayude a convivir con otros cristianos en su vida de manera de reflejar Su presencia y Su gloria en medio de ustedes.



Mire el video para esta sesión en multiplymovement.com.

Parte IV: Comprendiendo el Antiguo Testamento

8: El Reino de Dios

Finalmente, luego de años de pecar y luchar en el desierto, ¡Dios hizo marchar a Su pueblo hacia la Tierra Prometida! Israel fue testigo de primera mano del poder incomparable de Dios cuando su ejército destruyó a los enemigos que eran ejércitos mucho más grandes y mucho mejores.

En este punto en la historia, usted pensaría que veríamos a Israel prosperando, regocijándose en el poder de Dios, disfrutando la presencia de Dios, caminando en Sus caminos, y viviendo felices para siempre. Pero trágicamente, así no es como se dio la historia. Mientras que el libro de Josué registra la fidelidad de Dios al entregar la Tierra Prometida a Israel, el libro de Jueces registra la infidelidad de Israel y el rechazo de vivir como Dios quería. Jueces parece una montaña rusa: Israel cae en pecado y apatía, Dios levanta un líder para liberarlos; el pueblo una vez más reconoce a Dios; Israel cae una vez más en pecado y apatía; Dios levanta nuevamente un líder para liberarlos, y continúa así una y otra vez.

Pero Israel entró en un período más esperanzador cuando Samuel aparece en escena. Samuel era un profeta de Dios y el último de los jueces. Con Samuel, Israel recibió un líder piadoso quien entregó fielmente la palabra de Dios al pueblo. Fue durante este tiempo que Israel se convirtió en monarquía. Pero para comprender

el significado de este cambio, tenemos que ir hacia el comienzo una vez más.

El Rey de la Creación

Tal vez usted nunca pensó en el relato de la creación de esta manera, pero Génesis 1 y 2 presentan a Dios como el Rey de la Creación. Este Rey es tan poderoso y Su Palabra es tan autoritaria que Él solo tiene que hablar para que las cosas existan. Génesis 1 y 2 describe al Rey creando un reino sobre el cual Él gobernará. En el huerto del Edén, todo funcionaba en perfecta armonía; todo operaba en perfecta sumisión al gobierno del Rey. En las primeras páginas de la Biblia encontramos una hermosa imagen de cómo era el mundo cuando todo y todos acogían gozosos el reinado del Rey.

A pesar de que muchas veces vemos a los seres humanos rechazando la autoridad de Dios e intentando establecer el de ellos, Dios originalmente creó la humanidad para gobernar en Su nombre:

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces

del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. (Gen. 1:26–28)

La imagen que se nos da aquí es de Dios, el Gobernador Absoluto sobre la creación, delegando Su autoridad a la humanidad. Nosotros fuimos creados para mediar el gobierno de Dios a cada parte de Su creación. La humanidad fue hecha para funcionar bajo el reinado de Dios.

Pero cuando Adán y Eva comieron del fruto prohibido, abusaron de su libertad y rechazaron el reino de Dios. Con este simple acto, el gobierno de Dios en la tierra fue desafiado. Adán y Eva escogieron seguir a la serpiente, Satanás. Este cambio es tan drástico que Satanás ahora es conocido como “el gobernador de este mundo” (Juan 12:31). La realidad en la que ahora vivimos hubiera sido inconcebible para Adán y Eva antes de la caída. ¿Podría el reinado de Dios realmente ser disputado en el mundo que Él creó? ¿La humanidad realmente rechazaría el reinado de Dios y viviría en rebeldía? Como extraño que hubiera sonado esto antes de la caída, esta es la lucha que experimentamos cada día de nuestras vidas.

1. *Tome un minuto para pensar acerca de lo que aprendió acerca de Dios leyendo Génesis 1 y 2. ¿Cómo está establecido y desplegado el reinado de Dios en el relato de la creación?*

El Verdadero Rey de Israel

Vemos otra poderosa imagen del reinado de Dios cuando Él saca a Su pueblo de la esclavitud en el éxodo. A través de las diez plagas, Dios mostró que Él era el Gobernador Supremo de este mundo—Él entró en el dominio del Faraón y los dioses de Egipto y afirmó Su autoridad absoluta. Derrotando a los falsos dioses de Egipto y sacando a Su pueblo victoriosamente de la esclavitud, Dios demostró que Él era el verdadero Rey de Israel y de toda la tierra.

El pacto que Dios hizo con Su pueblo en el Monte Sinaí fue una expresión de Su reinado. Esta clase de pacto, donde el rey conquistador establecía los términos en que su pueblo se relacionaría con él, era común para las naciones en ese tiempo. Podemos ver esto claramente en Éxodo 19:5–6:

Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa.

Dios era el Rey, e Israel era Su reino. El tabernáculo y el templo eran lugares para que el Rey habitara—eran Sus palacios. Recuerde que el arca del pacto, donde habitaba la presencia de Dios, era el lugar central del tabernáculo y el templo. La Biblia de hecho se refiere al arca del pacto como el estrado del trono de Dios (1 Crón. 28:2, Sal. 132:7). Esto nos muestra que el tabernáculo y el templo contenían más que la presencia de Dios como un encanto de buena suerte o una fuerza espiritual. Estos lugares de morada

reconocían el reinado de Dios; eran un recordatorio de que Dios estaba en medio de Su pueblo, gobernando y preocupándose por ellos.

Luego de que Dios guió a Israel hacia la Tierra Prometida, las personas sistemáticamente escogieron alejarse de Dios y de la clara dirección que Él les había planteado en el Sinaí. En lugar de eso, escogieron lo que les parecía bien a ellos. Leemos en el libro de Jueces: “En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.” (17:6, 21:25). Esta afirmación no solo indica que Israel ignoró las leyes de Dios, sino que también sugiere una solución: Israel necesitaba un rey. Dios era el Rey justo de Israel, pero ellos no querían verlo como tal. Parecía como si el reino de Dios nunca hubiera estado completamente establecido en Israel.

Israel Toma un Rey

A primera vista, podría parecer una buena idea para Israel ser gobernado por rey humano. El período de los jueces era caótico, así que tendría sentido establecer un gobernador que los guiara y gobernara. Además, todas las naciones que estaban a su alrededor tenían un rey y ellos no querían ser menos. Todo lo que tenían era una carpa y una serie de líderes imperfectos que Dios había puesto para gobernar a Su pueblo por un tiempo. ¿No estarían mejor con un rey humano?

Esta es la línea de razonamiento que llevó a Israel a pedirle a Dios un rey normal. Lea el relato en 1 Samuel 8 y preste especial atención a las advertencias que Dios le hace acerca de lo que ponían en juego realmente con esta decisión.

2. *Lea 1 Samuel 8. ¿Qué nos dice este pasaje acerca del significado de la elección de Israel de ser gobernados por un rey humano?*

El problema se nota inmediatamente: Israel quería un rey para poder “ser como las otras naciones”. Pero Israel nunca fue como las otras naciones—y éste es básicamente el punto a lo largo del Antiguo Testamento. Israel debía ser único porque su Dios era único. Ellos fueron apartados de todos los demás porque tenían al Dios Todopoderoso habitando con ellos. Hacerse como las otras naciones era un paso enorme en la dirección equivocada. Dios les advirtió de esto, pero ellos no vieron el significado de lo que estaban haciendo. Al escoger un rey humano, Israel estaba rechazando a Dios como su rey.

Primero, Dios señaló a Saúl como el rey de Israel, pero resultó ser un pobre representante del reino de Dios. El pueblo aprendió de primera mano por qué Dios les había advertido acerca de tener un rey humano. Una vez más, Israel había llegado a un final de muerte. La historia de Israel nos enseña continuamente que si no era el plan de Dios, toda esperanza debía haberse perdido hace tiempo.

El Pacto de Dios con el Rey David

Pero Dios aún tenía planes para Israel. Cuando Dios rechazó a Saúl como rey, Él llamó a Samuel para ungir a David, un pastor de ovejas, como el próximo rey. El concepto de ungir es importante. El rey de Israel era literalmente ungido con aceite, y luego sería conocido como “el ungido del Señor”, una idea que alcanza su mayor expresión en Jesús.

A pesar de que llevó un tiempo y confianza en la promesa de Dios hacia él, David eventualmente se convirtió en rey terrenal por medio de quien Dios se relacionaría con Su pueblo como el Rey celestial. David estaba lejos de ser perfecto, pero la Biblia lo describe como “un hombre conforme al corazón de Dios” (1 Sam. 13:14), y él estableció el ideal al que debía parecerse el rey de Israel.

El significado de lo que Dios realizaría por medio de David está escrito en 2 Samuel 7, donde Dios hace un pacto con David. En el contexto de este capítulo, David miró todas las bendiciones que el Señor le había dado y decidió que él honraría al Señor edificando una casa para el arca del pacto. (Esta “casa” sería el templo que vimos en la sesión anterior). Dios dijo que David no edificaría el templo—esta tarea quedaría para Salomón, su hijo—pero Dios también afirmó Sus propósitos para David haciendo un pacto con él. Este pacto se fundó sobre los pactos que Dios hizo con Abraham y con Moisés. También expandió estos pactos e hizo promesas que tienen su perfecto cumplimiento en Jesús.

3. *Lea 2 Samuel 7. ¿Qué promesas le hizo Dios a David en este pasaje?*

El pacto de Dios con David muestra que Él aún está obrando para cumplir Sus promesas a Abraham. Piense en el pacto de Dios con Abraham. En Génesis 12:1–2, Dios prometió hacer grande el nombre de Abraham. En Génesis 15:18, Dios prometió darle a Abraham y sus descendientes la tierra de Canaán. En Génesis 17:3–7, Dios le dice a Abraham que Él continuará Su pacto con sus descendientes y que de Abraham saldrían naciones e incluso reyes.

Ahora considere lo que le prometió Dios a David en 2 Samuel 7. Dios prometió hacer grande el nombre de David (v. 9), colocar a Israel en la tierra de Canaán (v. 10), y levantar la descendencia de David y guardar la línea de David sobre el trono (v. 12). Las promesas que Dios le hizo a Abraham fueron reiteradas en el pacto que Él hizo con Moisés y ahora nuevamente en las promesas a David. A pesar de la infidelidad de Israel, Dios aún estaba obrando para cumplir Sus propósitos para Su pueblo.

Antes de que Israel entrara en la Tierra Prometida, Dios le dijo a Su pueblo proféticamente que luego de que se establecieron en la tierra ellos lo rechazarían y escogerían ser gobernados por un rey humano (Deut. 17). Sabiendo que esto pasaría, Dios ya había establecido una forma para que Israel continuara buscando Sus propósitos para ellos como reino. La intención era que Dios reinara como Rey sobre Su pueblo por medio de Su relación—Su pacto—con este rey terrenal. El rey terrenal de Israel seguiría las reglas de Dios y se sometería al reinado de Dios. Al hacer esto, él sería un reflejo del verdadero Rey de Israel. Además de esto, Dios continuó dándole a Israel, profetas que controlaban el poder de los reyes de Israel, mostrando que Dios es el verdadero Rey y asegurando que estos reyes humanos estaban gobernando en nombre de Dios.

El rey que Viene

Lo que Dios hizo a través de David como rey de Israel es una imagen que refleja lo que Él ha estado haciendo por medio de Su pueblo desde el momento en que los formó. Pero también señala hacia adelante a lo que Dios hará por medio de Su Hijo, Jesucristo. No debería sorprendernos que David finalmente fracasara en ser el rey perfecto de Israel. Él fracasó en varios aspectos, el más memorable el embarazar a Betsabé y luego asesinando a su esposo en un esfuerzo por esconder su pecado. David recibió el perdón de Dios y aún era el modelo con el que se comparaba a los otros reyes, pero su obediencia imperfecta dejó al pueblo de Dios anhelando y esperando otro Gobernador.

Los profetas continuaron enfocándose en la idea de que un Gobernador vendría de la línea de David y que este Gobernador pondría al reino de Israel—y a todos los reinos de la tierra—en orden nuevamente. Este Rey Venidero restauraría el mundo para lo que se pretendió que fuera. Isaías 11 describe a este Rey como “una vara del tronco de Isaí” (Isaí era el padre de David) sobre quien reposará el Espíritu de Jehová. Él gobernará a Israel y las naciones de manera perfecta. Jeremías 23:5–6 describe al Rey como un “renuevo” de la línea de David quien será “justo y reinará como Rey” y cuyo nombre será “Jehová, justicia nuestra”. Ezequiel 34:23–24 describe a este Rey como un pastor perfecto para el pueblo de Dios. Amós 9:11–12 dice que Dios reedificará la casa caída de David, y Oseas 3:5 visualiza a Israel una vez más siguiendo a Jehová bajo el reino de “David su rey”.

El futuro de Dios para Israel estaba muy unido al concepto de Israel como un reino bajo el gobierno del Ungido de Señor, quien mediaría el gobierno soberano de Dios. Note usted las imágenes que

utiliza Dios cuando habla acerca del futuro de Su pueblo en Ezequiel 37:

Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor; y andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán, y los pondrán por obra. Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David será príncipe de ellos para siempre. Y haré con ellos pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos; y los estableceré y los Multiplícateé, y pondré mi santuario entre ellos para siempre. Estará en medio de ellos mi tabernáculo, y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y sabrán las naciones que yo Jehová santifico a Israel, estando mi santuario en medio de ellos para siempre. (vv. 24–28)

4. *Pase un tiempo pensando acerca de estas promesa de un Rey venidero (considere mirar los pasajes mencionados en los últimos dos párrafos). ¿Cómo establece el escenario para la venida de Jesús en el Nuevo Testamento, el concepto de un Rey que viene de la línea de David?*

Buscando el Reino de Dios

Luego del reinado del Rey David, Israel tuvo una línea de reyes decepcionantes. Con el tiempo, el reino de Israel era tan malvado que Dios los quitó de la Tierra Prometida y los envió al exilio (un período de la historia de Israel que exploraremos en la siguiente sesión). Una vez que Israel perdió el reino, su identidad nacional se vio en peligro. Ellos querían recuperar el reino desesperadamente. Pero esto no se haría una realidad hasta la llegada de Jesús.

Los libros de Esdras y Nehemías registran un regreso parcial del pueblo de Dios desde el exilio, pero aún no hay reino. El libro de Daniel promete que el reino vendrá en el futuro y que el “Hijo del Hombre” gobernará todas las naciones.

Al llegar a las últimas páginas del Antiguo Testamento y comenzar a leer el Nuevo Testamento, encontramos que el reino de Dios aún es un asunto importante. De hecho, Jesús aparece en escena predicando “el evangelio de Dios”, diciendo, “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.” (Marcos 1:14–15). ¡Esta es una increíble y emocionante proclamación a la luz de la historia de Israel como reino! El reino finalmente había llegado—las buenas nuevas que Jesús estaba predicando eran que el reino de Dios había regresado y ¡Jesús estaba allí para gobernar como el Unigido de Dios! De hecho, desde el momento en que fue anunciado el nacimiento de Jesús, fue claro que Él era el Rey que vendría, el Gobernador de la línea de David quien traería el reino perfecto de Dios a la tierra.

5. *Lea el anuncio del nacimiento de Jesús en Lucas 1:26–33. ¿Cómo nos ayuda el lenguaje utilizado aquí, a ver a Jesús a la luz del reino del Antiguo Testamento?*

6. *¿Por qué es importante para nosotros ver a Jesús como la culminación de la línea real de David?*

Cuando el ángel anunció el nacimiento de Jesús, él utilizó esencialmente la misma terminología que vimos en 2 Samuel 7 cuando Dios hizo Su pacto con David. Jesús era el verdadero Rey de Israel:

Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de

Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. (Lucas 1:31–33)

Casi hemos llegado al Nuevo Testamento. La mayoría de nosotros estamos más familiarizados con la enseñanza del Nuevo Testamento, pero comprender el Antiguo Testamento nos ayuda a ver con más claridad lo que el Nuevo Testamento nos está diciendo. Finalmente, el Nuevo Testamento se trata de Jesucristo. Este término Cristo es un título, no un apellido. Es realmente la traducción griega de la palabra hebrea para “Mesías”, o “El Ungido”. Cuando Jesús entró en escena, llegó como el Rey ungido de Israel. Su rol es mediar el reino soberano de Dios sobre Su tierra y Su pueblo. Nosotros aún tenemos una parte que cumplir en esto, pero primero necesitamos ver que el reino de Dios tiene una larga historia.

7. *¿Cómo debería afectar la realeza de Dios y de Su Ungido, afectar la forma en que vemos nuestra relación con Dios y Su Hijo?*

8. *Pase un tiempo en oración. Pídale a Dios que le ayude a someterse en amor a Sus reglas como el Rey de la creación. Pida que se establezca el reino de Dios y que este mundo rebelde vea a Jesús como el verdadero Rey.*



Mire el video para esta sesión en multiplymovement.com.

9: Exilio y la Promesa de Restauración

La Fidelidad de Dios y la Desobediencia de Israel

Una y otra vez, Dios fue fiel en guardar Sus promesas a Su pueblo. Él multiplicó los descendientes de Abraham en una gran nación; colocó a los israelitas en la tierra de Canaán y estableció la línea real de David. Pero Dios también había prometido a Israel que si ellos desobedecían, serían conquistados por una nación extranjera, quitados de su tierra natal, y llevados al exilio. Dios había prometido ese juicio si Israel le desobedecía, y luego de esperar pacientemente tras generaciones para que Su pueblo se arrepintiera, Dios se mantenía fiel a Sus promesas.

Es difícil leer el Antiguo Testamento sin estremecerse por la constante desobediencia de Israel. Cuando Moisés guió a los israelitas por medio del desierto, ellos se quejaron continuamente. Cuando Moisés subió al Monte Sinaí para recibir la Ley de Dios, ellos crearon un ídolo de oro y lo adoraron. Cuando Dios los colocó en la tierra de Canaán, continuaron alejándose de Él para adorar a los ídolos. La idolatría se ve a lo largo de toda la historia de Israel. A pesar de que hubo un momento de reforma, Israel parecía decidido a seguir rechazando a Dios. Dios trató con esta idolatría pacientemente, pero Su justicia no se frenaría para siempre.

La Maldición por la Desobediencia

Cuando Dios hizo Su pacto con Moisés e Israel, Él les dio la Ley para mostrarles exactamente lo que esperaba de ellos como pueblo de Dios. Él les prometió que si ellos obedecían Su Ley, serían bendecidos y vivirían en la tierra de Canaán en paz y seguridad. Pero si desobedecían, Dios les prometió que experimentarían Su juicio en lugar de Su bendición. Entre otras cosas, esto significaba que ellos serían llevados al exilio.

1. *Lea Deuteronomio 28. Basándose en lo que ha estudiado en las sesiones previas, ¿cómo se hicieron realidad en la vida de Israel, las bendiciones ofrecidas en los versículos 1–14?*

2. *Resuma los juicios en los versículos 15–68 que Dios dice que vendrían sobre Israel si ellos desobedecían.*

La Promesa del Exilio

Cada uno de los juicios mencionados en Deuteronomio 28, son terribles. Israel estaba definido por su relación única con Dios. Ellos eran conocidos por recibir el favor especial de Dios, así que la idea de experimentar el juicio de Dios en lugar de Sus bendiciones, habrá sido devastante. Las promesas de fracaso en la agricultura y derrota militar ya eran suficientemente malas, pero el exilio trajo un nivel de juicio mucho más profundo. Israel sería abandonado por Dios, derrotado por un ejército extranjero, y luego arrancados de la tierra que Dios les había dado. Sin la presencia de su Dios y la tierra que Él les había dado, Israel perdería su identidad.

Imagine el horror de escuchar estas palabras de Dios:

Jehová te llevará a ti, y al rey que hubieres puesto sobre ti, a nación que no conociste ni tú ni tus padres; y allá servirás a dioses ajenos, al palo y a la piedra... Por cuanto no serviste a Jehová tu Dios con alegría y con gozo de corazón, por la abundancia de todas las cosas, servirás, por tanto, a tus enemigos que enviare Jehová contra ti, con hambre y con sed y con desnudez, y con falta de todas las cosas; y él pondrá yugo de hierro sobre tu cuello, hasta destruirte. (Deut. 28:36, 47-48)

Si Israel no servía a su Dios, ellos terminarían sirviendo a sus enemigos. Adorarían imágenes talladas, clamando a pedazos de madera y piedra que los libere. Note usted que cuando Dios dijo estas palabras, era solamente una advertencia: Israel aún no había entrado en la Tierra Prometida en ese momento. Aún así la desobediencia de

Israel era inevitable, y la única sorpresa fue el tiempo que esperó Dios antes de castigar a Israel.

Un Reino Dividido y Derrotado

Mencionamos en la sesión anterior que el libro de Josué muestra a Israel tomando la tierra de Canaán, y que el libro de los Jueces registra el caos, la apatía e idolatría que caracterizó a Israel luego de que ellos se establecieran en la tierra. También hablamos acerca de David convirtiéndose en Rey de Israel y la promesa de Dios de establecer Su línea real. Pero una generación después del reinado de David, los israelitas se volvieron tan tercos y ambiciosos que terminaron dividiéndose en dos campamentos: el reino del Norte de Israel y el reino del Sur de Judá.

Israel nunca se recuperó de esta división. El reino del Norte (Israel) era casi totalmente impío—ellos siguieron a reyes impíos hacia cualquier forma de pecado. El reino del Sur (Judá) tuvo algunos reyes buenos y experimentaron algunos años buenos, pero en general siguieron el mismo patrón de impiedad e idolatría. En el 722 A.C., Asiria conquistó el reino del Norte de Israel y los llevó cautivos. El reino del Sur de Judá debería haber aprendido de los errores de Israel—Dios les permitió mantenerse por más de cien años, pero eventualmente sufrieron el mismo destino. En el 597 A.C., Babilonia conquistó Judá y los llevó cautivos.

3. *Lea 2 Reyes 17:1–23. Este pasaje describe a Israel siendo llevado al exilio. El autor no describe simplemente el evento; él incluyó una*

*explicación teológica para lo que sucedió. De acuerdo a este pasaje,
¿Por qué fue Israel enviado al exilio?*

El juicio de Dios sobre Israel fue totalmente apropiado a la luz de lo que ellos habían hecho, pero es importante reconocer que esto nunca fue la intención de Dios. En otras palabras, Dios no quería enviar a Su pueblo al exilio. Escuche la angustia en la voz de Dios cuando se lamenta por la pérdida de Su pueblo:

¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín?
¿Te entregaré yo, Israel?
¿Cómo podré yo hacerte como Adma,
o ponerte como a Zeboim?
Mi corazón se conmueve dentro de mí,
se inflama toda mi compasión. (Oseas. 11:8)

Dios odiaba el exilio, y la historia de Israel muestra que Él se movió lentamente y con pesar hacia él. Dios continuaba enviando profetas para advertir a Su pueblo, pero ellos rehusaban escuchar. Finalmente, Israel escogió el exilio para ellos mismos, y Dios permaneció fiel a Su promesa de castigar a Israel por su rebelión.

4. *En vista de la persistente rebelión de Israel, ¿Por qué piensa usted que Dios aún se lamentaba de enviarlos al exilio?*

Israel en Exilio

Con el exilio, el futuro de Israel parecía incierto. Pero Dios aún estaba obrando. Dios aún hablaba a los exiliados por medio de profetas. Incluso luego de remover a Israel de su tierra, Dios aún los llamó al arrepentimiento y les prometió un futuro.

¿Cómo podía Dios todavía amar y buscar a Su pueblo en este momento? Ellos no lo amaban a Él, y lo probaron con una rebelión constante. Ellos se habían apartado de Dios hace mucho tiempo para confiar en ellos mismos. Siguieron a reyes extranjeros y adoraron falsos dioses. Se merecían la ira y el juicio que Dios les mostró. Pero aún no habían sido destruidos completamente. ¿Por qué no? El Antiguo Testamento está lleno de historias de Dios destruyendo naciones enteras por su impiedad. ¿Por qué no hacía Dios esto con Israel?

Dios tenía mucho en juego para destruir a Israel. Sus propósitos de redención estaban involucrados con la nación de Israel. Ellos eran Su pueblo—Él los había creado, reclamado y estaba desarrollando Su plan para restaurar al mundo por medio de este grupo único de personas. Israel era conocido como el pueblo de Dios. Cuando Israel fue conquistado y llevado al exilio, las otras naciones asumieron

que era porque su Dios no era suficientemente fuerte para darles la victoria militar. Escuche la manera en que Dios explica esta situación:

Les esparcí por las naciones, y fueron dispersados por las tierras; conforme a sus caminos y conforme a sus obras les juzgué. Y cuando llegaron a las naciones adonde fueron, profanaron mi santo nombre, diciéndose de ellos: Estos son pueblo de Jehová, y de la tierra de él han salido. Pero he tenido dolor al ver mi santo nombre profanado por la casa de Israel entre las naciones adonde fueron. (Ezequiel 36:19–21)

En este pasaje, Dios deja claro que Israel merecía su castigo. Pero Él también les dio la respuesta final de por qué Él no se iba a rendir con Su pueblo: Su nombre. Él los iba a preservar por preocupación de Su santo nombre.

5. *Lea Ezequiel 36:16–38. ¿Por qué Dios promete restaurar a Israel? ¿Por qué es esto significativo?*

6. *Mire cuidadosamente los versículos 25–27. Dios promete limpiar a Su pueblo, darles un nuevo corazón, y capacitarlos por Su Espíritu. ¿Cuál es el significado de esta promesa?*

El Nuevo Pacto

Mientras Israel estaba en el exilio, Dios hizo promesas a Israel en Ezequiel 36 y otros pasajes. Él garantizó que los llevaría de regreso a la Tierra Prometida. Una vez más Él sería su Dios, y ellos serían Su pueblo. De muchas maneras, Dios estaba reafirmando los pactos que hizo con Abraham, Moisés y David. Sin ninguna duda, el exilio de Israel no duraría para siempre. De hecho, los libros de Esdras y Nehemías registran la asombrosa provisión de Dios al enviar a Israel de regreso a Jerusalén para reconstruir los muros y el templo, que habían sido destruidos. Pero aún así, algo estaba faltando. Solo una pequeña cantidad de israelitas regresaron a Jerusalén en ese momento; la gloria de Dios no regresó al templo y el reino de Dios no fue restaurado a Israel. El pueblo de Dios sabía que se necesitaba más. Y así fue.

Dios hizo grandes promesas a Israel en Ezequiel 36:25–27 y restauró la esperanza a una nación desesperada. Israel se había profanado por su idolatría, pero Dios prometió limpiarlos. Israel tenía un corazón de piedra que era incapaz de amar a Dios, pero Dios prometió quitar ese corazón de piedra y darles un corazón vivo

hecho de carne. Israel había probado que eran incapaces de obedecer los mandatos de Dios, pero Dios prometió poner Su Espíritu en ellos y capacitarlos para seguir Sus mandamientos. Estas promesas muestran que el plan de Dios para Su pueblo involucraba mucho más que simplemente traerlos de regreso del exilio. Dios iba a crear nuevamente Su pueblo. Ellos iban a ser cambiados desde adentro hacia fuera.

Recuerde de la sesión anterior que Dios hizo una promesa a David de que su línea real continuaría. Aún cuando los reyes que siguieron después de David fracasaron en ser buenos mayordomos de la autoridad real de Dios, los profetas creían y enseñaban que vendría un Rey que establecería el reino perfecto de Dios sobre Su pueblo. Este Rey sería un descendiente de David, y a veces simplemente sería llamado David. Muy pronto luego de prometer restaurar a Su pueblo, Dios le dijo a Ezequiel que este Rey que vendría establecería un pacto nuevo y eterno con Su pueblo:

Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor; y andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán, y los pondrán por obra. Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David será príncipe de ellos para siempre. Y haré con ellos pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos; y los estableceré y los Multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre. Estará en medio de ellos mi tabernáculo, y seré a ellos por Dios, y ellos me

serán por pueblo. Y sabrán las naciones que yo Jehová santifico a Israel, estando mi santuario en medio de ellos para siempre. (Eze. 37:24–28)

La promesa de un nuevo pacto hace surgir una pregunta obvia. ¿Qué estaba mal en el antiguo pacto? La respuesta es simple: el pecado. Debido a sus corazones pecadores, el pueblo de Israel estaba constantemente rompiendo el pacto de Dios con ellos. A lo largo de la mayor parte de su historia, Israel fue idólatra e inmoral. La triste realidad es que ellos eran incapaces de hacer algo diferente. A pesar de los cientos de veces que los profetas de Dios llamaron al pueblo al arrepentimiento, ellos continuaron en su rebelión. Pero todo esto iba a cambiar.

Escuche la forma en que Jeremías describe este nuevo pacto:

He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque

perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado. (Jer. 31:31–34)

El nuevo pacto era diferente de varias maneras. En el antiguo pacto, la ley estaba escrita en piedra. En el nuevo pacto, la ley estaría escrita sobre corazones humanos. Bajo este nuevo pacto, el pueblo de Dios ya no estaría envuelto en una religión externa; ellos experimentarían un cambio espiritual—ellos estarían vivos espiritualmente. La obediencia ya no sería una condición para entrar al pacto; la obediencia sería una promesa que el pueblo de Dios experimentaría por medio del nuevo pacto.

Bajo el antiguo pacto, el pueblo de Dios estuvo en contacto con Él a través de un mediador o un hombre con imperfecciones (los sacerdotes). Estos hombres imperfectos ofrecían sacrificios continuos y Dios pacientemente pasaba por alto su pecado. Pero bajo el nuevo pacto, el pueblo de Dios se encontraría con Dios directamente por medio de un hombre perfecto—Jesucristo. Y este hombre perfecto se ofreció a Sí mismo como sacrificio de una vez y para siempre. El sacrificio de Jesús no pasó por alto el pecado; pagó por el pecado y lo removió permanentemente.

7. *Tome un momento para meditar en Ezequiel 36:25–27 y Jeremías 31:31–34. ¿Qué hace a este pacto tan único e importante?*

Es fácil leer el Antiguo Testamento y hartarse de Israel. Nos cansamos de su rebelión y queremos gritar, “¿Por qué no comprenden esto? ¡Dejen de adorar ídolos! ¡Regresen a Dios!” Y en cierta medida, el Antiguo Testamento quiere mostrarnos cuán imprudente y destructivo puede ser nuestro pecado. Pero tenemos que ser cuidadosos de no ser demasiado duros con los israelitas. En realidad, su problema es nuestro problema. Necesitamos ser cuidadosos en no ensimismarnos tanto en su terca rebelión que pasemos por alto la nuestra. De hecho, Jeremías describe el pecado de Israel en términos universales:

Engañoso es el corazón más que todas las cosas,
y perverso;
¿quién lo conocerá? (17:9)

Todos enfrentamos el mismo problema. El pecado no es un factor externo que encontramos de vez en cuando. Está en cada corazón humano. El pecado de Israel es nuestro pecado—todos rompemos el pacto por naturaleza e incapacidad para obedecer. Y debido a que enfrentamos el mismo problema que Israel, el nuevo pacto son buenas nuevas para nosotros también. Ahora podemos disfrutar los beneficios de ser creados nuevamente por Dios, transformados desde dentro hacia fuera.

Este nuevo pacto incluiría los elementos clave del antiguo pacto que Dios hizo con Abraham, Moisés y David. Aún se centra en Dios y Su pueblo—note la importancia de esta frase, “Yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo”—y aún promete restauración para Israel, pero el nuevo pacto también incluye esperanza y sanidad para todas

las naciones de la tierra (Isaías 42:6, 49:6, 55:3–5, 56:4–8, 66:18–24). El plan redentor de Dios siempre ha sido para redimir a toda Su creación, pero Israel había perdido de vista este llamado. El nuevo pacto reuniría al judío y al gentil. Cuando Adán y Eva se rebelaron contra Dios, todo el mundo cayó bajo el poder destructivo del pecado. Pero ahora con el nuevo pacto, toda la creación experimentaría el poder de Dios de redimir y restaurar.

El Nuevo Pacto en la Sangre de Jesús

Cuando el Antiguo Testamento se acerca al final, vemos que el futuro de Israel aún es incierto. Pero se nos deja dos importantes promesas: (1) Dios enviaría Su Mesías, un Rey de la línea de David, y (2) Dios haría un nuevo pacto con Su pueblo que los haría nuevos y capaces de seguir Sus reglas.

Desde el momento de Su nacimiento, Jesús demostró que Él era el Mesías de Dios. Su ministerio demostró que Él era el verdadero Rey de Israel. Y antes de que Jesús fuera crucificado, reunió a Sus discípulos y celebraron la Pascua. Recuerde que la Pascua celebraba el acto redentor de Dios en liberar a Su pueblo de la esclavitud e inmediatamente luego del éxodo, Dios estableció Su pacto con Moisés e Israel. Cuando Jesús celebró la Pascua con Sus discípulos, partió el pan y pasó el vino y les dijo a Sus discípulos que esos elementos ahora representarían Su cuerpo crucificado y Su sangre derramada. Con gran significado, Jesús tomó el vino y dijo, “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.” (Lucas 22:20). Con Jesús, había llegado el nuevo pacto. Y continuaremos hablando de la belleza de esto cuando estudiemos el Nuevo Testamento.

8. *Al llegar al final el Antiguo Testamento, vemos a Dios prometiendo enviar un Rey de la línea de David para hacer un nuevo pacto con Su pueblo. ¿Cómo deberían afectar estas promesas nuestras vidas hoy?*
9. *Pase un tiempo en oración. Pídale a Dios que se encargue del pecado en su corazón y le de un corazón que lo ame a Él y se someta a Sus leyes. Agradézcale por Sus promesas de redención y por la asombrosa realidad del nuevo pacto establecido en la sangre de Jesús.*



Mire el video para esta sesión en multiplymovement.com.

1: Jesús el Mesías

Entre los Testamentos

Desde el momento en que Adán y Eva pecaron, Dios ha estado desarrollando un plan de redención. Incluso a través del fracaso de Israel, el plan de Dios permaneció intacto. En nuestra última sesión del Antiguo Testamento, notamos que Dios le dio a Israel dos promesas importantes: (1) Dios enviaría Su Mesías, quien sería un rey de la línea de David y (2) Dios establecería un nuevo pacto para restaurar Su relación con Su pueblo.

El plan de Dios no podía fallar, pero los israelitas debían tener sus dudas. Al final del Antiguo Testamento, la mayoría de los israelitas aún estaban exiliados. Ellos habían sido separados de las cosas que les daban su identidad. Habían sido quitados de la Tierra Prometida y alejados del templo, que había sido destruido más tarde. Estos eran los principales problemas de Israel. ¿Cómo podrían ser el pueblo de Dios si no podían adorar en el templo y ofrecer sacrificios para expiar su pecado?

Eventualmente, muchos israelitas regresaron a la Tierra Prometida, pero no fue lo mismo. El Imperio Romano ahora gobernaba la tierra. Los israelitas tenían algunas libertades. Lo más significativo, Herodes construyó un nuevo templo y les permitió adorar y ofrecer sacrificios allí. No obstante, ellos estaban sujetos al gobierno Romano, e Israel no se parecía en nada a un reino.

Muchos judíos aún creían que Dios restauraría el reino, pero estaban profundamente divididos en sus opiniones de cómo pasaría. Varios grupos de judíos se formaron basados en la forma en que ellos esperaban que el reino fuera restaurado. Los Fariseos creían que la obediencia radical a la Ley haría que el Mesías viniera y quitara a los gentiles del poder. Los Saduceos crearon una alianza con los Romanos para poder ganar estatus y controlar el templo. Los Zelotes esperaban un Mesías revolucionario que viniera como un guerrero y derrotara a los paganos. Los Esenios creían que la situación en Jerusalén se había vuelto tan corrupta tanto por los romanos y los infieles israelitas que se aislaron en el desierto para poder agradar a Dios solitariamente. En conjunto, la situación era confusa y en algunos momentos desalentadora.

Fue en medio de esta confusión de esperanzas conflictivas e ideologías que nació Jesús en la pequeña ciudad de Belén con humildes padres judíos, ambos nacidos en la pequeña ciudad de Nazaret y descendientes de David.

La conexión entre los dos Testamentos es clara. Los últimos dos versículos del Antiguo Testamento dicen:

He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición. (Mal. 4:5–6)

Luego la narrativa del Nuevo Testamento retoma con un sacerdote anciano y temeroso de Dios llamado Zacarías. Él estaba en

el templo quemando incienso cuando un ángel se le apareció y le dijo que su esposa le daría un hijo que

hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos. E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto. (Lucas 1:16–17)

Directo al Punto

Este profeta que vino “en el espíritu y poder de Elías” era Juan el Bautista. Su rol era señalar el camino para Jesús. Y en efecto, esto es lo que hace todo el Nuevo Testamento. Presenta la vida de Jesús, enseñanza, ministerio, muerte y resurrección de tal forma que tenemos que aceptarlo. Desde el momento en que Jesús entra en escena, fue claro que Él era diferente. Sus acciones, enseñanza y ministerio llegaron como una sorpresa prácticamente para todos los que se cruzaban en Su camino. Pero antes de avanzar más en esta historia, tome un momento para experimentar el comienzo del ministerio de Jesús.

1. *Lea Marcos 1 lenta y atentamente. Al leer, considere cómo debe haber sido ver a Jesús decir y hacer estas cosas. ¿Qué sobresale para usted al leer esta descripción de Jesús?*

Jesús el Mesías

Jesús una vez les preguntó a Sus discípulos. “¿Quién dicen ustedes que soy Yo?” Pedro respondió, “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mat. 16:15–16). Estamos tan acostumbrados al término *Cristo* que probablemente no tiene tanta importancia para usted. Aún así era significativo para Pedro, y debería serlo para nosotros también.

Recuerde que Israel estaba esperando al Mesías, el Rey que vendría de la simiente de David. Cuando se referían a Jesús como “el Cristo”, Él estaba siendo identificado como ese Mesías. “Cristo” es simplemente la traducción griega de la palabra hebrea Mesías. Así que referirse a Jesús como el Cristo es algo enorme porque estamos diciendo que Él es el Mesías prometido—la persona por medio de quien Dios cumpliría Su plan de redención. La solución final al problema del pecado había llegado. Pablo incluso se refiere a este momento como “la planitud del tiempo”, la culminación de la historia humana (Gal. 4:4). Tan importante es la afirmación del Nuevo Testamento de que Jesús es el Mesías, que Juan escribe su evangelio para probar este punto: “Pero éstas se han escrito *para que creáis que Jesús es el Cristo*, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.” (Juan 20:31).

2. *¿Cuáles son algunas de las respuestas que dan las personas en nuestra cultura a la pregunta de Jesús, “¿Quién dices Tú que soy yo?” ¿Por qué esas respuestas son inadecuadas?*

Un Hombre, pero Más que un Hombre

Cuando Jesús comenzó a viajar por la tierra de Israel, Él causó un revuelo. Imagine lo interesado que usted estaría si escuchara de un hombre que va restaurando la vista a los ciegos, sanando enfermos, e incluso ¡resucitando muertos! Piense en esto por un momento. Personas que habían pasado toda su vida en completa oscuridad tenían un encuentro con Jesús, y de repente podían ver. Personas que estaban lisiadas o enfermas de repente eran restauradas. Personas que estaban lamentando la pérdida de un familiar y de repente tenían nuevamente en sus brazos a su hijo o hija. ¡Él estaba haciendo lo imposible! No es de sorprender que Jesús atráa multitudes a donde fuera.

Pero antes de enfocarnos en los elementos supernaturales en la vida de Jesús, es importante que reconozcamos un punto obvio: Jesús era un hombre real. El Nuevo Testamento muestra que Jesús era completamente humano. Mateo y Lucas hacen esto registrando la genealogía de Jesús—Mateo traza el árbol familiar hacia David y Abraham, mientras que Lucas lo traza hasta el primer hombre, Adán. También sabemos que Jesús era verdaderamente humano porque sintió hambre (Mat. 4:2), se cansó (Juan 4:6) y lloró (Juan 11:35). La imagen más gráfica de la humanidad de Jesús fue Su sumamente dolorosa muerte en la cruz. Su agonía fue real, y Él realmente sufrió. Una corona de espinas derramó verdadera sangre al ser puesta en su cabeza. Los azotes que soportó y los clavos puestos en Sus manos fueron tan dolorosos para Él como lo serían para usted. Jesús era tan humano como usted.

Habiendo dicho esto, sin embargo, el Nuevo Testamento es igualmente claro al decir que Jesucristo era *más* que un simple

hombre. De hecho, esta es una de las enseñanzas que separan al Cristianismo de las religiones del mundo. Los escritores del Nuevo Testamento enfatizan que Jesús de Nazaret era completamente Dios. Mientras que Mateo y Lucas registran la genealogía terrenal, el evangelio de Juan explica que Jesús no comenzó Su existencia con Su nacimiento humano. Él era eterno. Él siempre existió. Juan nos dice que Él existía con Dios en el comienzo (antes de la creación) y que Él era Dios (Juan 1:1–3). Esto significa que Jesús estaba involucrado en el proceso de la creación (Juan 1:3), y que antes de que viniera a la tierra, vivió en una relación perfecta con Dios Padre.¹

Los otros evangelios también testifican que Jesús era de naturaleza divina. Tanto Mateo como Lucas nos dicen que Jesús fue concebido no por un padre humano sino por el Espíritu Santo. Mateo nos dice que Jesús calmó la tormenta (Mat. 8:26), mientras que Marcos registra que Jesús perdonó pecados (Marcos 2:5). En Lucas leemos del conocimiento de Jesús de eventos futuros, incluyendo el final de la historia (Lucas 21). Podemos continuar con ejemplos similares, pero el punto es claro. Jesús es Dios en la carne (Juan 1:14).

Jesucristo era más que un simple gran maestro o un profeta de Dios. Él era la única persona que haya vivido sin pecado en obediencia al Padre. Él era el único Hijo de Dios, tanto completamente humano y completamente divino. Estas verdades significan que, entre otras

1 Siempre ha habido un solo Dios, aún así la Biblia nos enseña que Él existe como Padre, Hijo y Espíritu Santo. El concepto de la Trinidad es un profundo misterio, pero es esencial para la forma en que la Biblia describe a Dios.

cosas, que nosotros no podemos tratar a Jesús a la ligera. Nada importa más que la forma en que respondemos a Jesús.

3. *¿Por qué es importante comprender que Jesús era completamente humano? ¿Cómo debería esta realidad moldear la forma en que usted piensa y habla acerca de Él?*

4. *¿Por qué es importante comprender que Jesús era más que un hombre—que Él era, de hecho, divino? ¿Cómo debería esta realidad, moldear la forma en que usted piensa y habla acerca de Él?*

El Cumplimiento del Plan de Dios

Muchas personas han escuchado las enseñanzas de Jesús, visto los milagros inexplicables y han comprendido que Él fue enviado por Dios. Sin embargo, muchos de los así llamados expertos religiosos de Israel se opusieron a Él. Los grupos religiosos de Israel (Los Saduceos, Fariseos, Escribas, etc.) rechazaron enfáticamente a Jesús como el

Mesías. Mucho de esto fue porque como la popularidad de Jesús fue en aumento, la de ellos disminuyó.

Los líderes religiosos que rechazaron a Jesús no tenían ojos espirituales para ver a Jesús por quien era Él realmente. Pero antes de ponernos muy críticos de los líderes religiosos del primer siglo, recordemos que nuestro propio pecado e ignorancia nos impiden reconocer a Jesús por quién es Él. Al continuar estudiando, pídale a Jesús que abra su mente para que usted pueda verlo por quién Él es realmente.

Jesús fue claro al identificarse a Sí mismo como Aquel que cumpliría las promesas de Dios en el Antiguo Testamento. En Lucas 24:44, Jesús dijo, “que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito *de mí* en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.” ¿Comprendió esto? La Ley de Moisés y los Profetas y los Salmos (estas tres categorías combinadas eran una forma común de referirse a todo el Antiguo Testamento) todo habla de Jesús. Jesús estaba diciendo que cuando los escritores del Antiguo Testamento escribieron del plan redentor de Dios y la esperanza de que Dios le estaba prometiendo a Su pueblo, *¡ellos estaban escribiendo realmente acerca de Él!*

El Antiguo Testamento está lleno de referencias de Jesús, a pesar de que muchas de ellas son sutiles. Cuando Adán y Eva pecaron, Dios le dijo a Eva que Satanás (“la serpiente”) heriría el talón de su descendencia, pero que esa descendencia aplastaría la cabeza de Satanás. Esta promesa de las primeras páginas de la Biblia encuentran su cumplimiento en Jesús, quien triunfó sobre Satanás en la Cruz (Col. 2:15; vea también Rom. 16:20). Cuando Dios hizo Su promesa a Abraham, diciéndole que todas las naciones serían bendecidas por

medio de él y su descendencia, Él se estaba refiriendo a Jesús y lo que Él haría (Gal. 3:8). Cuando Dios hizo Su pacto con Moisés e Israel y les dio la Ley, todo acerca de la Ley sería cumplido finalmente en Jesús (Mat. 5:17). Cuando Dios le dio a Israel el tabernáculo y el templo como un lugar terrenal para que habitara Su presencia, Él estaba proveyendo una imagen de Dios habitando con las personas que se volvería una realidad literal en la persona de Jesús (Juan 1:14). Cuando Dios le prometió a David que su trono sería establecido para siempre, Él estaba señalando hacia la venida de Jesús (Fil. 2:9–11, Apoc. 17:14).

Al leer el Antiguo Testamento, es bueno prestar atención a todas las veces en que los escritores del Nuevo Testamento citan las profecías del Antiguo Testamento como una forma de explicar el cumplimiento de lo que estaba sucediendo en el nacimiento, ministerio, muerte y resurrección de Jesús.

5. *¿Por qué es importante reconocer que Jesús estaba cumpliendo las promesas y profecías hechas en el Antiguo Testamento?*

El Reino de Dios

Hay un mensaje central que tanto Juan el Bautista y Jesús predicaron: El Reino de Dios ha llegado.

En el Antiguo Testamento estaba la esperanza de que Dios iba a establecer Su reino en el futuro. Este propósito incluía la salvación y bendición para Su pueblo y la derrota de los enemigos de Israel. Esta expectativa debió añadir peso al anuncio de Jesús al comienzo de Su ministerio: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.” (Marcos 1:15).

Muchos judíos esperaban que el reino de Dios se estableciera en algún momento, y Jesús afirmaba que el momento era ahora. El poder del Espíritu en la vida de Jesús provó que el gobierno de Dios estaba presente. La autoridad del reino de Dios se vio claramente cuando Jesús echaba fuera demonios, sanaba enfermos, gobernaba sobre la naturaleza e incluso resucitaba muertos (Juan 11:1–46). Las enseñanzas de Jesús eran sin precedentes y los que lo escuchaban quedaban asombrados de Su sabiduría. Comprender este contexto del reino debería prevenirnos a nosotros de ver la vida y enseñanzas de Jesús solo como un buen recurso para la instrucción moral. Él vino no solo para establecer un vago sentido de paz en el mundo, sino que vino a restablecer el gobierno de Dios sobre Su creación.

Mientras que el reino de Dios estaba presente en el ministerio de Jesús, Él también habló de una plena expresión del reino en el futuro. En Su Oración (Mateo 6:9–13) Jesús nos enseñó a orar para que venga el reino de Dios y que Su voluntad sea hecha en la tierra. Un día, en un momento que solo Dios sabe, Jesucristo regresará para salvar a Su pueblo y traer juicio sobre aquellos que le han rechazado. Esta es una dolorosa realidad cuando pensamos en aquellos que aún no se han sometido a Jesús. Pero el reino de Dios está abierto para todo el que quiera entrar y Jesús nos envía como Sus embajadores

para llamar a los perdidos a reconciliarse con Dios (2 Cor. 5:20). Y para los seguidores de Cristo, el reino venidero de Dios ¡es todo lo que hemos estado esperando! Los poderes sobre los que Jesús gobernó durante Su ministerio en los Evangelios—Satanás, enfermedades, muerte y la maldición que alcanzó a la creación—finalmente serán derrotadas para siempre. Los creyentes gozarán su salvación en su plenitud con Cristo su Rey.

6. *Basado en lo que ha estudiado en la sesión del reino de Dios en el Antiguo Testamento, ¿Por qué es importante la proclamación de Jesús del reino de Dios?*

7. *¿Cómo debería afectar su vida ahora, el concepto del reino de Dios y la realidad de Jesús como el Rey?*

La vida a través de la Muerte

Jesús es importante en muchos niveles. Al leer los Evangelios, nos asombramos del poder de Jesús, Su compasión, Su sabiduría, etc. Pero finalmente, fue muy difícil para los judíos creer que este hombre era su Mesías prometido, por una razón muy importante: Él fue ejecutado como un criminal.

La historia de Israel estaba llena de reyes y jueces que conquistaron a sus enemigos y las profecías acerca del Mesías señalaban a un rey victorioso. Así que debe haber sido confuso cuando Jesús comenzó a hablar de Su muerte. Y ellos no sabían qué hacer con este Mesías una vez que muriera.

En Marcos 8:31–33, Jesús les dice a Sus discípulos que Él “sufriría muchas cosas” y moriría. (Él incluso anunció Su resurrección). Pedro, incapaz de ver cómo tales eventos podrían encajar en la misión de Jesús, respondió reprendiendo a su Maestro y sugiriendo otro plan. ¿Un rey triunfante que muere en una cruz? ¿Quién ha escuchado de eso? Aún así todos los Evangelios describen la muerte de Jesús como punto central de Su misión y Lucas pasa al menos diez capítulos tratando con el viaje de Jesús a Jerusalén para morir (Lucas 9:51–19:27).

Antes de que Jesús naciera, un ángel declaró que “Él salvaría a su pueblo de su pecado” (Mat. 1:21). Juan el Bautista se refirió a Jesús como “El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). El problema del pecado ha amenazado la relación de la humanidad con Dios desde que Adán y Eva desobedecieron en el jardín. De manera de que el pueblo de Dios tuviera una buena relación con Él, el pecado debía ser expiado. Todos los sacrificios que el pueblo de Dios hizo en el Antiguo Testamento señalaban hacia

el sacrificio que Jesús ofrecería en la cruz (Heb. 9–10). Jesús era el verdadero Cordero de Pascua (1 Cor. 5:7)—Él se sacrificó a Sí mismo para que nosotros pudiésemos vivir.

En la última sesión de Antiguo Testamento, hablamos acerca de la promesa de un nuevo pacto y la realidad de que la muerte de Jesús estableció este pacto. Al discutir la muerte de Jesús aquí, no podemos olvidar esta conexión con el nuevo pacto. Cuando Jesús celebró la Pascua con Sus discípulos, Él levantó la copa y dijo, “Esta copa que por ustedes es derramada es el nuevo pacto en mi sangre” (Lucas 22:20). De esta manera Jesús cumplió las dos grandes promesas que venían del Antiguo Testamento: (1) Él era el Rey que vendría de la línea de David (el Mesías) y (2) por medio de Su muerte Él estableció el nuevo pacto que sanaría y haría nuevo a Su pueblo.

Por supuesto, la prueba final del poder de la cruz es la resurrección. Muchas han clamado ser el Mesías, pero solo Jesús se levantó de la muerte para probarlo. Después de todo, un Rey conquistador no puede permanecer enterrado en una tumba. La resurrección es crucial para nuestra fe y el cumplimiento de los propósitos salvadores de Dios. Sin eso, no tenemos esperanza. Los Evangelios testifican que Jesús se levantó de la tumba y se apareció a Sus discípulos.

8. *Lea cuidadosamente Efesios 2:1–10 y Colosenses 2:13–15. Si usted está familiarizado con estos pasajes, fuércese a usted mismo a leerlos lentamente, como si nunca los hubiera leído. ¿Qué dicen estos pasajes acerca del significado de la muerte y resurrección de Jesús?*

9. *De acuerdo a estos pasajes, ¿Cómo debemos relacionarnos con Jesús?*

“Sígueme”

Es fundamental que usted comprenda la historia de Jesús, pero comprender la historia no es suficiente. Solo absorber la información, no es suficiente—usted debe responder a ella. El mensaje de la muerte y resurrección de Jesús demanda algo de usted. Jesús continúa llamando a las personas—Él lo llama a usted y a mí—para seguirle a Él y vivir, aún cuando nos cueste todo. La muerte y resurrección de Cristo debe darnos confianza en la salvación que Él ofrece. Escuche atentamente el mensaje proclamado por Jesús a los primeros seguidores:

Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer. Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus

santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.

(Hechos 3:18–21)

10. Pase un tiempo en oración. Pídale a Dios que tome las verdades en las que usted ha estado pensando y las use para afectar su corazón. Pídale a Dios que le ayude a responder a Jesús apropiadamente—ya sea que usted nunca haya considerado el llamado de Jesús para seguirle o que haya estado caminando con Jesús por muchos años.



Mire el video para esta sesión en multiplymovement.com.

2: La Gran Comisión

La vida, muerte y resurrección de Jesús deben afectar cada día de nuestras vidas. Durante Su corto tiempo en la tierra, Jesús desafió a los líderes religiosos y sus suposiciones acerca de lo que significaba agradar a Dios. Él nos mostró cómo quiere Dios que sea la humanidad y derribó las barreras que nos retienen de ser el pueblo que Dios quiere que seamos. La misión de Jesús en la tierra era ver el poder, amor y sanidad de Dios impregnando cada aspecto de este mundo hecho pedazos y nuestras vidas quebradas. Él vino para ver la voluntad de Dios en la tierra así como en el cielo. Un día, Jesús regresará para terminar Su tarea, para tomar todas las cosas y hacerlas nuevas (Apoc. 21:5). Pero mientras tanto, Él nos ha dado una misión para cumplir.

La Misión de la Iglesia

Jesús fue lo que el mundo había estado esperando, en todo sentido. Él era la respuesta a todas las esperanzas de Israel y la encarnación del plan de redención de Dios. Nada podría ser más importante para este mundo que la misión de Jesús en la tierra. Cuando los discípulos comenzaron a reconocer que Jesús era realmente el Cristo, el Mesías, debieron ver la importancia de lo que Jesús estaba haciendo. Imagine

lo sorprendidos y desilusionados que debieron estar cuando Jesús murió. ¡E imagine cómo debió ser su emoción cuando se levantó de la muerte! Esta misión de restaurar al mundo estaba de regreso. Jesús ahora podía asumir el trono de Israel y gobernar el mundo en justicia y paz.

Pero así no es como se desarrolla la historia. Al menos, no inmediatamente. En lugar de envolver la historia humana en ese momento, Jesús les dio a Sus discípulos una tarea muy importante:

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” (Mat. 28:18–20)

¿Qué debería estar haciendo exactamente la iglesia? La respuesta ha sido la misma desde el día en que Jesús dijo estas palabras. De seguro, que cada iglesia tendrá asuntos especiales y la iglesia en los diferentes lugares y diferentes épocas tienen asuntos únicos que necesitan resolver. Pero la iglesia tiene una misión. Es la misión que caracterizó el ministerio de Jesús en la tierra y es la misión que Él le dejó a la iglesia cuando regresó al Padre.

Nuestra misión en este planeta está detallada aquí en la “Gran Comisión”. Somos llamados a esparcir el gobierno de Dios en la tierra haciendo discípulos. Compartimos las buenas nuevas de un Rey que conquistó la muerte, y que llama a cada parte de Su creación

a someterse a Su benevolente reino. Jesús enseñó a Sus discípulos a orar por estas cosas (Mat. 6:10) y es la realidad a la que Él nos llama a trabajar en esta tierra.

1. *Lea Lucas 24 y Hechos 1:1–11. Mientras lee, colóquese usted mismo en la escena e intente sentir el significado de estos eventos. ¿Cómo añaden significado a las palabras de Jesús, las circunstancias alrededor de la Gran Comisión?*

La Autoridad de Jesús

De manera de comprender mejor a lo que fuimos llamados aquí en la tierra, analizaremos la Gran Comisión en esta sesión. Cuando Jesús dio este mandato a Sus seguidores, Él comenzó con una declaración muy importante: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.” (Mat. 28:18). Aquí tenemos el fundamento para la Gran Comisión.

Servimos a un Rey que tiene absoluta autoridad sobre cada centímetro de la creación. Esta autoridad no solo se extiende a los animales, plantas, clima, sino también a cada ser humano del planeta. Comprender esta verdad debería darnos confianza al movernos en un mundo que se opone al reino de Dios.

Desde que toda autoridad pertenece a Jesucristo, estamos obligados a obedecer la Gran Comisión. El mandato es claro. Pero esto conlleva más que solo obedecer. El Rey que nos manda a hacer

discípulos es el mismo Rey que se sacrificó a Sí mismo para darnos vida. Es nuestro *placer* servir a este Rey y deberíamos gozarnos al someternos a Su voluntad. Además, no debería ser suficiente que solo nosotros disfrutemos una sana relación con nuestro Rey; debemos querer que todas las personas en la tierra experimenten esta gran salvación.

Una Misión Mundial

A pesar de que Jesús ingresó una cultura específica en una parte específica del mundo, Él es más que una figura religiosa local. Jesús es el Salvador entregado por Dios para todas las personas, más allá de la raza, nacionalidad u otras distinciones. Y como cada persona del planeta se ha rebelado contra Dios (Rom. 3:23), cada uno necesita la salvación que Jesús ofrece. Debido a esto, Jesús llama a Su iglesia a ir hacia cada rincón del mundo con esta única esperanza de sanidad y salvación: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.” (Hechos 4:12).

Jesús les dio en primer lugar la Gran Comisión a los primeros discípulos. Ellos tomaron esta tarea seriamente y esparcieron el Evangelio a lo largo del mundo conocido en un período de tiempo relativamente corto. Aún así la tarea de llevar el evangelio a toda persona no terminó con ellos. Esta visión mundial pertenece a la iglesia y debería caracterizar nuestros esfuerzos hoy.

No hay duda de que la tarea de llevar el evangelio a las naciones es masiva. Hay mucha gente en este mundo y un gran porcentaje de ellos no tiene forma de siquiera escuchar acerca del evangelio. Y no olvide los miembros de su familia, amigos y compañeros de trabajo

que rechazan a Cristo. Gracias a Dios, no estamos solos en esta tarea supernatural. Hacer discípulos es trabajo de Dios y Él lo cumplirá en Su poder. Pero el mandato de Dios a Su plan de redención no nos absuelve de nuestra responsabilidad de obedecer Sus mandatos. Dios alcanzará cada rincón de este mundo y Él ha escogido cumplir esta tarea trabajando por medio de Su iglesia.

2. *Podemos estar tan inmersos en nuestra propia relación con Dios que olvidamos pensar acerca de las implicaciones globales de la Gran Comisión. ¿Por qué es importante ver la misión de la iglesia como llamado global?*

El Llamado a Hacer Discípulos

Con la Gran Comisión, regresamos a donde comenzamos en la Parte I. Todo se trata de hacer discípulos. Pero ahora podemos ver que el hacer discípulos está enraizado en el plan de redención de Dios. Es el punto central del corazón de Dios para Su pueblo, para Su mundo.

Como hemos dicho, un discípulo es simplemente un seguidor de Jesús. Si creemos que Jesús es quien dice Ser y hacemos lo que Él nos dice que hagamos, entonces somos discípulos. Así que el proceso de hacer discípulos equivale a decirle a las personas acerca de Jesús y llamarlos a seguirle a Él. El discipulado es un proceso de toda la vida donde continuamente nos hacemos cada vez más como Jesús.

Jesús dijo que al hacer discípulos a todas las naciones, debemos bautizarlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todos Sus mandatos (Mat. 28:19–20). El primer paso para aquellos que escogen seguir a Cristo y ser transformados por Su Espíritu, es identificarse con Cristo siendo bautizados. Así como Jesús fue enterrado en la tierra y luego levantado para una nueva vida, así el nuevo cristiano es “enterrado” bajo las aguas en bautismo y levantado nuevamente como un símbolo de la nueva vida que ha recibido. El bautismo también inicia al nuevo creyente en la iglesia de Cristo donde se convierte en miembro del cuerpo local de creyentes. Este paso inicial no es negociable. Es un mandato de Jesucristo y debemos considerarlo como un privilegio para identificarnos con Jesús y Su pueblo por medio del bautismo. ¿Quién pondría su confianza en un Salvador tan maravilloso y no querría identificarse con Él?

Un resultado del mandato de Jesús de enseñar a otros a obedecer todos Sus mandatos es el Nuevo Testamento mismo. Los registros de este evangelio y sus cartas fueron escritos a creyentes de diferentes iglesias de manera de decirles de manera más clara quién era Jesús y darles instrucciones de cómo vivir como seguidores de Cristo en un mundo hostil. La salvación no es como recibir un ticket de tren al cielo, donde el ticket nos pone a bordo y luego que lo ponemos en nuestro bolsillo nos olvidamos de eso. Sino, que es más bien como un matrimonio, donde entramos en una relación con Jesucristo y nos volvemos parte de Su familia, la iglesia. La vida cristiana es un proceso de comprender mejor lo que Jesús enseñó, aprender a aplicar esa enseñanza en nuestra vida diaria y luego enseñar a otros—personas

a nuestro alrededor y personas en otras partes del mundo—a hacer lo mismo.

3. *¿Por qué cree usted que Jesús nos dio la estrategia de hacer discípulos como medio para cumplir nuestra misión en la tierra?*

4. *Tome un minuto para considerar el significado del bautismo. Escriba algunos pensamientos. Si usted ha sido bautizado, incluya algunas reflexiones de su propia experiencia con el bautismo.*

5. *¿Qué rol tiene la enseñanza en nuestra vida cristiana y en la vida de la iglesia?*

La Continua Presencia de Jesús

Si la Gran Comisión suena imposible para usted, es porque es así. Tan desalentadora como parezca ser la tarea de hacer discípulos a todas las naciones de la tierra, añádale también que podemos enfrentar seria oposición. Satanás, el mundo y nuestros deseos pecaminosos luchan contra nuestro crecimiento en la vida cristiana y el avance del evangelio. Pablo nos advierte que si vamos a vivir esta misión para el resto de la vida, experimentaremos persecución: “Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2 Tim. 3:12). Ahora mismo, cristianos alrededor del mundo están siendo perseguidos, golpeados e incluso asesinados por identificarse con Jesucristo. Estamos equivocados si pensamos que nuestro mensaje siempre será recibido con agrado.

Pero mientras que la oposición es real e intimidante, las palabras finales de Jesús en la Gran Comisión deberían alentarnos: “Yo estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo”. Se nos promete la presencia de Jesús, no necesitamos tener temor. Imagine lo valiente que usted sería si pudiera ver físicamente al Hijo de Dios a su lado. Él promete estar con nosotros. Recuerde que el plan de Dios nunca vaciló y nuestra victoria final está asegurada.

6. *Lo más probable es que usted ya crea que la presencia de Dios está con usted cuando busca honrarlo a Él en este mundo. Pero tome un momento para meditar en esta simple verdad: “Yo estoy contigo siempre”. ¿Cómo debería esta declaración, afectar su vida diaria y la forma en que usted ve la misión que Dios le entregó?*

El Poder del Espíritu Santo

Luego de decirle a Sus discípulos que ellos serían Sus testigos a todo el mundo, la siguiente instrucción de Jesús debe haber sido una sorpresa: “Esperen”. Para muchos de nosotros, esto no suena como un gran consejo. Después de todo, hay una masa de humanidad allí afuera que necesita el evangelio. ¿No necesitamos salir a toda marcha?

La Gran Comisión nunca se cumplirá con esfuerzos humanos o buena planificación, a pesar de que ambos son esenciales para la tarea. Necesitamos el poder de Dios de manera de llevar el evangelio a todo el mundo. Solo el poder de Dios puede transformar rebeldes en discípulos. Esto es precisamente la razón por la que Jesús mandó a Sus discípulos a esperar (Hechos 1:4). Antes de ir hacia Judea, Samaria y los confines de la tierra, los discípulos tuvieron que fortalecerse con el Espíritu Santo para esta tarea supernatural.

7. *¿Alguna vez ha intentado seguir a Jesús separado del poder del Espíritu Santo? ¿Por qué esta perspectiva está destinada a la frustración?*

8. *Pensando en su entorno específico, ¿Cómo sería seguir la Gran Comisión por medio del poder del Espíritu?*

Acabado y Sin Acabar

Al considerar la misión de Dios aquí en la tierra, es importante reconocer lo que ha sido acabado y lo que aún falta por acabar. El Nuevo Testamento es muy claro en que la obra de salvación está completa. Hebreos dice, “pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios” (Heb. 10:12). En otras palabras, Jesús hizo lo que necesitaba hacerse de manera de reconciliar la humanidad con Dios; luego Él se sentó porque ya todo estaba terminado. Esto significa que nuestro mensaje es claro y conciso: “Crean en el Señor Jesucristo y serán salvos” (Hechos 16:31).

Pero nosotros aún tenemos trabajo. Dios nos llama a ser Sus colaboradores (1 Cor. 3:9) y embajadores (2 Cor. 5). Debemos llevar las buenas nuevas de lo que Él ha hecho en Jesucristo hasta los confines de la tierra y trabajar para ver Su gobierno completamente establecido en cada rincón del mundo. Esto quiere decir que lleguemos a nuestro vecino de al lado y a las multitudes del Este de Asia. Este es nuestro llamado en la vida. A fin de cuentas, hacia allí es a donde ha estado avanzando el plan de redención de Dios, desde el comienzo.

Si el mandato de hacer discípulos y ministrar sacrificadamente al pueblo de Dios suena abrumador, recuerde las alentadoras palabras de Jesús en la Gran Comisión: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra... y yo estoy con ustedes siempre, hasta el fin del mundo”. Por el poder del Espíritu Santo, la iglesia puede cumplir esta misión. De hecho, Jesús prometió que la iglesia cumpliría esta misión: “edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.” (Mat. 16:18). Dios escogió cumplir Sus propósitos en la tierra por medio de Su iglesia y Él no tiene un plan de respaldo. Dios

nos utilizará como iglesia para alcanzar al mundo con la esperanza y sanidad que hay en Jesucristo.

9. *Lea Apocalipsis 7:9–12. Este pasaje nos da una visión del fin de la historia. Esta vida concluirá con una enorme comunidad de redimidos de toda nación, tribu, pueblo e idioma alabando juntos a Dios por Su salvación. ¿Cómo debería, esta visión del fin de la historia, afectar la forma en que pensamos acerca de nuestra misión ahora?*

10. *Pase un tiempo en oración. Pídale a Dios que afecte su corazón con la urgencia de la misión que Él le ha encomendado y a los otros cristianos en su vida. Pídale la fortaleza, sabiduría y perseverancia para continuar Su misión en la fortaleza de Su Espíritu.*



Mire el video para esta sesión en multiplmovement.com.

3: El Espíritu de Dios

¿Siente usted desesperación por el poder del Espíritu Santo? Si no es así, tal vez esté confundido acerca de quién es usted o quién es el Espíritu Santo. Cada aspecto de nuestra salvación depende de Él. Sin el Espíritu, no podemos conocer a Dios, comprender la Escritura, vencer el pecado o transformar las personas a nuestro alrededor. Somos espiritualmente impotentes sin el Espíritu, así que es vital que tengamos una correcta comprensión de quién es Él y lo que Él hace.

Nuestra necesidad del Espíritu de Dios se remonta hacia el comienzo. Adán y Eva se rebelaron contra Dios en el huerto, y la humanidad se ha estado rebelando desde entonces. La historia de Israel es un poderoso recordatorio de que los seres humanos no pueden seguir fielmente a Dios sin el Espíritu. Dios señaló el problema de Israel en Ezequiel 36: ellos tenían un corazón de piedra. Estaban espiritualmente muertos. Necesitaban un nuevo corazón y un nuevo espíritu. Y la solución de Dios a este problema involucraba nada menos que la completa transformación de Su pueblo:

Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra

carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. (Eze. 36: 25–27)

Lo que el pueblo de Dios necesitaba era el Espíritu de Dios. Ellos necesitaban ser cambiados desde su interior y ser investidos por la presencia de Dios. Esto tal vez sonaba poco probable para los israelitas. Después de todo, ellos estaban aterrados a la base del Monte Sinaí cuando Dios habló con Moisés en la cima del monte. Cayeron sobre sus rostros cuando la gloria de Dios llenó el templo. Tenían que ser muy cautelosos con la presencia de Dios habitando en el tabernáculo y el templo. ¿Cómo podría este Dios todopoderoso habitar con seres humanos imperfectos y frágiles?

Aún así este milagro es la realidad exacta que encontramos en el Nuevo Testamento. Es la solución a la rebelión de la humanidad, la culminación del plan de redención de Dios.

Cuando Jesús les dijo a los discípulos de la venida del Espíritu, Él no estaba insinuando que el Espíritu aún no existía, o que el Espíritu había estado inactivo hasta ahora en el mundo. El Espíritu estaba activo en la creación y en la obra redentora de Dios en el Antiguo Testamento. Pero, el Antiguo Testamento señala hacia delante a un tiempo cuando el Espíritu de Dios obrará en la humanidad de una manera nueva y poderosa.

1. *Tome un minuto para considerar el significado de la promesa del Espíritu Santo en Ezequiel 36:25–27. Explique por qué esta promesa es tan importante en la historia de la redención.*

¿Quién es el Espíritu Santo?

Debemos ser cuidadosos cuando discutimos un asunto tan sagrado como el Espíritu Santo. Lo más importante es reconocer que el Espíritu Santo es Dios. Así como Jesucristo es una persona diferente pero también es completamente divino, así también el Espíritu Santo es tanto único y completamente Dios.¹ Este es el misterio al que nos referimos como la Trinidad, y está basado en la realidad que la Biblia habla acerca del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo como personas diferentes, pero también claramente indentifica cada una de estas personas como Dios.

Esto conlleva importantes implicancias en cómo pensamos acerca del Espíritu Santo. Él es más que un gurú místico o un genio—Él es Dios y digno del amor y obediencia que Dios merece. Esto también nos dice que el Espíritu Santo es una persona. Él no es una fuerza impersonal, así que no debemos referirnos al Espíritu como “algo”. El Espíritu Santo es “Él”, una persona con la habilidad de actuar, voluntad e incluso afligirse (Efe. 4:30). Estos breves pensamientos deberían moldear la forma en que pensamos acerca del Espíritu de Dios.

1 Una de las afirmaciones más directas en la Escritura que iguala al Espíritu Santo con Dios mismo se encuentra en Hechos 5. En el versículo 3, Pedro pregunta a Ananías por qué escogió mentirle al Espíritu Santo, luego en el versículo 4 Pedro le dice a Ananías que él le mintió a Dios. Se hace la misma afirmación a lo largo de toda la Biblia: el Espíritu Santo es plenamente Dios, así como Jesucristo y el Padre son completamente Dios.

2. *¿Cómo debería cambiar, el ver al Espíritu Santo como una persona y como Dios mismo, la forma en que usted se relaciona con Él?*

El Espíritu en el Nuevo Testamento

Las acciones del Espíritu Santo llenan las páginas del Nuevo Testamento. Desde el comienzo vemos que Juan el Bautista y Jesús estaban llenos del Espíritu Santo al cumplir sus ministerios (Lucas 1:15 y 4:1). Los evangelios están llenos de recordatorios de que el ministerio de Jesús estaba fortalecido por el Espíritu de Dios. Los increíbles eventos que se desarrollan en el Nuevo Testamento son el resultado directo de la obra del Espíritu Santo.

En Hechos 2, el Espíritu vino de manera dramática a los discípulos y los fortaleció de una forma sin precedentes. Esto llegó en un momento crucial. Jesús regresó de la muerte, les dio una tarea imposible en la Gran Comisión y luego ascendió al cielo. Los discípulos habían sido enviados, pero Jesús les dijo que esperaran hasta recibir el poder de lo alto. De repente, el Espíritu vino sobre los discípulos y ellos comenzaron a “decir las maravillosas obras de Dios” en múltiples lenguas. Pedro señala que este derramamiento del Espíritu había sido prometido en el Antiguo Testamento. El pueblo de Dios había estado esperando por el Espíritu para fortalecerlos y esa larga espera había terminado. El Espíritu de Dios ahora estaba obrando en la humanidad—no solo en los líderes de Israel sino en todo el pueblo de Dios.

3. *Lea Hechos 2 cuidadosamente. Al leer, preste atención a dos cosas: (1) referencias a verdades y promesas del Antiguo Testamento y (2) referencias al Espíritu Santo. ¿Qué referencias ve usted en el sermón de Pedro a algunos de los conceptos clave que estudiamos en las sesiones de Antiguo Testamento?*
4. *¿Qué dice este pasaje acerca del Espíritu Santo? ¿Cómo estaba obrando el Espíritu Santo en ese momento significativo en la historia de la redención?*

El Espíritu de Dios y la Palabra de Dios

El Espíritu Santo no solo es responsable por los eventos milagrosos registrados en el Nuevo Testamento, ¡Él también es responsable por la escritura de la Biblia misma! Jesús le dijo a Sus discípulos que el Espíritu les recordaría lo que Él les había estado enseñando (Juan 14:26). Estas son las cosas que los discípulos y sus compañeros cercanos registraron en el Nuevo Testamento. De manera similar, 2

Pedro 1:21 nos dice que la Escritura no es un invento humano, sino que es el resultado del Espíritu obrando por medio de los autores de la Biblia. Cada detalle del texto de la Escritura, incluso hasta lo aparentemente mundano en los rasgos gramaticales², es inspirado por Dios y por consiguiente es autoritario. Mientras que es cierto que Dios utilizó las personalidades y otras características de los autores humanos para registrar la Escritura, incluso estas palabras humanas hacen referencia a las palabras del Espíritu (Heb. 3:7).

El Ministerio del Espíritu

Cuando Jesús estaba ministrando la tierra, no había duda de que Él estaba obrando hacia el cumplimiento del plan de redención de Dios. Podríamos esperar que Jesús continuara ministrando, reuniendo más y más seguidores, y finalmente completando la redención que el mundo estaba anhelando. Pero justo cuando parece que la redención era una posibilidad, Jesús se va. ¿Se interrumpió el plan de Dios?

Por supuesto que no. Jesús se fue cuando lo hizo porque eso era parte del plan de Dios. Los discípulos deben haber quedado impactados cuando Él dijo que ¡era *mejor* que Él se fuera a que se quedara! ¿Cómo podría ser eso? ¿Cómo podría ser que la misión de Dios en la tierra continuara con más efectividad sin Jesús? La respuesta se encuentra en el Espíritu Santo. Jesús dijo, “Pero yo os digo la verdad: *Os conviene que yo me vaya*; porque si no me fuera,

2 Para un ejemplo de esto vea Gálatas 3:16, donde Pablo hace un importante argumento teológico basado en el uso del Antiguo Testamento de un sustantivo plural en lugar de uno singular.

el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré.” (Juan 16:7).

Jesús nos envió Su Espíritu (“El Ayudador”) para que nosotros pudiésemos cumplir los propósitos de Dios en la tierra. El Espíritu habita dentro de Su pueblo—así como Dios habitaba en el tabernáculo y el templo en el Antiguo Testamento—así Él puede obrar por medio nuestro. Esta presencia del Espíritu no es un regalo especial para algunos cristianos, sino que el don de Dios es para *todo* Su pueblo. Pablo dice de manera muy simple, “Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.” (Rom. 8:9).

El Espíritu es absolutamente esencial para cumplir la misión que se nos ha dado. A menos que el Espíritu nos de el poder para seguir fielmente a Jesús, seguiremos en los pasos del Israel desobediente. Así que tan grande es nuestra necesidad del Espíritu que se nos ha ordenado caminar por el Espíritu (Gal. 5:16), ser llenos del Espíritu (Ef. 5:18), orar en el Espíritu (Judas v. 20) y dar muerte al pecado por el Espíritu (Rom. 8:13), entre otras cosas. El Espíritu asegura nuestra fidelidad hasta el final. Incluso la seguridad de que somos hijos de Dios viene del testimonio del Espíritu Santo (Rom. 8:16). En Romanos 7 y 8, Pablo contrasta la vida que se vive en la carne (esto es, separados del Espíritu de Dios) con la vida que es vivida en el Espíritu. La diferencia es asombrosa.

5. *Lea Romanos 7 y 8. ¿Qué dice la comparación de Pablo de estas dos formas de vida, acerca del rol del Espíritu Santo y nuestra necesidad de Él?*

El Espíritu en la Misión de Dios

El plan de redención de Dios continúa y Él está utilizando Su Espíritu en las vidas de Su pueblo para hacer esta obra. La misión de la iglesia es muy difícil para cumplirla sin confiar en el Espíritu. Nuestra misión es demasiado importante para intentarlo sin Su poder. Simplemente no podemos llevar adelante la Gran Comisión sin buscar y depender del Espíritu Santo.

Pero necesitamos ser cuidadosos de que nuestra búsqueda del Espíritu nos guíe hacia Jesús, que no nos aleje de Él. Juan nos dice que la finalidad del Espíritu Santo es glorificar a Jesucristo (Juan 16:14). Como un reflector, el Espíritu enfoca la atención en Cristo y Su salvación. Por eso, no debemos separar la obra del Espíritu de la obra de Jesús (o Dios el Padre). Si no somos guiados a amar y confiar más en Jesucristo, probablemente no estamos en sintonía con el Espíritu.

El Espíritu puede hacer cosas increíbles en y por medio de nosotros. Los milagros registrados en el Nuevo Testamento muchas veces nos inspiran a perseguir experiencias similares hoy. Pero recuerde que es el Espíritu al que estamos buscando, no una experiencia sobrenatural específica. Al estar buscando vivir por el poder del Espíritu, mire las promesas de la Palabra de Dios. Confíe en que el Espíritu le mostrará Su poder cuando Él quiera. La mayoría de las veces, el Espíritu Santo nos guía moldeándonos. Él nos da un nuevo deseo y así gradualmente comenzamos a vivir con la meta de glorificar a Dios en todas nuestras decisiones. A pesar de que esto no suena tan dramático como sanar un enfermo o predecir el futuro, cada pequeña cosa es milagrosa.

6. *¿Cómo ha visto usted al Espíritu de Dios obrando en la vida de su iglesia? Si usted está teniendo problemas para identificar la obra del Espíritu, ¿Por qué no piensa usted que la obra del Espíritu no está siendo clara en su iglesia?*

El Espíritu de Dios en la Iglesia

Para poder experimentar todo lo que el Espíritu ofrece, usted necesita estar en compañerismo con otros cristianos. Dios nos diseñó para funcionar en una comunidad de creyentes, cada uno con sus dones espirituales. Descuidar a su iglesia local es aislarse a usted mismo de uno de los ministerios más poderosos del Espíritu.

Todos los creyentes necesitan los dones espirituales de otros creyentes. Necesitamos su enseñanza, liderazgo, aliento, misericordia e incluso su confrontación en amor, por nombrar solo algunos dones. Por otro lado, considere los dones que le ha dado el Espíritu a *usted*. ¿Cómo se supone que usted va a ministrar a sus hermanos y hermanas cristianos?

El Espíritu obra no simplemente por medio de individuos, sino por medio de la iglesia como un todo. La vida diaria de la iglesia—manifestada en cosas como el aliento, oración y comunión—tal vez suene muy “común”, pero no hay nada común en el pueblo de Dios. Ellos son una comunidad llena del Espíritu; son el templo santo de Dios. Ya hemos visto que el Espíritu habita en cada cristiano, así como habitaba en el templo del Antiguo Testamento. Tan importante como

es esta verdad, Pablo también nos dice que la iglesia está *juntamente* edificada para morada del Espíritu (Efe. 2:19–22). O sea, el Espíritu no habita simplemente en cada uno de nosotros, Él también habita en nuestro medio colectivo. La iglesia es un punto tan central para la misión de Dios en la tierra que Él habita en medio de nosotros para fortalecernos para la obra a la que Él nos ha llamado.

7. *¿Cómo está usted colaborando con otros miembros del cuerpo de Cristo para ser utilizado por el Espíritu en cumplir la misión de Dios en la tierra?*

8. *Pase un tiempo en oración. Agradezca a Dios por el increíble regalo del Espíritu Santo. Pídale que usted sea fortalecido para perseguir y alcanzar el poder del Espíritu en su vida. Pídale a Dios que obre por medio de la vida de su iglesia para llevar sanidad, esperanza y un cambio al mundo a su alrededor.*



Mire el video para esta sesión en multiplymovement.com.

4: La Iglesia Primitiva

En algún momento, se volvió popular seguir a Jesús evitando la religión organizada. Aún hoy escuchamos de personas que “aman a Jesús pero odian la iglesia”. Mientras que no podemos negar que la iglesia tiene sus problemas, Jesús nunca nos dio la opción de abandonar Su iglesia. Y de seguro que Él no aprobaría que la “odiamos”. La iglesia fue Su idea, así que es imposible seguirle a Él evitando la iglesia, por la cual Él murió para salvar.

La realidad es que Dios está utilizando Su iglesia alrededor del mundo para transformar vidas y cumplir Su voluntad en la tierra. En muchas maneras y en muchos lugares la iglesia de hoy es saludable y está enfocada en cumplir la misión de Dios. Pero también es cierto que muchas iglesias se encuentran en estado desorganizado. Las iglesias se distinguen a sí mismas por cualquier asunto debajo del sol. Los cristianos son más conocidos por sus autoadhesivos y camisetas que por su amor a Cristo. El chisme y la hipocresía corren velozmente. Muchas iglesias están más preocupadas por preservar el status quo que por alcanzar a las personas a su alrededor.

Con un despliegue tan amplio de sentimientos acerca de la iglesia, debemos hacernos algunas preguntas importantes: ¿Qué es la iglesia? ¿Cómo debería ser la iglesia? ¿Qué debería estar haciendo la iglesia? Si no podemos responder estas preguntas bíblicamente,

entonces solo estamos añadiendo más confusión. Si la iglesia no comprende su identidad y su rol en este mundo, entonces está atada a la confusión, paralizada y no es efectiva.

Cuando Jesús ascendió al Padre, dejó a un grupo en Su lugar para llevar Su misión: la iglesia. Si no hacemos todo lo posible para comprender quiénes somos y lo que deberíamos estar haciendo como iglesia, entonces no estamos tomando seriamente la misión de Jesús. Por opción de Dios, la continuación de Su plan de redención ahora depende de la iglesia.

La Iglesia Primitiva

Hay mucho que podríamos decir acerca de la iglesia. Pedro dice que la iglesia es “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios” (1 Pedro 2:9). Pablo la llamó una “columna y baluarte de la verdad.” (1 Tim. 3:15), templo del Espíritu Santo (Ef. 2:19–22), el cuerpo de Cristo (1 Cor. 12), y la novia de Cristo (Ef. 5:22–33). Cada una de estas descripciones debe ser exploradas y discutidas en profundidad. Pero en esta sesión, evaluaremos la identidad de la iglesia examinando su fundación en Hechos 2.

Al comienzo del libro de los Hechos, había unas ciento veinte personas que seguían a Cristo. Los doce apóstoles ¹ formaban el

1 Los doce “apóstoles” eran los doce discípulos originales de Jesús que lo siguieron a través de Su ministerio. Luego de que Judas traicionó a Jesús, él cometió suicidio y los otros once discípulos lo reemplazaron con Matías en Hechos 1. La palabra apóstol significa “uno que es enviado”, “delegado” o “mensajero”.

núcleo de este grupo. Luego vino el día de Pentecostés. Pedro se puso en pie y proclamó que Dios había levantado a Jesús de la muerte, el mismo Jesús al que las multitudes pedían ver crucificado. La proclamación de Pedro, llena del poder del Espíritu, trajo gran convicción y unas tres mil personas se arrepintieron de sus pecados y pusieron su confianza en el Señor Jesucristo. Con esta increíble demostración del poder del Espíritu, nació la iglesia.

Había algo muy atractivo y fascinante de este primer grupo de creyentes. Aparte de comenzar de manera milagrosa, la manera en que comenzaron a vivir juntos e interactuar, era algo que el mundo nunca había visto. Hechos 2:42–47 describe la vida en la iglesia primitiva. Tome un momento para pensar en la forma en que se describe a este grupo.

1. *Lea Hechos 2:42–47 lentamente. Luego de leerlo, pase unos minutos meditando en lo que caracterizaba a este grupo de personas. ¿Qué sobresale para usted?*

Varias cosas hacían que la iglesia primitiva se destacara claramente. Por un lado, Lucas nos dice que ellos “perseveraban en la doctrina de los apóstoles” (Hechos 2:42). Tenían un profundo compromiso a lo que enseñaban los apóstoles. La enseñanza de los apóstoles enfatizaba todo lo que sucedía en Cristo y el significado de estos eventos. En

otras palabras, los apóstoles estaban dedicados al evangelio. Su enseñanza era el cumplimiento de lo que se había profetizado en el Antiguo Testamento, y esta enseñanza sería registrada luego bajo la inspiración del Espíritu Santo para formar el Nuevo Testamento. Así que el Nuevo Testamento que tenemos en nuestras manos es “doctrina de los apóstoles”—las mismas verdades a las que eran fieles los de la iglesia primitiva. La Palabra de Dios siempre ha sido esencial para la vida de la iglesia.

2. *¿Por qué cree usted que la iglesia primitiva se consagró a la enseñanza de los apóstoles? ¿Qué repercusiones tiene esto para la iglesia de hoy?*

Lucas (el autor de Hechos) también dice que la iglesia primitiva estaba consagrada al compañerismo. La palabra compañerismo a veces tiene connotaciones extrañas en la iglesia de hoy. Si suena cursi, ligero, o antiguo para usted, entonces usted tiene una idea equivocada del compañerismo. Los primeros cristianos compartieron sus vidas unos con otros. No se trataba de un picnic o una pequeña conversación en el hall del templo. Ellos eran personas reales con necesidades reales y se reunían para cumplir una misión real. No se reunían porque sentían que debían hacerlo. Ellos compartían sus vidas porque en Cristo tenían todo en común. Realmente se amaban unos a otros. Se preocupaban profundamente por Dios y Su misión

en la tierra, así que se reunían con otros cristianos a su alrededor y trabajan juntos para alcanzar la meta.

Nosotros somos llamados a hacer lo mismo. De hecho, Dios nos dice que el compañerismo incluso es más importante para nosotros ahora que Su regreso está cerca: “Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; *y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.*” (Heb. 10:24–25). Nuestro compañerismo nunca ha sido más importante de lo que es ahora mismo.

3. *¿Por qué era tan importante el compañerismo para la iglesia primitiva? ¿Por qué es importante para la iglesia de hoy?*

La referencia al “partimiento del pan” puede ser una referencia a tomar juntos la Cena del Señor (comunión) como cuerpo de creyentes, o compartir las comidas. Probablemente se refiere a ambas. Los primeros cristianos generalmente tomaban la Cena del Señor como parte de una gran comida compartida. Tanto la Cena del Señor y la práctica de la iglesia primitiva de comer juntos, servía como expresión de su fe compartida en Jesucristo. Pablo recordó la noche cuando Jesús celebró la Pascua con Sus discípulos y transformó el ritual en lo que conocemos como la Cena del Señor. El pan se

convirtió en recordatorio de Su cuerpo partido y el vino de Su sangre derramada. Esta celebración es un recordatorio del nuevo pacto que Jesús hizo con Su pueblo, la iglesia. Pablo destacó el significado de este ritual: “Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.” (1 Cor. 11:26). Al tomar la comunión, estamos proclamando que el sacrificio de Jesús es central para nuestra misión y nuestra vida juntos como iglesia.

4. *En sus propias palabras, describa por qué es importante la Cena del Señor. ¿Tiene este significado la comunión en su iglesia? ¿Por qué sí o por qué no?*

Lucas también nos dice que la iglesia primitiva estaba dedicada a la oración. Nos quedaríamos cortos al decir que la oración era importante para estos cristianos. Inmediatamente después de que Pedro y Juan fueron liberados de prisión en Hechos 4, ellos se reunieron con la iglesia a orar pidiendo más valor y para que el Señor realizara más señales y prodigios. La oración era el medio para recibir fortaleza y la guía del Señor. Ellos dependían de la íntima comunión con Aquel en quien habían puesto su confianza.

Tristemente, nuestras iglesias generalmente no se caracterizan por la dedicación a la oración. ¿Será que hemos perdido la vista de la absoluta

dependencia de Dios? ¿Hemos perdido la urgencia de nuestra misión y el sentido de que si Dios no obra por medio nuestro, no seremos capaces de hacer aquello a lo que fuimos llamados? La oración es exactamente esta clase de declaración. Una iglesia que se dedica a la oración es una iglesia que conoce la misión de Dios que es la mejor búsqueda en la tierra. Es una iglesia que sabe que no puede tener éxito sin Dios. Que esta clase de devoción a la oración defina nuestra actitud como iglesia.

5. *Explique por qué la oración es esencial para la vida y misión de la iglesia. ¿Cómo debería ser el estar consagrados a la oración en la vida de su iglesia?*

Más que Individuos

La iglesia primitiva estaba formada por aquellos que abrazaban el evangelio. El Espíritu de Dios había sido derramado sobre ellos y sus pecados habían sido perdonados. Estas personas habían sido salvadas de una “generación perversa” (Hechos 2:40). Así es como ha sido la iglesia en todos los tiempos. La iglesia consiste de aquellos que han sido llamados desde su oscuridad espiritual y han respondido a las buenas nuevas de que Jesucristo murió para quitar la separación del pecado y se levantó de la tumba para demostrar que Él es el verdadero Rey del mundo. En cada generación, Dios toma a aquellos que Él ha redimido y los une en una iglesia.

El individualismo es muy celebrado en nuestra cultura. Nos gusta pensar de nosotros mismos como auto suficientes e independientes, capaces de “hacerlo por nosotros mismos”. Tristemente, muchos cristianos han adoptado este concepto individualista. Nadie va a decirnos cómo invertir nuestro tiempo o nuestro dinero o a decirnos qué pensar. ¿Le suena familiar? Si es así, entonces necesitamos mirar más de cerca la vida de la iglesia primitiva.

Preste atención a lo que los primeros convertidos en Hechos 2 no hicieron. Ellos no hicieron una simple profesión de fe y luego buscaron vivir la vida cristiana por ellos mismos. No, estos primeros convertidos eran bautizados como señal de su identificación con Jesucristo y Su iglesia. De hecho, identificarse con Jesucristo es identificarse con la iglesia, Su amada novia. Jesús mismo dijo: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.” (Juan 13:35). Un aspecto crucial de someterse a Jesús es comprometerse al ministerio de Su iglesia. Ya no somos individuos aislados, sino miembros del cuerpo de Cristo.

6. *Lea 1 Corintios 12. ¿Cómo debe afectar, la analogía de Pablo de la iglesia como un cuerpo, la forma en que pensamos acerca de la iglesia?*

7. *¿La vida de su iglesia se parece en algo al cuerpo que Pablo describe en 1 Corintios 12? ¿De qué manera? Si no es así ¿Por qué cree usted que sucede esto?*

¿Qué nos está faltando?

Leer el libro de Hechos puede ser un poco deprimente porque se nos fuerza a reconocer las deficiencias en nuestras iglesias. Por un lado, esto es saludable. Deberíamos ser desafiados por la vitalidad de la iglesia primitiva. Pero por otro lado, tenemos que ser cuidadosos de no imitar simplemente lo que vemos en Hechos. Dios le dio una misión a la iglesia y ésta funcionó de una forma específica en la vida de la iglesia primitiva. Nosotros tenemos la misma misión, pero Dios tal vez quiera hacer algo único en nuestras iglesias. En lugar de intentar reproducir las lenguas de fuego, el poderoso sermón y la conversión multitudinaria que encontramos en Hechos 2, deberíamos buscar que Dios cumpla Sus propósitos por medio de nuestras iglesias en la forma que a Él parece adecuada. Lea la siguiente descripción de la vida en la iglesia primitiva, luego tome un tiempo para considerar cómo podrían desarrollarse algunas de las características de la iglesia primitiva en su entorno particular.

Una Comunidad Generosa

Los miembros de la iglesia primitiva se preocupaban tanto por sus hermanos y hermanas en Cristo que estaban dispuestos a vender sus posesiones para resolver una necesidad física. La Escritura dice que ellos tenían “todas las cosas en común” (Hechos 2:44; 4:32). En otras palabras, estos cristianos voluntariamente entregaban lo que tenían para el bienestar de los creyentes. Asimismo, Pablo describió un momento cuando las iglesias en Macedonia dieron con gozo incluso en medio de “profunda pobreza” (2 Cor. 8:2). Él incluso dice, “Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas, pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos.” (vv. 3–4). Tal generosidad es el fruto de corazones transformados.

Una Comunidad Santa

La iglesia primitiva era una comunidad apartada para los propósitos de Dios. Incluso el mundo de afuera notó lo que estaba sucediendo. Lucas dice que “sobrevino temor a toda persona” (Hechos 2:43). Este grupo de creyentes eran visiblemente diferentes del mundo exterior. Su obediencia y la presencia de Dios en medio de ellos los hizo destacarse y así tuvieron la aceptación de los no creyentes a su alrededor. (2:47)

Una Comunidad Audaz

No todos estaban felices por la obra del Espíritu Santo en la iglesia primitiva. El sufrimiento fue una parte muy real de los seguidores de Jesús en el primer siglo y lo mismo sucede hoy. Cristianos alrededor del mundo muchas veces están bajo amenaza física por confesar a Jesucristo, mientras que nuestra cultura continúa creciendo en la intolerancia hacia el mensaje del evangelio. Pablo promete: “todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2 Tim. 3:12). La iglesia primitiva proclamó con valentía la verdad del evangelio y alcanzaron sin miedo al mundo herido a su alrededor. Debido a esto, muchas veces encontraron persecución e incluso martirio.

Una Comunidad que se Multiplica

Nadie niega que el crecimiento de la iglesia primitiva fue sorprendente. Lo que comenzó como un pequeño grupo de discípulos novatos se multiplicó de forma sobrenatural hacia un gran movimiento compuesto de creyentes en Jerusalén, Judea, Samaria y eventualmente hasta los fines de la tierra (Hechos 1:8). Se plantaron iglesias cuando los apóstoles y otros creyentes llevaron el evangelio por todo el mundo conocido. Todo esto fue claramente la obra del Señor: “Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.” (Hechos 2:47).

A lo largo de la historia, generalmente fue la persecución de la iglesia que resultó en su crecimiento. Al ser esparcidos, los creyentes llevaban el evangelio con ellos (Hechos 8:1). En lugar de quedarse en silencio, ellos oraban pidiendo la valentía para cuando estuvieran bajo

la vigilancia de las autoridades (Hechos 4:23–31). Se nos recuerda que el plan del Señor para el crecimiento de Su iglesia cambia la sabiduría del mundo en su cabeza.

8. *¿Qué encuentra usted más convincente acerca de la forma en que el libro de los Hechos describe la vida de la iglesia primitiva?*

9. *¿Tiene su iglesia estas características convincentes? Si es así, descríbalas brevemente y agradezca a Dios por ellas. Si no es así, ¿Por qué cree usted que faltan esas características?*

La Iglesia en el Mundo Moderno

Lea casi cualquier carta del Nuevo Testamento y rápidamente verá que las primeras iglesias cristianas no eran perfectas. De hecho, muchas de las cartas fueron escritas dirigidas a pecados específicos o falsas enseñanzas. Por ejemplo, los cristianos de Galacia estaban en peligro de distorsionar el evangelio (Gal. 1:6), mientras que la

iglesia en Corinto estaba tolerando un grave pecado sexual (1 Cor. 5:1). O tome un ejemplo de la primera congregación cristiana en Hechos: una parte de la iglesia sentía que sus viudas estaban siendo descuidadas en comparación con otra parte de la iglesia (Hechos 6:1). Quejas similares amenazan con dividir muchas de nuestras iglesias hoy en día. Nuestra experiencia tal vez esté más cercana a los primeros cristianos de lo que pensamos.

En esta sesión resaltamos muchas de las características positivas acerca de la vida en la iglesia primitiva y Hechos ciertamente nos da mucho para imitar con el ejemplo que impusieron. El Espíritu de Dios obró en maneras extraordinarias para fortalecer a la iglesia para su misión. Sin embargo, nosotros hemos malinterpretado a la iglesia primitiva si sentimos que no podemos identificarnos con la experiencia que tuvieron ellos. Este grupo de creyentes no vivieron en una especie de tierra de fantasía espiritual, intocables por el pecado y las debilidades. De hecho, el punto de su ejemplo no es principalmente hacer hincapié en sus fortalezas, sino que nos maravillamos en la fortaleza de Dios. Su Espíritu hizo que el mensaje de Cristo diera fruto al ser llevado de ciudad en ciudad.

La iglesia debe continuar exaltando a Jesucristo en nuestros días por el poder del Espíritu. No debemos esperar experimentar otro Día de Pentecostés, o ver precisamente las mismas señales y maravillas que realizaron los apóstoles, pero debemos continuar orando para que el Espíritu Santo transforme la forma en que vivimos y nos de el valor para proclamar las buenas nuevas a las personas a nuestro alrededor. El mismo Dios que multiplicó la iglesia primitiva, obra por medio de la iglesia hoy. Y el mismo Espíritu que vivió en medio de los cristianos en el primer siglo, vive en la iglesia del siglo veintiuno.

Es nuestra responsabilidad llevar el mismo mensaje de sanidad y salvación a nuestro mundo moderno por medio del poder y guía del Espíritu Santo.

10. ¿Qué piensa usted que el Espíritu Santo quiere que su iglesia haga en un esfuerzo por cumplir la misión de la iglesia en su ambiente en particular? Si usted no tiene una respuesta para esto, hágalo una prioridad en sus oraciones y busque la guía del Espíritu en este asunto.

11. Pase un tiempo en oración. Pídale a Dios que guíe y fortalezca a su iglesia para la misión que Él les ha dado. Pida que la iglesia de hoy sea como Dios la diseñó.



Mire el video para esta sesión en multiplmovement.com.

5: Buenas Nuevas para Todas las Naciones

¿Es Jesús su Salvador *personal*? Esta es una frase común en el mundo cristiano. Jesús debería ser su Salvador personal. Pero asegúrese de que Él sea mucho más que eso. Jesús salva a los individuos de manera personal. Si su relación con Dios que estaba rota, ha sido restaurada, es porque Jesús se sacrificó a Sí mismo por su pecado y la gracia de Dios ha renovado su corazón. Esto le sucede individualmente—nadie es salvo por tener padres cristianos, por asistir a las reuniones de la iglesia o vivir en una “nación cristiana”.

Pero su relación con Dios no debe caracterizarse por el individualismo. Dios obró en su corazón individualmente para darle a usted nueva vida, pero la salvación no es que usted haga su camino al cielo individualmente. Jesús nos salva como individuos para colocarnos en un cuerpo—la iglesia. En realidad, Jesús es el Salvador *de la iglesia*. Él murió para crear un pueblo que juntos amen y le adoren a Él y cumplan Sus propósitos en el mundo.

Esto significa que el evangelio no solo son buenas nuevas *para mí*, son buenas nuevas *para todos*. Jesús es el Salvador del mundo (Juan 11:51–52; 1 Juan 2:2). Con Adán y Eva, todo el mundo cayó en pecado. Con Jesús, todo el mundo puede ser redimido, restaurado,

salvado, hecho nuevo (Rom. 5:9). Las buenas nuevas son para todas las naciones (Lucas 2:10).

El Plan de Dios para las Naciones

Esparcir el evangelio hasta los confines de la tierra no fue un nuevo plan implementado por Jesús y Sus discípulos. Desde el comienzo, la intención de Dios era restaurar cada aspecto del mundo que Él creó. Su plan de salvación no es solo para los judíos, sino también para los gentiles (un término general que simplemente significa “no judío”).

El Antiguo Testamento señala hacia un día cuando todas las personas, tanto judíos como gentiles, irán al verdadero Dios. Dios le prometió a Abraham que en él serían benditas *todas las naciones* de la tierra (Gen. 18:18). Así también, el salmista exclamó: “Te alaben los pueblos, oh Dios; *Todos los pueblos* te alaben.” (Sal. 67:5). Dios le dijo a Isaías: “te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra.” (Is. 49:6). El corazón de Dios siempre ha estado extendido a cada nación de la tierra.

Cuando Jesús llegó como el Mesías, demostró el alcance mundial de Su misión. Aún cuando Su enfoque inicial era ir a “las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mat. 15:24), Él siempre tuvo una meta mayor en mente. Los judíos tendían a enfocarse en su herencia nacional y despreciar a los gentiles. Particularmente les desagradaba un grupo llamado Samaritanos. Aún así Jesús tuvo una amable charla con una mujer Samaritana en Juan 4 y demostró Su corazón por aquellos fuera del pueblo de Israel. De igual manera, Jesús sanó a la hija endemoniada de una mujer cananita (Mat. 15:28). La meta de Jesús era “buscar y salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10),

incluyendo al rico y al pobre, al aceptado y al rechazado, al judío y al gentil. El evangelio de Lucas destaca este tema en especial, donde la gracia de Dios alcanza incluso al menos querido.

La Gran Comisión (Mat. 28:18–20) prueba que Jesús quiere que todas las personas le conozcan. Tanto antes como ahora Él obra por medio de Sus discípulos por Su Espíritu para cumplir este mismo propósito.

1. *¿Cómo debería afectar, el corazón de Dios revelado en el Antiguo Testamento y en el ministerio de Jesús, la manera en que pensamos y nos relacionamos con aquellas personas que parecen “inalcanzables”?*

Un Mesías Judío para Todas las Personas

Luego de que se levantó de la tumba, Jesús anunció a Sus discípulos que el Espíritu Santo los fortalecería para que pudieran ser Sus testigos “en Jerusalén, en toda Judea y en Samaria y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8). El resto del libro de los Hechos explica cómo se desarrolló esto, comenzando con el crecimiento de la iglesia en Jerusalén (Hechos 2) y terminando con la proclamación de Pablo del evangelio desde la prisión en Roma (Hechos 28).

Hechos 10 registra un momento especialmente significativo en la historia de la iglesia. Dios envió a Pedro directamente (quien, como el resto de los discípulos, era judío) para llevar el evangelio a Cornelio (un

gentil) y su familia. En este momento en la historia, los judíos evitaban el contacto directo con los gentiles. Aún así Dios le dio a Pedro una visión para mostrarle que el evangelio era para todas las naciones. Cuando Pedro le dijo a esta familia de gentiles acerca de la nueva vida que Dios ofrecía por medio de Jesucristo, ellos creyeron y Dios testificó de la validez de su fe enviando el Espíritu Santo sobre ellos.

Al continuar avanzando el evangelio en el mundo no judío, surgió una pregunta: ¿Estos gentiles necesitan hacerse judíos antes de poder ser cristianos? Recuerde que el plan de redención de Dios estaba firmemente enraizado en el pueblo de Israel desde el momento en que Dios escogió bendecir a Abraham. Jesús era judío y el concepto del Mesías era judío hasta la médula. Algunos creían que mientras que los gentiles fueran invitados a compartir en la vida del Mesías judío, solo podían hacerlo tomando una identidad claramente judía.

El asunto llega a un punto crítico en Hechos 15, cuando los líderes de la iglesia se reúnen en Jerusalén para decidir cómo debía manejarse la conversión de estos gentiles. ¿Debían ellos someterse a la Ley de Moisés? ¿Necesitaban ser circuncidados y ofrecer sacrificios? Jacobo ofrece esta solución:

Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios, sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre. (Hechos 15:19–20)

Básicamente, ellos decidieron que ser un cristiano no es lo mismo a ser un judío. Esto fue un momento decisivo en el esparcimiento

del evangelio. Mientras que el cristianismo siempre tendrá sus raíces judías, no está limitado a un grupo étnico en particular. El evangelio son buenas nuevas para todas las naciones.

2. *Lea Hechos 15. ¿Cómo se demuestra el aspecto global del plan de redención de Dios, en este pasaje?*

Un Apóstol a los Gentiles

Cuando Dios escogió a Pablo para ser un apóstol, específicamente lo llamó para alcanzar a los gentiles. La segunda mitad de Hechos se enfoca en el ministerio de Pablo y sigue sus viajes misioneros a lo largo del vasto Imperio Romano. En la mayoría de los círculos de iglesias hoy día, tendemos a pensar en Pablo fundamentalmente como un teólogo. Exploramos sus cartas para buscar respuestas a las preguntas teológicas. Pero lo más probable es que Pablo haya pensado en sí mismo, principalmente como un misionero.

Pablo dice que él recibió su apostolado “para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre” (Rom. 1:5). Su ambición era compartir las buenas nuevas en áreas en las que aún no se había escuchado de lo que Jesús había hecho (Rom. 15:20). Y cuando las personas respondían y comenzaban a reunirse como cristianos, él los instó a caminar en obediencia.

Pablo tiene algunas cosas importantes que decir acerca de la cuestión Judío/Gentil. Él discutía que la fe en Jesucristo era todo lo que hacía falta para ser parte del pueblo de Dios. No se trata de cumplir la ley judía o identificarse con una determinada étnia—todas las personas han pecado (Rom. 3:23), por consiguiente todas las personas necesitan a Dios y Su salvación. La vida, muerte y resurrección de Jesús son la única base para que los pecadores sean reconciliados con un Dios santo, más allá de su grupo étnico o trasfondo. No es necesaria ninguna otra obra o ceremonia. Añadir algo a este fundamento es pervertir el evangelio (Gal. 1:8). Pablo no podría haber sido más claro en este importante asunto:

Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa. (Gal. 3:28–29)

3. *Tome un momento para meditar en Gálatas 3:28–29. ¿Por qué cree usted que Pablo le da tanta importancia a la relación entre judíos y gentiles?*

La Iglesia Misionera

Proclamar el evangelio a un mundo perdido no puede ser solo otra actividad para añadir a la agenda de la iglesia. Debe ser central para quiénes somos. Forma nuestra identidad. Ser un seguidor de Cristo significa ser una parte de esta misión. El mensaje del evangelio nunca pretendió ser una cuestión privada. Jesús le dijo a Sus discípulos, “una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder” (Mat. 5:14). La intención de la luz es invadir la oscuridad. Todo el Nuevo Testamento se trata de Cristo redimiendo al mundo y llamando a cada nación de la tierra a alabarlo por esto.

Cuando Jesús llamó a los doce discípulos para seguirle a Él, les prometió hacerlos “pescadores de hombres” (Mat. 4:19; Mar. 1:17). Estos discípulos, algunos de ellos pescadores, ahora podrían “pescar” diciéndole a las personas lo que ellos habían escuchado y visto en el ministerio, muerte y resurrección de Cristo. Su meta era buscar nuevos seguidores de Cristo. Aunque Jesús ciertamente habló acerca de cómo debemos vivir nuestras vidas, Sus instrucciones fueron más que un código ético que admirar. Él estaba preparando a Sus seguidores para comprometerse en la batalla por las almas.

En nuestro mundo moderno, está muy popularizado el guardar su fe para usted mismo, no “imponer sus creencias a los demás”. Pero de acuerdo al mandato de Jesús, nuestra fe es todo menos privada. Él nos dice que proclamemos Su mensaje en todo lugar y hacer discípulos a todas las naciones (Mat. 28:18–20). Estas son nuestras órdenes de marcha, a pesar de que el mundo no lo apruebe.

Cada aspecto de nuestro mundo ha sido manchado por el pecado y la muerte. Desde el comienzo, Dios ha tenido un plan de redención, un plan que alcanza su culminación en la persona de

territorio Musulmán. Otros compartirán el evangelio localmente mientras entrenan a otros para ir hacia áreas poco alcanzadas. Aquellos que sienten que son llamados a esparcir el evangelio localmente aún deben orar diligentemente y dar sacrificialmente por aquellos que se van. Todos tenemos que estar involucrados. Llevar las buenas nuevas a cada rincón del mundo es la misión que Jesús dejó para nosotros. Las misiones no pueden ser simplemente un departamento de la iglesia. Deben tener una consideración vital en todo lo que hace su iglesia. Una iglesia que no se ocupa de alcanzar a las naciones no es una iglesia en el sentido del Nuevo Testamento. Es nuestra identidad. No puede ser descuidado sin que comprometa lo que somos nosotros y deshonrando a Aquel a quien decimos servir.

6. *¿Cómo describiría usted la actitud de su iglesia en la participación de esparcir el evangelio a todas las naciones? ¿Cómo podría usted alentar a su iglesia a trabajar con esta finalidad?*

7. *¿Cuál es su participación con las misiones? ¿Está usted involucrado en ir, enviar, entrenar, suplir, orar, etc.? ¿Qué cambios podría hacer usted en ésta área de su vida?*

La Comunidad Multicultural de los Redimidos

El libro de Apocalipsis nos asegura que el propósito de Dios de salvar a las personas “de todo linaje y lengua y pueblo y nación” (Apoc. 5:9) tendrá éxito. Que no haya confusiones: ¡La misión de Dios no puede fallar!

Mientras que algunos aspectos del Apocalipsis a veces pueden ser confusos para todos nosotros, claramente nos enseña que Dios redimirá a personas de todas partes de la tierra por medio de la muerte de Su Hijo, Jesucristo. Pareciera que el apóstol Juan (el autor de Apocalipsis) estaba abrumado cuando escribió:

Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero. (Apoc. 7:9–10)

Esta imagen de adoración en el libro de Apocalipsis debería darnos confianza en nuestro gran Dios. Toda autoridad pertenece a Él y Sus planes siempre prosperan. Por consiguiente, debemos tener confianza mientras llegamos al mundo a nuestro alrededor. Como el Espíritu Santo nos da poder, podemos estar seguros de que nuestro esfuerzo de hacer discípulos a todas las naciones no es en vano. Con Dios de nuestro lado, la victoria está asegurada. Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? (Rom. 8:31). Aún cuando somos

rechazados y soportamos sufrimiento por nuestro testimonio, Dios tiene el control completamente. El poder del evangelio finalmente prevalecerá. Así que, ore, vaya y regocíjese en el Señor Jesucristo.

8. *¿Cómo afecta esta imagen de una multitud multiétnica adorando a Dios al final de la historia, la forma en que pensamos acerca de nuestra tarea de alcanzar las naciones?*

9. *Pase un tiempo en oración. Pídale a Dios que le de un deseo ferviente para ver las buenas nuevas de Jesucristo llevadas a cada rincón del mundo. Pídale que le muestre qué parte quiere Él que usted tenga en ver Su nombre esparcido alrededor del mundo.*



Mire el video para esta sesión en multiplymovement.com.

6: El Fin de la Historia

Cuanto más pensamos en el fin, más fuertes y efectivos seremos como cristianos. Nos mantiene enfocados en la meta. Nos recuerda que Dios no ha terminado de trabajar y que todo se cumplirá en el perfecto tiempo de Dios.

¿Con qué frecuencia piensa usted en la forma en que terminará el mundo?

Con esta sesión, llegamos al final de la historia bíblica. Como hemos visto, el mundo bueno de Dios cayó bajo el poder de la maldición luego de que Adán y Eva rechazaran el reino de su Rey. La Biblia registra el plan de redención de Dios mientras se desarrolla en las promesas a Abraham, el éxodo de Israel, la Ley de Moisés y el trono de David. Este plan de redención alcanza su culminación en la vida, muerte y resurrección de Jesús y llega a la vida de la iglesia cuando Jesús envía al Espíritu Santo para fortalecer a Su pueblo para continuar la misión de Dios.

En esencia, la historia de la Biblia sigue las acciones de Dios cuando Él desarrolla Su plan para revertir los efectos de la caída. Dios creó a los seres humanos a Su propia imagen y los puso en medio de Su mundo para formarlo y gobernar en amor sobre él en nombre de Dios. Pero desde el momento en que Adán y Eva se rebelaron contra Dios, este mundo ha estado bajo la maldición, manchado

por el pecado y la muerte. Como lo dice Pablo, toda la creación está gimiendo para ser liberada de la esclavitud de corrupción (Rom. 8:19–22). El plan integral de redención de Dios es revertir todo lo que el pecado ha hecho para corromper este mundo. La Biblia comienza con la afirmación que “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” y termina con la declaración de Dios: “He aquí yo hago nuevas todas las cosas” (Apoc. 21:5).

El Comienzo del Fin

No podemos hablar del fin sin hablar de Jesús. Nuestra salvación final viene al final de la historia cuando Jesús regrese. Pero la salvación ya ha sido adquirida y asegurada. Jesús nos aseguró esto cuando anunció desde la Cruz: “Consumado es” (Juan 19:30). Lo que sea que acontezca en el futuro, nuestra esperanza está segura en la realidad de que Jesús ha actuado decisivamente en la historia y restauró nuestra relación con Dios. La vida, muerte y resurrección de Jesús no fueron solo *una parte* de la historia de la redención; ellas fueron el clímax. Aquí es donde la descendencia de Eva aplasta la cabeza del Enemigo (Gen. 3:15).

Debido a lo que Jesús hizo a nuestro favor, la historia se está moviendo hacia un final glorioso. Así como todo cambió cuando Jesús vino a la tierra, todo va a cambiar nuevamente cuando Él regrese (un evento al que nos referimos como “la Segunda Venida”). El autor de Hebreos explicó el significado de las dos apariciones de Jesús en la tierra:

se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. Y de

la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan. (Heb. 9:26–28)

Jesús apareció la primera vez para sacrificarse a Sí mismo y asegurar nuestra salvación y aparecerá nuevamente para concretar esa salvación. Este es el futuro hacia el que se está moviendo la historia. Así es como terminará el mundo.

Los cristianos tienden a discrepar en muchos puntos de teología, especialmente cuando se trata de los eventos futuros. Los bandos teológicos se han formado alrededor de puntos de vista diferentes de cómo se desarrollarán los tiempos del fin. El mayor desacuerdo se centra en la secuencia precisa de las profecías de fin de los tiempos. Algunas de estas profecías del Antiguo y Nuevo Testamento son difíciles de interpretar. Debido a que algunos de estos conceptos son difíciles y han causado división, muchos prefieren evitar el tema totalmente—como si el fin del mundo realmente no fuera la gran cosa. Pero Jesús habló muy seguido acerca del fin. De hecho, aferrarnos a la promesa del fin, puede ayudarnos a atravesar situaciones difíciles hoy. Como cristianos, la paz viene de saber que nuestro dolor terminará. El gozo resulta de nuestra confianza de que Jesús está regresando para hacer todas las cosas nuevas.

Estaría mal que ignoremos los eventos del fin, pero hay algunos asuntos que son muy complejos para ordenarlos aquí. Nos

enfocaremos en la visión general y los conceptos que Dios quiere que reconozcamos claramente en estas profecías.

1. *¿Ha estudiado usted o pensado en cómo y cuándo terminará el mundo? Si es así ¿Cuál ha sido su impresión de los tiempos del fin? Si no es así, ¿Por qué cree usted que nos se ha acercado a este asunto en el pasado?*

Lo que Todos hemos estado Anhelando

A lo largo de la historia, la humanidad no ha sido capaz de evitar la sensación de que hay algo mal con el mundo. Las personas han intentado culpar a Dios, a los líderes políticos, religiones y a todos los demás por la desilusión que sentimos por el estado del mundo. Vemos el problema en los crímenes que escuchamos en las noticias y también en las frustraciones e injusticias que experimentamos en nuestra vida diaria. Este problema incluso invade los pensamientos que pasan por nuestra mente. Hay algo fundamentalmente mal con el mundo y se extiende a cada aspecto de nuestra existencia.

Como cristianos, vemos algunos de los efectos de la caída invertidas en nuestras vidas. El evangelio nos libera de la esclavitud del pecado (Rom. 6), y el Espíritu de Dios nos permite seguir a Jesús de una manera que los no cristianos no pueden (Rom. 8 y Gal. 5). Pero nosotros también experimentamos y añadimos

lucha—Pablo prometió que todo el que desee vivir una vida piadosa, experimentará persecución (2 Tim. 3:12). Experimentamos el gozo del Señor, pero la vida en un mundo caído es difícil y muchas veces decepcionante.

Somos llamados a seguir a Jesús fielmente en medio de este mundo manchado por el pecado, pero también tenemos la dulce promesa de que no será así para siempre. Jesús regresará y el mundo será puesto en orden. Mientras que ahora experimentamos injusticia, Dios traerá juicio. Donde hay división, Dios traerá paz. Donde hay pecado, Dios traerá justicia. Esta es la promesa que nos lleva adelante cuando sentimos que este mundo está demasiado roto como para arreglarse o que somos demasiado débiles para seguir soportando más.

2. *Lea Romanos 8:18–25. ¿Cómo afecta esta promesa, su visión del mundo?*

El Regreso del Rey

Lo más importante que debemos comprender acerca del futuro es que Jesús va a regresar. Cuando Él regresó a Su Padre, dejó a la iglesia para que llevara adelante Su misión y envió al Espíritu Santo para fortalecernos para la tarea. Pero Jesús no ha terminado con este mundo. Él va a regresar, y cuando lo haga, gobernará una tierra perfecta, pacífica y nueva.

Lea el primer capítulo de Apocalipsis y rápidamente verá que la segunda venida de Jesús será muy diferente de la primera vez que Él vino. El Siervo humilde, que fue ridiculizado y escupido, mostrará ser el Gobernador del universo y digno de ser temido. A Su regreso, Jesús traerá la salvación final a Su pueblo, restaurará la justicia en la tierra y destruirá a todos los enemigos de Dios. El libro de Apocalipsis registra el feroz armamento y retrata a Jesús como un Rey conquistador, reclamando firmemente el mundo que le pertenece a Él (Apoc. 19). Débil como podría parecer la iglesia en algunos momentos de la historia, perseguida y derrotada como a veces nos sentimos, esto es lo que tendremos en el futuro.

El plan de redención de Dios nunca ha sido contingente. Nunca hubo dudas acerca de la forma en que terminará la historia. Este es el mundo de Dios; Él lo creó; Él juró reclamarlo; Él murió para comprar a Su pueblo y finalmente, cuando llegue el tiempo, Él vendrá y tomará este mundo por la fuerza. Pablo ilustró poderosamente la realidad de este último día:

Por lo cual Dios [debido a la obediencia y sacrificio de Jesús] también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. (Fil. 2:9–11)

No importa cuánta oposición enfrentemos, el día vendrá cuando todos verán a Jesús como realmente es. Su reino finalmente se realizará en la tierra así como siempre ha estado en el cielo.

3. *Lea Apocalipsis 1. Basado en esta descripción de Jesús, ¿en qué forma será Jesús diferente en Su segunda venida que en Su primera venida?*

El Nuevo Cielo y la Nueva Tierra

Vaya a las últimas páginas de la Biblia y encontrará una hermosa imagen de la creación restaurada. Los primeros capítulos de Génesis y los últimos de Apocalipsis funcionan como sujetalibros del plan de redención de Dios. En Génesis, Dios creó todas las cosas y las llamó “buenas” (Gen. 1–2). Las personas fueron creadas para tener compañerismo con Dios y para reflejar Su gloria como mayordomos de la creación. En forma similar, la Biblia termina con una imagen de una nueva creación: “Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva” (Apoc. 21:1). Esta nueva creación fue anticipada en el Antiguo Testamento, así que no es accidental que Apocalipsis describa la nueva creación utilizando imágenes tanto del huerto del Edén como del templo en Jerusalén. Esos lugares, el jardín y el templo, eran los lugares de encuentro de Dios con la humanidad. Las hojas del árbol de la vida ahora traerán sanidad y el río de agua de vida fluirá desde el trono de Dios (22:1–2). También hay una nueva Jerusalén; solo

que esta ciudad santa no necesita de un templo edificado, porque “el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero” (21:22).

Todo acerca de la antigua creación que ha sido estropeado por el pecado y la muerte ya no existirá, porque Dios ha hecho todas las cosas nuevas. La nueva creación estará tan llena de gozo que parece difícil de comprender. Pero las mejores noticias acerca de esta nueva creación, este paraíso eterno, no es que las flores serán más hermosas o el pasto más verde o incluso que nuestros cuerpos serán libres de las enfermedades (sin duda todo esto será grandioso); sino que, lo que se va a destacar de la nueva creación es que tendremos perfecta comunión con Dios. Escuche cómo lo dice Juan: “He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.” (21:3). Esta declaración hace eco de los pactos que Dios hizo con Su pueblo desde el comienzo y apunta hacia la realidad que todos anhelamos. Imagine cómo será ver físicamente a nuestro Santo Dios, habitando con nosotros.

Este compañerismo con Dios va más allá de un hombre (como en el caso de Abraham) o una nación (como en el caso de Israel). Leemos de personas “de todo linaje y lengua y pueblo y nación” (5:9) que estarán adorando en el trono de Jesús. El mandato que Jesús dio en la Gran Comisión de hacer discípulos a todas las naciones estará finalmente cumplido. Los propósitos de Dios para este mundo finalmente estarán consumados. La redención estará completa.

4. *Lea Apocalipsis 21–22. Mientras lee esta hermosa descripción de la Nueva Creación no quede atrapado en intentar interpretar cada detalle. En lugar de eso, intente imaginar y sentir la belleza y la paz*

de la escena que nos espera. ¿Qué sobresale más para usted al leer este relato?

5. *Basado en lo que ha leído en Apocalipsis 21–22 y lo que ha leído y discutido en la sesión de la creación, ¿cómo reflejará la nueva creación de Dios, la realidad de la creación inicial de Dios antes de la caída? ¿Cómo será mejor esto?*

Un Día de Juicio

También hay otro lado horrorizante de esta gloriosa consumación en Apocalipsis. El juicio eterno espera a aquellos que han rechazado a Dios y se han opuesto a Su pueblo. El pecado será visto por lo que es—no una parte insignificante de la vida, sino una seria afrenta con Dios. Aquellos que hagan el mal serán aislados de la gloriosa ciudad. Cristo juzgará a las personas de acuerdo a lo que han hecho (22:12) y solo aquellos que están unidos a Jesús tendrán permitido entrar. El resto será lanzado al lago de fuego (Apoc. 20:11–15).

Esto debería hacernos temblar literalmente cuando pensamos en aquellos que no se han sometido a Jesús como Señor (vea Rom. 9:1–3). Nuestra misión con aquellos que están perdidos no podría ser más urgente. Los grupos de personas no alcanzadas alrededor del mundo y nuestros vecinos de al lado necesitan escuchar el único mensaje que puede salvarlos.

¿Qué acerca de usted? ¿Comprende usted hasta qué punto el pecado mancha su vida y lo separa del Dios Santo del universo? ¿Ve usted su rebelión por lo que es? ¿Ha usted comprendido el sacrificio que Jesús hizo para quitar su pecado y restaurar su relación con Dios? ¿O está usted bajo la ilusión de que sus propios esfuerzos morales le garantizan el acceso al reposo eterno de Dios? Escuche las palabras de Dios: “Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.” (21:6). Vengan, crean y beban libremente.

6. *¿Cómo debería afectar la promesa del juicio cuando Jesús regrese, la manera en que pensamos e interactuamos con los no cristianos en nuestras vidas?*

7. *¿Hay alguien en su vida con quien usted necesite ser más persistente para alcanzarlo? Si es así, pase un tiempo pidiéndole al Espíritu*

Santo que le de la confianza y sabiduría para alcanzar a esta persona con el evangelio.

Viviendo con el Fin a la Vista

El mensaje de Apocalipsis tiene grandes implicancias para la manera en que vivimos nuestras vidas hoy. No se trata solo de lo que sucederá en el futuro. Así como las acciones de Dios en el pasado deben afectar la manera en que vivimos hoy, también las acciones de Dios para el futuro deben moldear todo lo que hagamos en el presente. Una de las características más sobresalientes del libro de Apocalipsis es su aliento a permanecer fieles en medio de circunstancias aparentemente desalentadoras.

Cuando el apóstol Juan escribió el Apocalipsis, él estaba exiliado en la isla de Patmos. Fue desterrado allí porque rehusó dejar de predicar el evangelio (Apoc. 1:9). Al esperar en el exilio, Dios le dio a Juan una visión acerca de cómo es realmente el mundo y cómo sería en el futuro. A pesar de que el dominante Imperio Romano de entonces parecía tener el control del mundo conocido, Juan recibió una imagen de la realidad completamente diferente—él vio el mundo como lo ve Dios. El libro de Apocalipsis dirige esencialmente este mensaje a siete iglesias durante el primer siglo D.C. y por extensión, a todos los cristianos.

El mensaje a las siete iglesias en Apocalipsis, y a nosotros hoy, es que ya no podemos dejar pasar nuestro compromiso con Jesucristo.

A pesar de que tal vez enfrentemos oposición y sufrimiento, Jesús está reinando sobre cada autoridad terrenal. El juicio que está viniendo sobre aquellos que rechazan a Cristo, es terrible, pero los creyentes deben anhelar el regreso de Cristo, porque su destino final es una nueva creación. Los propósitos de Dios finalmente tendrán éxito y las buenas nuevas serán proclamadas y creídas en cada parte de la tierra. Apocalipsis llama a aquellos que no siguen a Jesús a arrepentirse y recibir la salvación que Jesús ofrece antes de que sea demasiado tarde. También llama a aquellos que son seguidores de Jesús a permanecer firmes hasta el fin.

Pedro nos advirtió que en los últimos días las personas se burlarían de nosotros por creer que Jesús regresará: “¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.” (2 Pedro 3:4). En otras palabras, “No lo hemos visto castigando a los malvados, así que ¿Por qué debemos creer que habrá un día de juicio?” La respuesta de Pedro nos ofrece gran esperanza:

Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz. (2 Pe. 3:8–14)

No tenga dudas, Jesús está regresando. Él está esperando pacientemente que los hombres y mujeres que Él creó se arrepientan, pero Él no esperará para siempre. Viene el día cuando este mundo que Él creó sea purificado por fuego, así como el mundo fue purificado con un diluvio en los días de Noé. La realidad del juicio y la promesa de nuevos cielos y tierra nueva deberían motivarnos a permanecer fieles a Jesús ahora. No necesitamos dudar de que el plan de redención de Dios se completará, sino que el final hacia el cual se dirige la historia debería ser nuestro itinerario para hoy.

8. *¿Cómo debería afectar el final de la historia, la forma en que vivimos hoy? Sea tan específico con su situación como sea posible.*

Por Qué Hacemos Discípulos

La Biblia termina con estas palabras: “El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén” (Apoc. 22:20–21). La tarea que nos dio Dios es alcanzar a cada rincón de la creación y hacer discípulos a todas las naciones. Jesús nos dio este mandato cuando se fue y Él regresará pronto.

Esta vida se trata de Jesús y Su gloria. Nuestra misión es acerca de Dios y Su plan de redención. Hemos visto la historia de redención de Dios desarrollarse desde el momento en que Adán y Eva comieron el fruto prohibido hasta cuando la iglesia primitiva esparció las buenas nuevas acerca de Jesús alrededor del mundo conocido. La iglesia también tiene una historia de dos mil años de continuar la misión de hacer discípulos y esparcir el evangelio alrededor del mundo (a pesar de que no siempre lo hemos hecho perfectamente). Y en esta sesión, hemos visto dónde terminará la historia.

Podemos seguir la trama desde el comienzo al final, aún así hay un hueco que aún permanece en la historia, y esa es la parte que somos llamados a cumplir. El fin de la historia ha sido escrito, pero tenemos la responsabilidad de cumplir fielmente nuestra parte. La esperanza y sanidad del evangelio aún necesita alcanzar personas alrededor del mundo hoy. Este momento nos ha sido encomendado a nosotros por Dios. Hacer discípulos siempre ha sido el llamado de la iglesia y es nuestra responsabilidad estar consagrados a ese fin.

Jesús dijo,

Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones,

bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. (Mat. 28:18–20)

El Rey tiene completa autoridad y Él nos ha dado este mandato. Él estará con nosotros siempre, hasta el fin del mundo. No sabemos exactamente cuando vendrá el fin, pero sabemos que el hacer discípulos es lo que necesitamos estar haciendo. Oremos para que cuando Jesús regrese, nos encuentre cumpliendo fielmente Su misión con las habilidades, relaciones y recursos que Él nos ha confiado a nosotros.

9. *Pase un tiempo en oración. Agradezca a Dios por el regreso de Jesús para poner en orden el mundo y que Su plan de redención se complete. Pídale a Dios que afecte su corazón con la realidad de lo que depara el futuro. Pídale que lo guíe y fortalezca para vivir como un fiel hacedor de discípulos en este momento en la historia.*



Mire el video para esta sesión en multiplymovement.com.

Conclusión

¿A dónde vamos de aquí?

Ahora que ha terminado con *Multiplícate*, queremos estar claros que ya no terminó. La llamada de hacer discípulos no tiene que ver con terminar con un libro, cumplir cierto número de sesiones, o crecer desde Punto A hasta Punto B. La misión que se nos ha dado reclama cada aspecto de nuestras vidas desde este momento hasta el día que muramos o Cristo regrese. Completar este material es un hito, pero no es el fin.

Entonces, ¿a dónde vamos de aquí?

Primero, entienda que leer sobre la Biblia no es sustituto para realmente leer la Biblia. Confiamos que lo que hemos escrito aquí le ha dado algunas herramientas útiles y perspectiva sobre qué es la Biblia y cómo estudiarla cuidadosamente y obedientemente. Pero si usted se detiene allí, pues todo ha sido una tremenda pérdida de tiempo. El punto es que sigue de aquí y que pasa su vida leyendo la Palabra de Dios y haciendo lo que dice.

Es muy útil leer y hablar de la Biblia, pero recuerde que leer la Biblia directamente es algo realmente singular. La Palabra de Dios realmente es viva y activa (Heb. 4:12). Se le mete dentro de uno, le transforma desde adentro. Deberíamos hablar de la verdad de Dios a menudo. Pero no podemos hablar de la Palabra de Dios si no la leemos regularmente. Necesitamos saturarnos en las Escrituras para que se nos salga en cada aspecto de nuestras vidas.

Leer la Biblia es sencillo, pero si usted establece la disciplina de hacerlo como una parte regular de su vida, le transformará de más maneras que pudiera imaginar. Obviamente querrá leer tanto de la Biblia que pueda, pero no deje que su ambición sea un obstáculo. Algunas personas tienen el tiempo y la habilidad de leer secciones más largas de las Escrituras que otras. Empiece con una meta alcanzable, y si descubre que puede leer más que había pensado, ¡mejor! La Biblia entera es importante, pero no es cuestión de cuánto puede leer en un turno. La cuestión es permitir que Dios le hable a través de Su Palabra y que usted responda con obediencia y fe.

Con cada sección de las Escrituras que lee, pregunte a si mismo dos preguntas:

1. ¿Qué dice Dios en este pasaje?
2. ¿Cómo voy a responder?

Asegúrese de usar las destrezas que aprendió en la Parte III sobre cómo estudiar la Biblia.

Segundo, no deje que esto sea el fin de su discipulado. Si acaba de repasar estos materiales con otra persona, entonces comienza a leer libros enteros de la Biblia con esa persona. Escoja un pasaje de las Escrituras que van a leer, y después reúnanse para hablar de lo que aprendieron. Va a encontrar mucho en cada pasaje que no entendió completamente. Está bien. No es cuestión de saberlo todo. Las respuestas existen, pero ser un hacedor de discípulos no es cuestión de tener todas las respuestas. Es cuestión de ser comprometido a seguir a Jesús y tomar en serio Su mandamiento de ayudar a los demás y seguirle a El más plenamente.

Mientras se reúne con la persona a quien está discipulando, no se preocupe por demasiada preparación. Estudie el pasaje usted solo, entonces reúnanse y compartan lo que les destacó a cada uno. ¿Qué aprendieron? ¿Qué estará diciendo Dios? ¿Qué preguntas tienen? ¿Cómo se pueden aplicar estas verdades a sus vidas? ¿Cómo pueden ayudar el uno al otro a fielmente seguir a Jesús teniendo en cuenta este pasaje de las Escrituras?

Hablar de las Escrituras de esta manera no es solamente una manera de llegar a ser más entendido, es una manera de fortalecer una relación que está centrado en Dios y saturado en su Palabra. La Palabra de Dios le desafiará y le transformará constantemente.

Por ultimo, le animamos a que encuentre a otra persona a quien llevar por *Multiplícate*. Si ha estado llevando a otra persona por estos materiales, que sigue leyendo la Biblia con esa persona y busque a aun otra persona con quien puede empezar este proceso. Si usted acaba de estar guiado por los materiales por otra persona, tome lo que ha aprendido y lleve a otra persona por ello.

Pablo demostró el efecto de la multiplicación de los discipulados cuando dijo a Timoteo “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Tim 2:2). El proceso nunca termina. Así crece la iglesia y sigue fortaleciéndose. Esa es la misión que Jesús nos dejó, y es lo que queremos estar haciendo cuando Él regrese.

